

**La lectura de los Otros: la transformación del tratamiento informativo sobre el pueblo  
arhuaco en el periódico El Tiempo (1990-2004)**

Trabajo de grado  
Investigación académica

Leidy Nataly Pimienta Gómez

Director: Bastien Bosa



Universidad del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Periodismo y Opinión Pública  
Octubre 2019

*A mis papás y a la música, gracias por mantenerme.*

## Tabla de contenido

Introducción .....	4
1. El discurso mediático: la influencia de los medios de comunicación en la transformación de ideologías .....	13
1.1 El entendimiento de la realidad y la construcción de estereotipos y prejuicios negativos .....	15
2. Las posiciones hegemónicas y el papel de los medios frente a los asuntos étnicos .....	18
2.1 La aproximación del periodista a los grupos diferenciales.....	20
2.2 La exotización de la diferencia cultural en los medios impresos colombianos .....	22
Capítulo 1 Metodología .....	26
Capítulo 2 Características generales de las publicaciones .....	36
Capítulo 3 Características de las fuentes.....	54
Capítulo 4 Características del contenido.....	62
Conclusiones .....	79
Referencias.....	84

## Introducción

*La ignorancia será vencida el día en que, en lugar de querer extender a todos los hombres la cultura de que se es depositario, [...] los hombres llamados civilizados bajen de su ilusorio pedestal y reconozcan con humilde lucidez que también ellos son una variedad de indígenas.*

*Alain Finkielkraut (1987, p.610).*

Esta investigación surge a partir de mis estudios en antropología y periodismo y opinión pública en la Universidad del Rosario. El interés que la genera radica en que, aunque estos dos programas de estudio son percibidos como aparentemente distantes, considero que comparten varios puntos de análisis y tienen la capacidad de cuestionar la manera en que, como disciplina y oficio, se genera, produce y difunde el conocimiento. Bajo esta idea y tipo de formación interdisciplinar, me encontré con los estudios culturales y sus cuestionamientos, así como la posibilidad de su aplicación en diferentes campos de estudio. Esto se debe a que, en primer lugar, los estudios culturales no emplean la cultura como objeto de estudio aislado, en cambio se preguntan por la intersección entre la cultura y el poder, donde la cultura es entendida como un proceso de significación, como una disputa por la representación.

En segundo lugar, me interesa relacionar a los estudios culturales con el campo del periodismo porque describen la manera en que la vida cotidiana de las personas se articula con la cultura y a través de ella. Así mismo, estos estudios consideran que las prácticas culturales o discursivas son importantes porque resultan fundamentales para la construcción de contextos y las formas específicas de la vida humana. En tercer lugar, los estudios culturales tienen una vocación política en tanto que no solo pretenden analizar la sociedad, también buscan transformar el problema que se analiza y generar una intervención política sobre dicho problema. De allí que una de las propuestas de los estudios culturales es que la teoría debe estar al servicio de lo concreto, es decir, debe servir para entender contextos sociales e históricos específicos, así como los cambios constantes derivados de la modernidad. Finalmente, hago alusión a los estudios culturales porque son antiesencialistas y antirreduccionistas, y tienen una interdisciplinariedad característica e intrínseca debido a que reconocen que las coyunturas que se analizan son complejas.

Respecto a los estudios culturales y los medios de comunicación, Stuart Hall (2010) propone que “el principal campo de acción de los medios de comunicación es la producción y transformación de ideologías” (p.299), estas últimas entendidas como aquello que es abierto, aparente y manifiesto, y que por tanto comprenden el ámbito de lo vivido y lo experimentado. De acuerdo con este autor, una de las mayores responsabilidades de los medios de comunicación es “suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una ‘imagen’ de las vidas, significados, prácticas y valores de los *otros* grupos y clases” (p.245). En este caso, el *Otro*<sup>1</sup> hace referencia a aquellos pueblos y comunidades que desafían y contrastan la identidad de los grupos mayoritarios. En este sentido, la propuesta de Hall es que los medios de comunicación tienen el poder, pero también el deber, de dar a conocer aspectos de la vida y de la organización social de grupos minoritarios o diferenciales.

A través de la transmisión de información, los medios de comunicación proveen los insumos necesarios para construir un “conocimiento social” (Hall, 2010, p.45) que permite percibir los mundos, las realidades y las vidas de aquellos que son considerados como Otros. En este sentido, mediante los elementos que presentan los medios a la audiencia, es posible crear un imaginario sobre las comunidades consideradas étnicamente diferentes a la mayoría, e incluso dichos elementos permiten recrear estereotipos sobre dichas comunidades. De acuerdo con Stuart Hall (2010), “el estereotipo reduce [a] la gente a unas cuantas características simples, esenciales que son representadas como fijas por parte de la Naturaleza” (p.419), esto hace que el estereotipo sea fundamental para referirse y construir la diferencia étnica y racial.

De acuerdo con lo anterior, los medios de comunicación son fundamentales para entender cómo es el mundo social debido a que producen imágenes, descripciones, explicaciones y representaciones de situaciones que con frecuencia son ajenas a la experiencia cotidiana de los individuos que hacen parte de una mayoría. Uno de los elementos sobre el que los medios presentan una visión particular es la etnicidad. En este caso, los medios no sólo proponen visiones particulares sobre la etnicidad, lo que este término implica y los problemas que puede enfrentar un sujeto que es étnicamente diferente; también se convierten en el lugar en el que las ideas alrededor

---

<sup>1</sup> En línea con los estudios poscoloniales, empleo el término Otro con mayúscula inicial para hacer referencia y enfatizar a los grupos humanos que son segregados, subordinados y considerados como inferiores.

de la etnicidad se elaboran, plantean, hacen convincentes y se transforman, así como también se opacan, distorsionan o se confunden.

En el caso colombiano, la Constitución Política de 1991 reconoce y protege la diversidad étnica y cultural del país (Art. 7). No obstante, con frecuencia se percibe que los medios de comunicación manifiestan un lenguaje y posiciones hegemónicas acerca de los asuntos relacionados con la etnicidad (Ali, 2010). Dichas posiciones y manifestaciones discursivas, sobre todo en los medios generalistas, plantean un problema debido a dos razones. Primero, los periodistas, al presentar una visión estereotipada de los hechos étnicos, contribuyen a que la audiencia construya estereotipos y prejuicios negativos sobre las comunidades que son étnicamente diferentes a la mayoría. Esto se debe a que, desde la perspectiva de los ciudadanos, los medios de comunicación se posicionan como el principal mecanismo para conocer y formar una opinión sobre los asuntos étnicos (Van Dijk, 1992). Segundo, al tener un lenguaje hegemónico y poco específico acerca de la diversidad étnica, los periodistas acentúan y exotizan las características y formas de vida de aquellos considerados como Otros. Esto, a su vez, crea ideas de lo que 'debe ser' un sujeto diferencial o de las actividades que se permiten o no a las minorías étnicas.

Teniendo en cuenta este panorama, la pregunta central de esta investigación es: ¿de qué manera el periódico El Tiempo representó al pueblo arhuaco durante los años 1990-2004? Esta pregunta surge porque, aunque el periodismo sobre asuntos étnicos permite vislumbrar la manera en que socialmente se entienden las poblaciones étnicas y contribuye a que las mayorías se acerquen a las situaciones que son lejanas a su experiencia cotidiana, no es un campo de estudio que haya sido abordado ampliamente por los estudios académicos en Colombia. Las investigaciones disponibles sobre el cubrimiento que se hace sobre los grupos minoritarios han estado enfocadas en poblaciones diferentes a los indígenas, como los grupos afrocolombianos (Hincapié, 2015), los inmigrantes (Sobrados, 2008; Giró, 2002) y los grupos latinos en Estados Unidos (Rodríguez, 2008).

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (s.f.), Colombia es un país pluriétnico en el que cuatro grupos étnicos reconocidos son diferentes a la población que compone el grupo mayoritario. Estos grupos son la comunidad negra o afrocolombiana; los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; la

comunidad Rom o gitana; y la comunidad indígena. El Censo General del 2005 señala que 5'.709.238 personas –14.06 % de la población total– se reconocieron como pertenecientes a uno de estos grupos étnicos. Puntualmente, 1'.392.623 personas se declararon a sí mismas como parte de alguna comunidad indígena (DANE, s.f.).

Frente al impacto que pueden tener los medios en cuanto a la difusión de información y representación de las comunidades indígenas, debe señalarse que, si bien en todos los departamentos del país habitan indígenas, esta población se concentra principalmente en “Vaupés (66,65 %), Guainía (64,90 %), La Guajira (44,94 %), Vichada (44,35 %) y Amazonas (43,43 %)” (DANE, s.f.). Esto supone que, en su experiencia cotidiana, la mayoría de los habitantes de ciudades centrales como Bogotá, Medellín, Cali y Cartagena tienen poco contacto directo con sujetos reconocidos como indígenas. Esta distribución demográfica permite pensar que la información que presentan los medios de comunicación, así como la imagen que logran crear sobre grupos minoritarios, se convierte en un insumo fundamental para acercarse a las poblaciones diferenciales.

Por otra parte, los trabajos investigativos disponibles a propósito de la producción periodística sobre las minorías no se han enfocado en la aproximación que los medios de comunicación tuvieron hacia las comunidades indígenas antes y luego de la instauración de la Constitución Política de 1991. Es por esto que la presente investigación busca abarcar un periodo anterior y posterior a la formulación de dicho documento. Teniendo en cuenta este panorama, una investigación que ahonde sobre el tratamiento de una de las comunidades indígenas más representativas de Colombia –el pueblo arhuaco– en el medio de mayor circulación nacional –el periódico El Tiempo–, se posiciona como un elemento adicional para comprender la manera en que se representa y construye la diferencia en un país multicultural.

La importancia de este trabajo radica en su utilidad debido a que ayuda a replantear el trato y las enseñanzas instruidas a los periodistas a propósito de las comunidades indígenas. A partir de la investigación será posible evaluar los contenidos que se generaron sobre la población indígena arhuaca, aportar claves para orientar la manera en que se representa dicha comunidad y reflexionar sobre la interdisciplinariedad y responsabilidad del periodista al momento de generar conocimiento sobre poblaciones minoritarias. De la misma manera, las respuestas a la pregunta de investigación plantean reflexiones a propósito de la interdisciplinariedad de los periodistas, cómo se presenta y

argumenta la experiencia personal en asuntos que no pueden observarse de manera directa en la cotidianidad, y acerca de la responsabilidad que tiene el periodista al momento de generar conocimiento sobre asuntos étnicos.

Para realizar este estudio planteo, a manera de objetivo general, evaluar la representación del pueblo arhuaco en el periódico El Tiempo durante los años 1990 y 2004. Para esto postulo dos objetivos específicos. Primero, categorizar los temas vinculados con el pueblo arhuaco en el periódico El Tiempo, y segundo, contrastar la evolución de la imagen creada sobre esta comunidad indígena durante el periodo escogido. El cumplimiento de estos objetivos permite conocer cómo se presentan y argumentan en la prensa los asuntos que se refieren al pueblo arhuaco en Colombia.

Sobre la representación y el trato efectuado frente a las minorías étnicas se han desarrollado varios trabajos académicos. Autores como Peter Wade (2000), Stuart Hall (2010), Julio Arias y Eduardo Restrepo (2010) se han preocupado por abordar el tema de la raza y la etnicidad desde enfoques históricos, marxistas y epistemológicos. No obstante, la preocupación por el tratamiento y la comprensión de las minorías étnicas ha sido menos generalizada entre los periodistas (Giró, 2002). Esto ha conducido a que se establezca, legitime y reproduzca un discurso mediático a través del cual se manifiesta un tipo de racismo moderno, entendido como un “sistema complejo de desigualdad social, legitimado por un determinado conjunto de creencias” (Giró, 2002, p.14). Este tipo de racismo, a su vez, da cuenta de la dominación que tiene cierta población sobre grupos minoritarios a través de procesos de inferiorización, marginación y exclusión (Van Dijk 1992).

Teniendo en cuenta esto, para analizar el tratamiento que el periódico El Tiempo dio al pueblo arhuaco es pertinente aproximarse a las investigaciones que se han desarrollado a propósito del tratamiento informativo de los grupos étnicos en medios colombianos, al tratamiento de casos y fenómenos específicos en los medios nacionales, y al tratamiento de grupos étnicos latinoamericanos en medios de comunicación. Con esto pretendo reconocer los enfoques que han tenido los estudios a propósito del periodismo étnico y resaltar las principales orientaciones y conclusiones de dichos trabajos.

En primer lugar, Maurizio Alì (2010) reconoce que los asuntos étnicos y multiculturales son cada vez más relevantes en Colombia debido a que a través de ellos se construyen acciones y políticas públicas que permiten el desarrollo de procesos de convivencia ciudadana. Sin embargo,

el autor sostiene que los medios informativos del país poseen “una visión ‘colonial’ y hegemónica de ‘lo étnico’” (p.1), lo cual ha contribuido a la consolidación de sociedades y medios excluyentes que, en lugar de integrar a las comunidades indígenas en las dinámicas nacionales, las ha transformado en figuras y voces silenciadas. Frente a esto, el autor afirma que los asuntos étnicos no tienen lugar en los medios de comunicación debido a que no representan un atractivo para el ámbito comercial, y señala que lo que se vende es “‘la cara exótica’ de esta América: cuerpos perfectos, adornos de coloridas plumas de guacamayas, bailes rítmicos y movimientos fluidos, rituales misteriosos y prácticas inexplicables” (Alì, 2010, p.3). En otras palabras, de acuerdo con Alì, lo que es realmente atractivo para las editoriales, la agenda comercial y la información colombiana es la exotización de la diferencia.

En esta misma línea, textos como el de Maritza Sobrados (2008) apuntan a que si existe una distancia entre los grupos minoritarios y las comunidades mayoritarias se debe a la generalización, marginalización, la indiferencia, los prejuicios y la construcción de estereotipos. A razón de esto, la autora propone que el reto que enfrentan los medios de comunicación es “huir de los tópicos y estereotipos en torno a las minorías étnicas y propiciar la participación ciudadana para la construcción de una nueva ciudadanía basada en los derechos universales del hombre” (p.1).

Ahora bien, una gran parte de los estudios sobre el tratamiento de los grupos étnicos en medios informativos colombianos se han enfocado en la población afrocolombiana (Hincapié, 2015; Avendaño, 2016; Alborta, 2015; Blanco, 2015). Desde este enfoque, autores como Alejandra Hincapié (2015) han llamado la atención sobre la manera en que se representaron los grupos afrocolombianos en la revista *Semana* durante el año 2011, año internacional de la afrodescendencia declarado por la Unesco. La autora encuentra que los textos sobre esta población son producidos “desde una perspectiva subjetiva, que dificulta el conocimiento del acontecer afrodescendiente por parte de la sociedad que no pertenece a este grupo étnico [...]” (p.39). Esto quiere decir que la realidad de los afrocolombianos es creada por un grupo ajeno que desconoce las particularidades y necesidades de esta población. Al respecto, la investigadora afirma que las posiciones subjetivas frente a la información pueden explicar en gran parte la construcción de estereotipos y generalidades frente a los afrocolombianos.

Otro de los hallazgos de Hincapié es que en la revista se resaltan los personajes dedicados a las esferas políticas y musicales. Para la autora, este hecho permite argumentar la idea de que los

afrocolombianos solo son sobresalientes en el mundo del espectáculo. Además, se encuentra que los textos analizados se refieren a regiones que tienen una gran influencia afro, por lo que afrocolombianos que viven en ciudades como Bogotá nunca son mencionados. Puntualmente, la autora afirma que “al relegar las noticias sobre afrodescendientes a las áreas con las que ellos se identifican históricamente se genera un vacío sobre la labor de aquellos que no pertenecen a esas comunidades, como si de alguna manera no fuera aceptable su influencia fuera de ellas” (Hincapié, 2015, p.41).

Por su parte, Viviana Avendaño (2016) se enfoca en el tratamiento que tres medios de comunicación –*ElMundo.com*, *ElColombiano.com* y *Verdadabierta.com*– tuvieron hacia el asesinato de la lideresa afrocolombiana Ana Fabricia Córdoba. Para llevar a cabo su análisis, Avendaño tomó las noticias de los medios desde la construcción del lenguaje y empleó el análisis del discurso con el objetivo de identificar los lugares comunes y evidenciar la presencia de estereotipos a propósito del acontecimiento. Uno de los principales hallazgos de este trabajo es que las formas de señalar o nombrar un personaje o acontecimiento “se reproducen, se complementan y se retroalimentan respectivamente” (Avendaño, 2016, p.23). En este sentido, el conocimiento sobre un caso, como el asesinato de una defensora de los derechos humanos, se construye a partir de las referencias repetitivas que se hacen en los medios de comunicación. Respecto a esto, la autora propone que para presentar una información detallada y amplia es necesario abordar hechos y problemáticas desde un enfoque no hegemónico.

Por su parte, Wayra del Sol Alborta (2015), en su investigación sobre la representación de Piedad Córdoba en un medio de prensa nacional, reconoce que los medios de comunicación poseen un papel fundamental en la construcción de la opinión pública. A través de la metodología del análisis del discurso y de la clasificación de noticias según las temáticas abordadas, la autora encuentra que el tema de ‘lo afro’ está completamente ausente en *elespectador.com* a la hora de publicar noticias sobre Córdoba. Para la autora, esta ausencia puede indicar que existe una disminución en la discriminación racial y cultural en este medio de comunicación. Sin embargo, plantea que este hecho puede entenderse simultáneamente como “una discriminación silenciosa o un racismo predominantemente desigualitario, en el que el otro no necesariamente es visible” (p.51).

Alborta también afirma que la conexión que se establece entre Piedad Córdoba y las FARC produce connotaciones negativas sobre su imagen. Para la autora, este hecho determina la manera en que la audiencia va a percibir a Córdoba. Esta propuesta permite reflexionar acerca del papel que tienen los subtemas que se mencionan en la prensa al momento de informar sobre una comunidad y sobre el impacto que tienen en la construcción de imaginarios y estereotipos sobre una población considerada étnicamente diferente.

Ahora bien, son pocos los trabajos orientados al estudio del papel de las poblaciones indígenas en los medios de comunicación y el análisis de estos se enfoca en casos particulares. Por ejemplo, Javier Guerrero (2009) realizó un estudio sobre las representaciones realizadas por el periódico El Tiempo a propósito de un caso puntual en el que se veía involucrada una indígena menor de edad y un oficial de la policía nacional. Mediante el trabajo de carácter cualitativo y hermenéutico, Guerrero propone que la representación del diario es estereotipada y cargada de connotaciones creadas y aceptadas por una población mayoritaria que es diferente a la indígena.

Estudios como el de Hincapié (2015) y Avendaño (2016) permiten plantear debates a propósito de la producción de información y de la formación del periodista, así como sobre los lugares desde los que se generan los hechos noticiosos. En este sentido, algunas preguntas que suscitan estos trabajos son de qué manera el periodista puede acercarse a los asuntos étnicos y dar cuenta de ellos de una manera fiel, y si sólo aquel que pertenece a una comunidad minoritaria puede dar cuenta de ella sin caer en la estereotipación y la generalización. Respecto a los lugares geográficos, se puede reflexionar si realmente estos son un determinante clave a la hora de decidir si el tema o acontecimiento tiene interés público.

Referente al segundo eje de análisis, se encuentra que los medios colombianos también han tenido un importante papel en cuanto al tratamiento y estereotipación de temas y hechos específicos. Por ejemplo, se ha estudiado la manera en que la prensa colombiana ha representado a los reinsertados de grupos insurgentes y ha estructurado la información sobre los mismos (Gutiérrez, 2007), y la forma en que la prensa ha creado estereotipos sobre los colombianos y a las FARC (Bockting, 2009). Los estudios de este corte también se han interesado por cómo la ciencia genética forense y poblacional es presentada en los medios (Díaz del Castillo, Olarte & Pérez-Bustos, 2012) y por la manera en que se construyó el ideal de mujer en la prensa cartagenera (Rocha, Padilla & Perneth, s.f.).

Las conclusiones generales de estos estudios apuntan a que la información que se presenta en los medios contribuye a la creación, consolidación y divulgación de estereotipos e imaginarios sobre poblaciones y situaciones particulares. Además, se propone que los medios de comunicación producen generalizaciones sobre los asuntos presentados. Así, se tiene que la prensa vincula a los personajes a actos negativos y desconocen otras acciones que podrían tener un impacto positivo en la sociedad –como en el caso de los reinsertados–. Otra de las conclusiones que se encuentra es que los medios son el vehículo mediante el cual las personas viven experiencias que les son lejanas dentro de su contexto inmediato, como en el caso de las experiencias que tienen los secuestrados con las FARC. De esta manera, los estudios reconocen que los medios son determinantes en la forma en que se perciben hechos, situaciones y personajes; al tiempo que establecen una relación simbólica con la audiencia.

En cuanto a la representación que los grupos étnicos latinoamericanos han tenido en medios de comunicación, autores como José Ros Izquierdo (2004) han resaltado la multiculturalidad de los países del continente, la existencia de sociedades dominantes, el olvido de los indígenas en los medios de comunicación, y la necesidad de acercar a las universidades a las áreas rurales donde se encuentran las poblaciones indígenas. De la misma manera, los trabajos de este corte se han interesado por la representación que tienen los indígenas en plataformas enfocadas en el periodismo de viajes (Pérez, 2017), en el cine y los formatos audiovisuales (Nahmad, 2007), en la prensa (Paz, Leal & Alarcón, 2005), y en el uso político que tienen los medios de comunicación en las comunidades indígenas (Espinosa, 1998). Estos estudios muestran que las comunidades indígenas han sido abordadas desde diferentes formatos. Sin embargo, a la hora de construir información sobre ellas se mantienen estereotipos y asociaciones negativas. Por ejemplo, el 32.26 % del contenido de los blogs latinoamericanos de viajes contiene información negativa sobre los indígenas (Pérez, 2017). De la misma manera, las investigaciones plantean que las poblaciones indígenas han iniciado debates con el fin de que se haga una representación fidedigna de ellos, así como de su historia y sus tradiciones (Nahmad, 2007).

En síntesis, los estudios realizados a propósito de la representación de las comunidades minoritarias en Colombia se han enfocado en poblaciones diferentes al pueblo arhuaco y han abordado situaciones particulares o un año específico. Las investigaciones proponen que los medios y los productos periodísticos son construidos a partir de visiones hegemónicas que se

imponen sobre las perspectivas y modos de vida de las comunidades minoritarias. No obstante, estos trabajos no hacen una reflexión sobre las acciones que se pueden realizar desde los ámbitos formativos con el fin de crear medios y productos más incluyentes y democráticos. Además, dejan de lado el contexto histórico y político en el que se publican los contenidos mediáticos.

Ahora bien, para estudiar la construcción de representaciones sobre las comunidades indígenas en la prensa colombiana es necesario abordar algunos aspectos que permiten aproximarse al proceso de construcción y entendimiento de aquellos hechos que una población mayoritaria no puede experimentar de manera directa en la cotidianidad.

### **1. El discurso mediático: la influencia de los medios de comunicación en la transformación de ideologías**

A lo largo del siglo XXI la influencia de los medios de comunicación se ha determinado a partir de elementos como el desarrollo de Internet y la consolidación de las redes sociales. Sin embargo, en la década de los 90 los medios de comunicación fueron propuestos como un grupo de élite debido a la manera en que estaban conformados<sup>2</sup> y a la fuerte influencia que tenían los medios generalistas en la comprensión y entendimiento de la realidad. Esto supone que a finales del siglo XX los medios tuvieron un gran poder porque el discurso mediático, conformado por texto y habla, se posicionó como “la fuente principal del conocimiento, las actitudes y la ideología de las personas [...]” (Van Dijk, 2005, p.37). A su vez, esto ocurrió porque los medios de comunicación tenían –y aún tienen– la capacidad de determinar qué temas poseen interés, cuánto espacio o importancia debe adjudicárseles, y porque pueden señalar a la audiencia lo que debe pensar respecto a un tema particular.

Durante décadas los académicos reconocieron que los medios de comunicación tenían un papel dominante en la construcción de la realidad social. Esta visión se mantuvo consolidada hasta principios del siglo XXI, pues con el desarrollo de Internet y de plataformas electrónicas el consumo de información y la manera en que el público se relaciona con los medios cambiaron de manera radical. Sin embargo, debido al periodo comprendido en la presente investigación, es

---

<sup>2</sup> En Europa, por ejemplo, los periodistas que pertenecían a alguna minoría eran fuertemente discriminados a la hora de ser contratados (Van Dijk, 1992).

necesario abordar las concepciones que definieron el entendimiento de los medios de comunicación a finales del siglo XX.

Durante este periodo, los medios de comunicación son considerados como agentes políticos e ideológicos, por lo que su principal campo de acción “es la producción y transformación de las ideologías” (Hall, 2010, p.299). Estas últimas comprenden textos e ilustraciones que funcionan como marco de referencia para entender, representar, interpretar y dar sentido a la vida social (Hall, 2010). En este sentido, los medios se posicionan como lugares determinantes para realizar y dar a conocer representaciones, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos de referencia sobre el mundo y su funcionamiento.

El poder e influencia de los medios en las concepciones que se forman de la realidad reside, entre otros aspectos, en la capacidad que tienen para dar relevancia a una noticia o a un evento (McCombs, 1996). Esto quiere decir que los medios son productores y transformadores de ideologías debido a que determinan cuáles historias deben ser de interés público y cuánta importancia se les debe dar. Al hacer esto, el público comprende la realidad de una manera particular y adopta una posición frente a un fenómeno social.

Se encuentra que, en primer lugar, los medios son influyentes en la construcción de ideologías debido a que articulan diferentes elementos para lograr un conjunto de significados particulares. Esto quiere decir que las imágenes y textos que son expuestos en la prensa no se tratan de elementos individuales o aislados; en cambio, son formulados bajo un marco social, político e histórico particular, y permiten crear y reforzar nociones sobre hechos y situaciones que transcurren en la cotidianidad. En segundo lugar, los medios influyen en la transformación de ideologías debido a que estas son tanto un proceso, como una práctica colectiva. Es imposible que las ideologías sean “producto de la conciencia o intención individuales” (Hall, 2010, p.299), pues estas se generan a partir de la puesta en común de las representaciones imaginarias en las que se reconocen los individuos en prácticas concretas (Althusser, 1988). En este sentido, los medios de comunicación, al dirigirse a un público amplio, posibilitan el conocimiento y difusión de representaciones que a su vez dan sentido y permiten el entendimiento de la realidad social. Un tercer punto muestra que los medios influyen en este ámbito debido a que a través de la información que presentan se crean “posiciones de identificación y conocimiento” (Hall, 2010, p.300) que producen una afirmación en los individuos. Esto quiere decir que los sujetos se ven

reflejados en los discursos mediáticos y a partir de dicho reflejo generan identidades y alteridades que consideran legítimas.

Teniendo en cuenta esto, hacia finales del siglo XX se propone que los medios de comunicación están compuestos por élites dominantes (Van Dijk, 1992), hacen parte de “los medios dominantes de producción ideológica” (Hall, 2010, p.300), y por tanto crean percepciones y categorías que permiten concebir y representar el mundo. Durante este periodo se propone que los medios no son únicamente el espacio donde surgen las ideas sobre la realidad social, también son el lugar en el que las “ideas se plantean, se hacen convincentes, se transforman y se elaboran” (Hall, 2010, p.300). Ahí reside su carácter determinante al momento de representar y dar sentido a la existencia social.

### **1.1 El entendimiento de la realidad y la construcción de estereotipos y prejuicios negativos**

La construcción y entendimiento de la realidad también está relacionada con el poder que tienen los medios para generar y establecer estereotipos, esto es “marcar, asignar y clasificar” (Hall, 2010, p.431). Al respecto, es necesario señalar que, si bien los estereotipos no son neutrales, tampoco tienen como fin último referirse de manera negativa a algo o alguien (Barreiro, 2019). La función de los estereotipos es “organizar categorías de objetos y personas” y “simplificar ideas frente a grupos sociales para su rápida identificación” (Barreiro, 2019, p.27). En este sentido, el establecimiento de estereotipos muestra una necesidad por parte de la sociedad de simplificar y reducir el mundo y la realidad social.

De acuerdo con Peter Burke (2005), los estereotipos pueden ser tanto positivos como negativos, aunque reconoce que los más usuales son aquellos de tipo negativo, donde se reconocen aspectos despectivos u hostiles frente a culturas, religiones, etnias y géneros. Es posible afirmar que los medios construyen estereotipos y prejuicios negativos ya que durante el proceso de construcción de información tanto medios como periodistas reducen hechos y poblaciones a “unos pocos rasgos esenciales” (Hall, 2010, p.429). Esto se debe, entre otros aspectos, a la selección de temas que conforman la agenda informativa, a decisiones editoriales, e incluso al olvido estatal y mediático en el que se encuentran las poblaciones minoritarias.

Respecto a las poblaciones étnicas minoritarias, los medios de comunicación producen tres fenómenos particulares. En primer lugar, reducen, naturalizan y fijan aquello considerado como diferente (Hall, 2010). En este sentido, en el momento de construir la información periodística, las variables y complejidades del tema abordado son sintetizadas en unas cuantas características que, a su vez, se exageran y fijan de manera inmutable. Es importante mencionar que uno de los elementos que alienta la sintetización de la información por parte de los medios es el soporte en que esta se presenta. Por ejemplo, para el caso de la televisión o la radio, existe un tiempo determinado para exponer la información; en el caso de la prensa, existe un espacio finito. Sin embargo, es importante señalar que este problema se ha solucionado de manera parcial en los cybermedios desarrollados durante el siglo XXI, pues allí, el tiempo y el espacio en que se transmite la información son, a priori, inacabables e infinitos.

En el caso de la representación de los sujetos, también sucede que son vinculados con hechos que permean la manera en que se entienden y se conciben. Así, por ejemplo, la imagen de una figura política puede ser negativa debido al vínculo que se establece entre esta y un grupo armado, como en el caso de Piedad Córdoba (Hincapié, 2015), o que un grupo no sea integrado a la sociedad debido a la exaltación que se hace a sus actividades anteriores, como en el caso de los reinsertados (Gutiérrez, 2007).

En segundo lugar, la estereotipación excluye o expulsa todo aquello que no se relaciona o puede ser identificado como normal y aceptable (Hall, 2010). En este sentido, se producen límites espaciales y simbólicos, y se generan nociones de alteridad, pues inevitablemente se hace un señalamiento sobre quiénes constituyen el Otro, es decir, la diferencia. Sin embargo, en el caso del funcionamiento de los medios de comunicación, la estereotipación es, asimismo, una estrategia fundamental para la normalización de los temas de agenda. Esto se debe a que sin este fenómeno la realidad difícilmente podría ser comprensible para la audiencia, pues la mayor parte del público dispone de un tiempo corto y limitado para entender un hecho. Paula Barreiro (2019) afirma que, por ejemplo, en el caso del cine, el estereotipo ayuda a economizar tiempo porque la audiencia capta rápidamente el mensaje que se quiere transmitir. En este sentido, el estereotipo permite que no haya necesidad de elaborar de manera más detallada la caracterización de los personajes.

En tercer lugar, establecer “la creencia de que todos los miembros de estos grupos poseen ciertas características y actúan de unas formas determinadas” (Gutiérrez, 2007, p.13), muestra que

existe un grupo que posee poder y que lo dirige hacia uno que es subordinado o excluido (Hall, 2010). Con esto también se muestra una postura etnocéntrica por parte de los periodistas, pues a través del lenguaje pueden validar ciertas normas culturales por encima de otras. Respecto a los grupos de poder y los grupos subordinados, Gayatri Spivak (2003) propone que existe un silenciamiento estructural del subalterno, entendido este como un Otro que es “cómplice en la construcción de su ser como subordinado” (Barreiro, 2019, p.15). En este sentido, el Otro es definido por una mirada externa que tiene un lugar de poder. Es importante añadir que dentro de la propuesta de Spivak se señala que la diferencia sexual y la producción histórica del subalterno es silenciada, por lo que el Otro no se trataría de un ser heterogéneo.

Frente a las posturas etnocéntricas me interesa señalar que, si bien la valoración y jerarquización de las normas culturales puede ser un fenómeno presente en diferentes grupos humanos, esto no significa que sea una práctica que deba ser aceptada sin cuestionamientos. La actitud de rechazo a la diferencia cultural, así como asumir que ideas y prácticas propias son superiores, conduce a que en el momento de la reportería e investigación periodística se omitan datos y detalles que posteriormente dificultan el diálogo y la integración entre comunidades.

La construcción de estereotipos y prejuicios negativos desde los medios de comunicación tiene un fuerte impacto en la manera en que se entiende la realidad social. La “información parcializada, que destaque sólo los aspectos negativos de una realidad, que no contraste fuentes ni verifique los datos” (Gutiérrez, 2007, p.14) puede causar procesos de segregación y exclusión social y espacial, acciones discriminatorias que se traducen en hechos violentos hacia poblaciones minoritarias, e incluso inconvenientes y retrocesos a procesos políticos que buscan un impacto social, como los procesos de paz.

Es importante mencionar que los estereotipos formulados desde los medios de comunicación también tienen la capacidad de reforzar los imaginarios que se tienen sobre ciertas poblaciones. En este sentido, a través de la manera en que los medios representan situaciones y grupos, el público satisface la fascinación por conocer aquello considerado como prohibido o lejano, pero que aun así genera deseo de conocimiento. Gracias a esto, la audiencia también legitima sus creencias sobre aquellas poblaciones y contextos que no conoce de manera directa o que no pertenecen a su entorno cotidiano.

Teniendo en cuenta esto, considero que la construcción de estereotipos está ligada al problema de la representación y la identidad, pues en los medios de comunicación el estereotipo se trata de una producción que puede ser vista como una imagen presente de un objeto ausente. En este sentido, la representación creada a partir del estereotipo ofrece una visión mediada sobre grupos lejanos y subalternos. Al respecto, Serge Moscovici (1979) afirma que la representación es el medio que emplean los grupos humanos para acercar lo lejano. Por su parte, Paula Barreiro (2019) señala que el “interés del ser humano por hacer familiar lo que resulta extraño es lo que lleva [...] a representar naciones ajenas, reconstruyéndolas bajo la mirada de quienes están lejos para apropiarse de ellas” (p.22).

## **2. Las posiciones hegemónicas y el papel de los medios frente a los asuntos étnicos**

Para autores como Teun Van Dijk (1992), las élites dominantes son las responsables de la desigualdad social y son las que tienen interés en que esta se perpetúe. Este autor reconoce que la reproducción de los discursos y las formas de desigualdad en los grupos sociales es controlada por varias élites –políticas, sociales y simbólicas–, que a su vez están compuestas por “eruditos destacados, profesores, escritores y periodistas” (p.6). En este sentido, los periodistas hacen parte de la élite simbólica que posee la capacidad de transmitir ciertas ideas y hacerlas creíbles y legítimas ante el público.

La reproducción de posiciones hegemónicas también involucra un aspecto sociológico. Durante el siglo XX en las empresas informativas, los periodistas pertenecientes a minorías fueron enormemente discriminados en cuanto a su contratación y posibilidades de ascenso (Van Dijk, 1992, p.12). En esta época, por ejemplo, en Estados Unidos más del 60 % de los periódicos no tenían vinculados a periodistas reconocidos como afro (Van Dijk, 1992, p.12). En el siglo XXI, en un estudio de periodismo de viajes y difusión de estereotipos culturales (Pérez, 2017), se encontró que “ningún indígena fue autor de alguna de las [catorce] entradas analizadas” (p.110). Como menciona Van Dijk (1992), estos hechos dan cuenta de la existencia de actitudes negativas hacia las habilidades de los periodistas que pertenecen a minorías étnicas y de sesgos “en la perspectiva y la elección de temas de noticias sobre sucesos étnicos (y de otro tipo) en la sociedad” (p.12).

Otro aspecto relevante dentro de las posiciones hegemónicas de los medios frente a los asuntos étnicos es que “grupos y organizaciones minoritarias tienen sistemáticamente menor acceso a la prensa” (Van Dijk, 1992, p.12). Esto se debe a que dichos grupos carecen de poder social, simbólico e institucional. Al respecto, Pérez (2017) encuentra que “la información negativa para la imagen de los pueblos indígenas alcanza el 15.62 % del contenido de los blogs españoles [mientras que para los blogs latinoamericanos] suma un 32.26 % del contenido” (p.108).

En cuanto a las posiciones hegemónicas y el problema de la representación, en la relación entre medios, audiencias y generación de la información existen relaciones de poder en las que se identifican grupos dominantes y poderosos, y dominados y distantes. Estas relaciones de poder, a su vez, se hacen evidentes en la representación de personas, etnias y culturas (Barreiro, 2019). En este sentido, lo que sucede en estas relaciones es que se genera una jerarquización del sujeto de poder y del Otro a partir de distintos recursos narrativos. De acuerdo con los planteamientos de Barreiro (2019), es posible pensar que la capacidad que tienen los medios de comunicación para mirar al otro desde la distancia tiene efectos de dominación, así como la facultad de crear una identidad para el Otro, la cual hace posible que se generen imaginarios culturales.

Ahora bien, es posible reconocer cuatro “estrategias viciosas” (Ali, 2010, p.11) que son recurrentes en los medios de información a la hora de tratar asuntos étnicos. La primera es la exclusión, donde se elige de manera deliberada y consciente no presentar a la audiencia ciertos temas o situaciones, aunque tengan interés público. La siguiente es la invisibilización, mediante la cual se omiten o borran los temas étnicos de las agendas informativas. La tercera estrategia es la exotización, donde cualquier aspecto de las poblaciones minoritarias –por más superficial que parezca– se convierte en una situación extraña y digna de atención. Además, dichos aspectos se presentan como fenómenos que provienen de lugares extraños y desconocidos. Finalmente, la cuarta estrategia es el sensacionalismo. A través de ella, la información se construye según la prioridad de venta de las noticias y los elementos insólitos o extravagantes que se puedan resaltar de los hechos. Esto quiere decir que se desconocen o dejan de lado los conflictos y las tensiones que giran en torno a los eventos noticiosos.

Es importante reconocer que en una gran parte de los contenidos sobre asuntos étnicos tanto medios como periodistas adoptan una posición paternalista. Dicha posición es notable en el lenguaje, pues a través de expresiones y uso de calificativos se evidencia una postura de

superioridad por parte de los autores ante las minorías étnicas. Para el caso del periodismo de viajes, por ejemplo, “se halló que del total de entradas, cinco utilizaron términos peyorativos para referirse a estas culturas y seis incluían términos que connotaban o denotaban un sentimiento de superioridad del autor sobre las personas visitadas” (Pérez, 2017, p.97).

Frente a la posibilidad de hacer frente a las estrategias viciosas presentes en el periodismo sobre asuntos étnicos y a la posición hegemónica de los medios al momento de tratar dichos temas, Maurizio Ali (2010) afirma que crear medios de comunicación que tengan como propósito fundamental la integración y el diálogo entre comunidades no es una solución suficiente. El autor propone que las reflexiones deben apuntar a problemas estructurales como el sometimiento de los medios a las exigencias de los mercados financieros y a las presiones políticas. De la misma manera, señala que “la comunicación puede transformarse en un vehículo para el cambio social” (Ali, 2010, p.18), aunque para ello es necesario plantear estrategias que le permitan a los periodistas reconocer que se encuentran en un entorno multicultural y establecer un contacto directo con las poblaciones minoritarias.

### **2.1 La aproximación del periodista a los grupos diferenciales**

La posición hegemónica de los medios de comunicación frente a los asuntos étnicos también influye en la manera en que los periodistas se aproximan a los grupos diferenciales. La exclusión y marginación hecha por los medios, al menos durante los casos explorados a finales del siglo XX, conduce a que al interior de la redacción se construyan “prejuicios sobre la credibilidad o confianza de las fuentes minoritarias, dudas sobre la objetividad de los miembros de grupos étnicos en la definición de sucesos étnicos, y falta de habilidad para la comunicación intercultural por parte de los periodistas blancos” (Van Dijk, 1992, p.12).

Durante las últimas décadas del siglo pasado, los periodistas hicieron parte de una élite dominante que influyó sobre los medios de reproducción simbólica y debido a esto tuvieron la capacidad de manifestar una postura hegemónica sobre la realidad social y establecer una diferenciación entre ‘nosotros’ y los ‘Otros’. En este orden de ideas, los periodistas contribuyeron a la construcción de las distinciones en la diferencia cultural, al tiempo que pudieron exotizarla, cuestionarla y relacionarla con temas estereotipados y negativos –como la violencia, el crimen, la

inmigración, los deportes, la música y el salvajismo— que permiten crear o reforzar un imaginario sobre las minorías étnicas.

En el momento en que los periodistas se acercan a grupos diferenciales, se encuentra que su voz prima sobre el testimonio de las minorías étnicas. Como menciona Van Dijk (1992), “los grupos minoritarios y sus instituciones o miembros, cuando se trata de asuntos étnicos, son menos citados que la mayoría de instituciones o élites” (p.14). En esta misma línea se encuentra que si las poblaciones minoritarias son citadas, sus testimonios y opiniones son acompañados por las de un sujeto que pertenece a un grupo mayoritario. Por ejemplo, “en un tema como el prejuicio, los grupos minoritarios aparecen citados solos únicamente en una ocasión, mientras que el grupo mayoritario o las instituciones casi 100 veces” (Van Dijk, 1992, p.14). Para el caso del manejo de información sobre reinsertados, “en el 41 % de las notas periodísticas no se citan fuentes documentales, y en el 18 % no se citan fuentes personales” (Gutiérrez, 2007, p.17).

Un asunto relevante ligado al manejo de fuentes dentro de la aproximación del periodista a los asuntos diferenciales es la carga de subjetividad y el carácter valorativo sobre los hechos y la información. Para este tipo de hechos, “buena parte de las notas periodísticas [...] están construidas desde los géneros de opinión e interpretativos, en los cuales es posible el análisis y la valoración por parte del autor de la nota periodística” (Gutiérrez, 2007, p.17). En este sentido, un alto porcentaje de las notas son construidas desde un único punto de vista porque, aunque el periodista pueda acudir y citar varias fuentes, “todas tienen una posición similar ante el hecho narrado, lo cual muestra un sesgo ante la realidad que se quiere presentar” (Gutiérrez, 2007, p.17).

Otros autores reconocen que dos aspectos hacen que sea poca la aproximación del periodista a los grupos diferenciales. En primer lugar, “las presiones de tipo político y económico por las que atraviesa el periodismo” (Ali, 2010, p.20) y la empresa informativa producen que los periodistas se alejen de la idea de dar voz a las poblaciones minoritarias y de dar a conocer las situaciones que no se pueden conocer por medio de experiencias directas. Esto, a su vez, ha conducido a que se priorice la inmediatez sobre la calidad de los contenidos, a confusiones, falta de credibilidad y a construcción de estereotipos y prejuicios debido a “un afán de sensacionalismo [...] que parece ser el modelo que imponen las grandes cadenas periodísticas” (Ali, 2010, p.20).

En segundo lugar, el número de periodistas especializados o conocedores de asuntos étnicos es prácticamente inexistente. Esto se debe a la limitada oferta de especializaciones y talleres creados por universidades y organizaciones, como la Universidad de los Andes, la Universidad de Antioquia, y la Fundación Gabriel García Márquez para el nuevo periodismo iberoamericano en Colombia. Allí se ofrecen énfasis en periodismo urbano, investigativo y en medios de comunicación, así como talleres sobre el periodismo con enfoque de género, periodismo de paz, e información internacional. En este sentido, se hace necesario que desde los centros de formación periodística se establezcan esfuerzos que generen competencias y herramientas que les permitan a los periodistas entender la diferencia cultural y manejar los asuntos étnicos sin caer en la exotización, estereotipación, simplificación y descontextualización de las problemáticas y hechos que viven las minorías étnicas. Para autores como Ali (2010), esta propuesta apunta a que los centros de formación profesional y académica “deben dar cuenta de la realidad multiétnica y multicultural del continente [...]” (p.18)

Frente a la aproximación de los periodistas a los asuntos étnicos, otros autores sugieren que se logra una representación fiel de la realidad de las comunidades minoritarias cuando estas mismas generan información y se apropian de los medios de comunicación (Cusi, 2005; Van Dijk, 2005; Nahmad, 2007; Sobrados, 2008; Ali, 2010). Sin embargo, esta postura puede llegar a convertirse en una propuesta que apunta a la construcción de medios generados por comunidades diferenciadas y que son especialmente dirigidos a poblaciones minoritarias. Desde este punto de vista, la discusión apuntaría a si las minorías étnicas pueden generar información y tener un lugar relevante dentro de los medios de comunicación generalistas. No obstante, lo que debe pensarse es si las élites dominantes presentes en los medios de comunicación y en la producción de información periodística pueden escuchar, ver y transmitir de manera fiel y verídica la realidad de las comunidades minoritarias.

## **2.2 La exotización de la diferencia cultural en los medios impresos colombianos**

Con la formulación de la Constitución Política de 1991, Colombia fue promulgada como un país multicultural. Sin embargo, a través del estudio de medios impresos nacionales se hace evidente que los grupos minoritarios que se reconocen como culturalmente diferentes “no encuentran espacio en los medios de comunicación debido a su carácter poco comercial” (Ali, 2010, p.4); o bien, en la mayoría de los casos, son enunciados y representados desde concepciones

y perspectivas culturales y sociales diferentes a las suyas. Este último hecho puede explicar la “tendencia hacia la estereotipación y las generalidades” por parte de los periodistas y los medios de comunicación (Hincapié, 2015, p.41).

En los medios impresos colombianos, la representación de la diferencia cultural se ha dirigido principalmente a las poblaciones afrocolombianas. En el momento en que se informa sobre estas comunidades, se encuentra que su participación no es activa. Por ejemplo, sólo cinco de dieciséis noticias analizadas de la revista *Semana* durante 2011 “utilizan palabras textuales de un afrocolombiano” (Hincapié, 2015, p.39). Estos hechos reafirman posturas en las que se propone que el mundo y acontecer de las comunidades étnicas es construida en los medios desde voces externas.

Esta manera de representación también se caracteriza por establecer relaciones con factores y elementos que se creen propios de las comunidades minoritarias, pero que se exaltan de tal manera que generan estereotipos y prejuicios sobre dichas poblaciones. Para el caso de las comunidades afrocolombianas, se encuentra que son relacionadas, entre otros aspectos como la música y los deportes, con espacios geográficos específicos como Chocó, Valle del Cauca, el Pacífico y la Costa Atlántica (Hincapié, 2015). Las constantes en este tipo de aspectos crean “representaciones estereotipadas de la afrocolombianidad que van adquiriendo sus especificidades concentrando un determinado ser o deber ser que se conforma a través de referencias compartidas y valoradas” (Hincapié, 2015, p.40). Estas repeticiones y alusiones constantes generadas para referirse a las comunidades étnicas del país reducen, simplifican e imponen visiones hegemónicas sobre estos grupos. Para autores como Van Dijk (1997), la referencia a temáticas comunes permite generar una percepción compartida y estandarizada de las poblaciones minoritarias, la cual se traduce en un tipo de escritura cargado de connotaciones y valoraciones subjetivas.

En el caso de la representación de las comunidades indígenas, autores como Guerrero (2009) encuentran que existen voces dominantes que imponen o establecen algún tipo de relación y visión sobre estas poblaciones. El autor encuentra que en la prensa colombiana los indígenas son percibidos desde cinco categorías: como exóticos; violentos y conflictivos; incivilizados, anacrónicos e ignorantes; como minoría que inspira compasión; y como medio para ofrecer productos. Estos referentes de representación predisponen al lector para que haga deducciones,

que no son necesariamente ciertas, sobre poblaciones que no conoce de manera directa en su contexto inmediato.

Autores como Maurizio Ali (2010) reconocen que, si bien las comunidades étnicas no son protagonistas recurrentes en los medios de comunicación colombianos, estas aparecen cuando sus rasgos culturales y diferenciales pueden sobresalir de tal manera que llamen la atención y representen misterio y extrañeza para los espectadores. En este sentido, la diferencia cultural en los medios de comunicación colombianos se reduce a la exaltación de rasgos diferenciales, mientras que se desconoce la complejidad de temas que rodean a las poblaciones minoritarias, como el desplazamiento forzado,

la ocupación del territorio por parte de actores armados, la venta ilegal de los títulos colectivos a empresas privadas o prestanombres, la deforestación de las áreas de bosque y una conversión del uso de la tierra orientado a la expansión de los cultivos agroindustriales (sobre todo de palma africana y de coca) (Ali, 2010, p.10).

Algunos análisis sobre el tratamiento que hace la prensa hacia los asuntos étnicos, como el de Alejandra Hincapié (2015) y Maurizio Ali (2010), muestran que estos son silenciados en secciones como política, economía o justicia; mientras que son expuestos en las secciones de farándula y variedades. Para los autores, esto demuestra que las diferencias culturales se convierten en tendencia en el momento en que se relacionan con aspectos compartidos por la población mayoritaria, por ejemplo, que en los tejidos presentes en prendas de moda se creen objetos basados en gráficas ancestrales o que los adolescentes prefieran hacerse tatuajes tribales propios de algún pueblo indígena (Ali, 2010). Con esto se tiene que la representación hecha desde la prensa sobre las comunidades étnicamente diferentes se genera desde una exotización de la diferencia cultural, esto es, una operación que silencia los aspectos problemáticos de las comunidades minoritarias para dar paso a los rasgos más interesantes, atractivos y comercializables de dichas poblaciones.

Ahora bien, a lo largo de este texto los resultados de la investigación se presentan de la siguiente manera. En el capítulo uno expongo los detalles de la metodología empleada para realizar la investigación y planteo algunas reflexiones sobre el acceso a los archivos digitales y físicos, así como sobre el empleo de herramientas cuantitativas en la investigación. En el capítulo dos, a partir de ocho variables, describo las características principales de las notas, las cuales permiten construir

un panorama general sobre la manera en que el periódico El Tiempo representó al pueblo arhuaco durante 1990 y 2004. En el capítulo tres abordo las características de las fuentes referenciadas en las notas analizadas y su transformación a través del tiempo. En el cuarto capítulo presento, a partir de cinco variables, las características del contenido de las notas generadas entre 1990 y 2004. Finalmente, en las conclusiones retomo los postulados principales de la investigación y planteo posibles contribuciones frente al desarrollo del periodismo sobre asuntos étnicos en Colombia.

Este trabajo busca ser una contribución a los estudios sobre los discursos mediáticos generados a propósito de las poblaciones indígenas en Colombia y a las reflexiones sobre el impacto social de la instauración de la Constitución Política de 1991. Además, considero que sirve como punto de análisis para pensar cómo se debe transformar el trato del periodista hacia las comunidades indígenas. En este sentido, me interesa aportar claves para los estudios que tratan la representación de los indígenas en la prensa colombiana y la responsabilidad de los periodistas al momento de generar información sobre la realidad de poblaciones minoritarias.

## Capítulo 1

### Metodología

*Es importante reconocer que los métodos se justifican en función de los resultados que permiten lograr, pero también que no tienen la misma utilidad según el objeto de investigación Bastien Bosa (2010, p.524).*

Este trabajo es de tipo no experimental, en tanto que el objeto de estudio fue observado y posteriormente analizado, y es longitudinal debido a que se recolectó información de diferentes periodos –desde 1990 hasta el 2004– con el fin de realizar un seguimiento a través del tiempo. El alcance que plantea es de tipo exploratorio, pues el tema central ha sido poco trabajado dentro de la producción académica y por tanto este trabajo contribuye a la formulación de argumentos y reflexiones a propósito del tratamiento informativo de los medios de comunicación impresos hacia las comunidades indígenas en Colombia. Además, tiene un enfoque cuantitativo, donde la principal técnica es el análisis de contenido, el cual es entendido como un

conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas* (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces *cualitativas* (lógicas basadas en la combinación de categorías) que tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior (Piñuel, 2002, p.2).

Esta técnica fue seleccionada debido a su “capacidad de adaptarse a fenómenos muy diversos y a ámbitos simbólicos distantes” (Barredo, 2015, p.28), y porque permite lograr una visualización precisa del conjunto de mensajes seleccionados para llevar a cabo la investigación. En este trabajo, la unidad de análisis es el cuerpo de texto de los contenidos informativos generados en el periódico El Tiempo durante los años 1990 y 2004 a propósito de la comunidad indígena arhuaca. Esto quiere decir que los registros seleccionados para el análisis son aquellos que tratan principalmente sobre los indígenas y el pueblo arhuaco.

La recolección de la muestra se hizo en dos momentos. En el primero se empleó el monitor de búsqueda de Google a través de los criterios de búsqueda avanzada de la siguiente manera. En primer lugar, en el campo correspondiente a “Mostrar páginas que contengan todas estas palabras” se introdujeron los criterios “arhua”, “arahua”, “arua”. Esto se debe a que un rastreo previo de los archivos de prensa había mostrado que en ocasiones los medios de comunicación empleaban los términos “arhuacos”, “arahuacos” o “aruacos” para referirse al mismo pueblo indígena. Lo que se pretendió con esto fue abarcar la mayor cantidad de términos posibles que hicieran alusión a la población que es objeto de estudio en esta investigación.

En segundo lugar, en el campo correspondiente a “sitio o dominio” se introdujo el enlace <https://www.eltiempo.com> con el fin de que el motor de búsqueda solamente arrojara las entradas que se encuentran alojadas en este sitio web. Es importante anotar que las entradas arrojadas por el motor de búsqueda hacen parte del archivo digital del periódico El Tiempo. Este archivo, en teoría, tiene a disposición del público más de 18.000 ediciones del periódico y más de 117 mil artículos desde 1911 en adelante (El Tiempo, 2010). Sin embargo, únicamente es posible acceder a estos archivos a través de la búsqueda en Google.

La búsqueda avanzada arrojó 263 resultados. El siguiente procedimiento con estos resultados fue revisar manualmente cada una de las entradas para verificar que correspondieran al periodo comprendido entre 1990 y 2004, y asegurarse que dentro del cuerpo de texto se hiciera referencia al pueblo arhuaco en más de una oportunidad. Cuando las entradas cumplían con estas condiciones, eran registradas en una matriz con los siguientes campos:

- Código (número de cuatro dígitos empezando por el 0001)
- Fecha (D/M/A)
- Título (Tal y como aparecía en la entrada del portal web. Ej: “Indignación por asesinato de indígenas desaparecidos”)
- Autor (Registrado en la entrada del portal web)
- Enlace

Con esta selección se logró obtener 116 registros correspondientes a los años seleccionados.

Una de las razones fundamentales para emplear el archivo digital del periódico El Tiempo es el acceso a grandes volúmenes de información de una forma eficiente, pues a través de esta búsqueda avanzada fue posible acceder a aquellos contenidos que contienen los elementos que son centrales para la investigación y que son de libre acceso. Así mismo, me interesaba rescatar el valor añadido que han otorgado los diarios a partir de su migración a Internet, donde, de alguna manera, han pretendido brindar al público mayores posibilidades de acceso a la información, así como propiciar la democratización de los contenidos periodísticos.

Así mismo, considero que es importante acceder a los contenidos a través de este medio, pues de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura (ENLEC) del 2017, las noticias o artículos en medios digitales como revistas, periódicos o aplicaciones fueron el material de lectura que más leyeron los colombianos mayores de 5 años (29,7 %), superados únicamente por las redes sociales (64,0 %), los correos electrónicos (39,9 %), y las páginas web (38,6 %) (DANE, 2017). Esto posiciona a las entradas y archivos digitales de los medios de comunicación como puntos fundamentales para obtener representaciones, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos de referencia sobre el mundo y su funcionamiento a través del tiempo.

Sin embargo, fue necesario un segundo momento para la recolección de la muestra de los contenidos. Debido a que en los documentos alojados en el archivo digital de El Tiempo se suprimen elementos como fotografías e ilustraciones, fue necesario recurrir a los archivos de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia. En este caso, cada uno de los artículos encontrados fue ubicado por fecha y se digitalizó por medio de los equipos disponibles en la Biblioteca y a través de cámara digital. Frente a esta situación me interesa señalar que, si bien los medios de comunicación tienen la pretensión de consolidar sus archivos digitales para brindar mayores posibilidades de acceso a los contenidos por parte del público, y que a través de los medios digitales es posible acceder a un mayor volumen de información, aún falta un largo camino por recorrer. Esto se debe a que la información en versión digital no se encuentra completa<sup>3</sup> y esto limita las posibilidades y los alcances de las investigaciones. Así mismo, evaluar la cantidad de información en un largo periodo de tiempo como el que propongo en este estudio sería una tarea inviable si solamente se acudiera a los registros de las hemerotecas.

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, en la versión digital no se especifica la sección o el antetítulo correspondiente a cada nota.

Respecto al empleo de archivos en una investigación periodística, existe un considerable número de problemas que pueden ser abordados tanto por profesionales en periodismo como por historiadores, en tanto que ameritan una discusión colectiva. Considero que las separaciones disciplinarias tradicionalmente construidas crean diferencias características dentro de los quehaceres de cada profesión. No obstante, estas formaciones disciplinarias hiperespecializadas reducen la posibilidad de un debate académico real y conducen a un empobrecimiento de la calidad de las investigaciones. En este sentido, “las separaciones disciplinarias no impiden de ningún modo los cruces de fronteras, pero participan en el desarrollo de una interdisciplinariedad blanda, excusando a los investigadores de los requisitos propios de cada disciplina” (Bosa, 2010, p.508).

Ahora bien, en cuanto al análisis de las 116 entradas, se realizó el siguiente procedimiento. Primero se construyó una matriz de análisis que tuvo como objetivo codificar las principales características de las notas seleccionadas de acuerdo con un libro de códigos. Dichas características estuvieron divididas de la siguiente manera: características generales de la nota, características de las fuentes y características del contenido. Las variables y códigos y respuestas se muestran de manera detallada a continuación:

INDICADOR	VARIABLE	CÓDIGOS DE RESPUESTAS
<b>Características generales de la nota</b>	Número de identificación del contenido informativo	Numeración iniciada en 0001 y terminada en 0116
	Extensión de la nota (número de palabras)	Número de palabras correspondiente a cada nota
	Año	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. 1990</li> <li>2. 1991</li> <li>3. 1992</li> <li>4. 1993</li> <li>5. 1994</li> <li>6. 1995</li> <li>7. 1996</li> <li>8. 1997</li> <li>9. 1998</li> <li>10. 1999</li> <li>11. 2000</li> <li>12. 2001</li> <li>13. 2002</li> <li>14. 2003</li> <li>15. 2004</li> </ol>
	Aparece en la versión impresa	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sí</li> <li>2. No</li> </ol>

	Sección en la que se encuentra la nota	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cultura, vida, panorama, viajar</li> <li>2. Información general</li> <li>3. Nacional</li> <li>4. Editorial</li> <li>5. Primera plana</li> <li>6. No se sabe</li> <li>7. Economía</li> <li>8. Suplemento publicitario</li> <li>9. Especial</li> <li>10. Bogotá</li> <li>11. Opinión</li> </ol>
	Autor (responsable de reportar la información)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Periodista</li> <li>2. Redacción El Tiempo</li> <li>3. Enviado especial</li> <li>4. Columnista</li> <li>5. Editor</li> <li>6. Agencia de noticias</li> <li>7. Otros</li> </ol>
	Género de quien reporta la información	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Mujer</li> <li>2. Hombre</li> <li>3. Otro</li> </ol>
	Género informativo de la nota	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Noticia</li> <li>2. Crónica</li> <li>3. Reportaje</li> <li>4. Perfil</li> <li>5. Breve</li> <li>6. Opinión</li> <li>7. Especial</li> <li>8. Foto</li> <li>9. Otro</li> </ol>
	Elementos informativos utilizados en la nota	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Gráficos</li> <li>2. Fotos</li> <li>3. Material de archivo</li> <li>4. Reproducción de documentos</li> <li>5. Ilustración</li> <li>6. Sondeos</li> <li>7. Ninguno</li> <li>8. Varios</li> <li>9. No se sabe</li> </ol>
	Origen geográfico principal	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Bogotá</li> <li>2. Valledupar</li> <li>3. Sierra Nevada de Santa Marta</li> <li>4. Guajira</li> <li>5. Zona rural de Colombia</li> <li>6. Alguna ciudad capital de Colombia</li> <li>7. Exterior</li> <li>8. No se sabe</li> </ol>

		9. Municipio de Colombia
	Tema general	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Moda</li> <li>2. Delito</li> <li>3. Vida de los indígenas</li> <li>4. Manifestación, reclamación y/o movilización</li> <li>5. Decisión política</li> <li>6. Medio ambiente</li> <li>7. Religión no indígena</li> <li>8. Viajar</li> <li>9. Salud</li> <li>10. Territorio</li> <li>11. Suicidio, desaparición, muerte</li> <li>12. Conflicto (armado y entre actores)</li> <li>13. Festival/Muestra Cultural</li> <li>14. Encuentro entre indígenas</li> <li>15. Economía</li> <li>16. Política (elecciones, reuniones, campañas)</li> <li>17. Premiación/reconocimiento</li> </ol>
<b>Características de las fuentes</b>	Número de fuentes referenciadas en la pieza	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. 1</li> <li>2. 2</li> <li>3. 3</li> <li>4. 4</li> <li>5. 5</li> <li>6. 6 o más</li> <li>7. Ninguna</li> </ol>
	Diversidad de puntos de vista de las fuentes	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ausencia de puntos de vista de las fuentes</li> <li>2. Cobertura unilateral</li> <li>3. Presencia de distintos puntos de vista de las fuentes</li> </ol>
	Fuente humana (ciudadanos no minoritarios)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sí</li> <li>2. No</li> </ol>
	Fuente humana (indígenas)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sí</li> <li>2. No</li> </ol>
	Fuente humana (jefes de Estado o de gobierno)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sí</li> <li>2. No</li> </ol>
	Fuente humana (autoridades nacionales —ministros, congresistas, órganos de control—)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sí</li> <li>2. No</li> </ol>
	Fuente humana (autoridades locales o regionales)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sí</li> <li>2. No</li> </ol>

	Fuente humana (autoridades judiciales)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (personas de impacto en el sector económico)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (figuras espirituales no indígenas)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (figuras espirituales indígenas)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (expertos académicos o temáticos)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (políticos o candidatos)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (deportistas)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (entretenimiento, farándula y cultura)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (policías y militares)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (miembros de grupos delictivos)	1. Sí 2. No
	Fuente humana (periodistas)	1. Sí 2. No
	Fuente documental (documentos públicos o privados identificados)	1. Sí 2. No
	Fuente multimedia (audios, videos y/o fotografías mencionados en la nota)	1. Sí 2. No
<b>Características del contenido</b>	Actor principal de la nota	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Indígenas arhuacos</li> <li>2. Indígenas no arhuacos</li> <li>3. Grupos armados</li> <li>4. Asentamientos indígenas</li> <li>5. Ciudadano(s) no minoritarios</li> <li>6. Representante político de la comunidad indígena</li> <li>7. Líder espiritual no indígena</li> <li>8. Líder espiritual indígena</li> <li>9. Representante político no indígena</li> <li>10. Autoridad local</li> <li>11. Sierra Nevada de Santa Marta</li> </ol>

		<b>12.</b> Varias comunidades o miembros de comunidades indígenas <b>13.</b> Animales <b>14.</b> Recurso natural <b>15.</b> Producto/servicio/lugar <b>16.</b> Municipio <b>17.</b> Ciudadanos no minoritarios e indígenas
	La nota acentúa las características de los indígenas (lenguaje, rasgos físicos, etc.)	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota acentúa el modo de vida de los indígenas (ropa, comida, ceremonias, rituales, concepciones, lugares, reglas, etc.)	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota hace una valoración del modo de vida de la comunidad indígena	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota hace una valoración positiva sobre el modo de vida de la comunidad	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota hace una valoración negativa sobre el modo de vida de la comunidad	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota menciona que es necesario llevar a cabo procesos de aculturación occidental con los indígenas	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota usa términos con connotación positiva para referirse a la comunidad indígena	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota usa términos con connotación negativa para referirse a la comunidad indígena	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota usa términos neutrales al referirse a la comunidad indígena	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota exalta el modo de vida de los indígenas haciéndola parecer extraña y lejana	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota sugiere que es necesario preservar la cultura indígena	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No
	La nota trata a los indígenas como ciudadanos menores	<b>1.</b> Sí <b>2.</b> No

	La nota habla de la experiencia del periodista con la comunidad	1. Sí 2. No
	La nota sugiere que el Estado o gobierno es responsable de la situación expuesta	1. Sí 2. No
	La historia sugiere que los indígenas son los responsables del tema o problema expuesto	1. Sí 2. No
	La historia sugiere que ciudadanos no minoritarios son responsables del tema o problema expuesto	1. Sí 2. No
	La historia sugiere solución al tema o problema expuesto	1. Sí 2. No
	La historia emplea adjetivos u opiniones que generan sentimientos hacia los actores principales	1. Sí 2. No
	La historia hace énfasis en cómo los sujetos se ven afectados por el problema o tema principal	1. Sí 2. No
	La historia refleja desacuerdos entre grupos o individuos	1. Sí 2. No
	La historia se produce debido al conflicto armado interno	1. Sí 2. No

**Figura 1.** Libro de códigos empleados en la matriz de análisis de la investigación.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la matriz de análisis es importante hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, en las variables “sección en la que se encuentra la nota”, “origen geográfico principal”, “tema general”, “número de fuentes” y “actor principal”, los códigos de respuesta se establecieron de manera empírica y conforme cada una de las notas fue leída. Los códigos para las demás variables se establecieron al inicio del planteamiento metodológico de la investigación. En segundo lugar, durante el periodo de tiempo abordado en la investigación, las secciones del periódico El Tiempo y su diseño se modificaron en varias oportunidades, por lo que las secciones no eran denominadas de la misma manera. Frente a esto, la decisión fue establecer variables generales que permitieran agrupar las características y puntos en común de cada una de las notas.

En cuanto al segundo elemento analizado en las características de las fuentes, esto es “la diversidad de puntos de vista de las fuentes”, esta categoría fue adoptada del estudio de Andrés Scherman y Claudia Mellado (2019), en el que se comparan “las características de la cobertura dada a las noticias de la sección de deportes [en televisión, radio, prensa impresa y medios online en Chile] con las notas publicadas en otros frentes informativos” (p. 1). Con esta categoría me interesa apuntar, más que a una clasificación de fuentes, a un análisis sobre la cobertura noticiosa que realizan las notas en las que se menciona al pueblo arhuaco.

Ahora bien, luego de establecer la matriz se hizo la lectura de cada una de las notas registradas inicialmente. En un tercer momento se hizo la codificación manual de cada una de las notas<sup>4</sup> de acuerdo con las variables y códigos establecidos de manera previa. En cuarto lugar, los datos codificados fueron graficados y posteriormente se analizaron con el fin de extraer conclusiones sobre el tratamiento informativo que el periódico El Tiempo dio al pueblo arhuaco entre 1990 y 2004.

Finalmente, respecto al empleo de herramientas cuantitativas dentro de la investigación me interesa señalar una reflexión: el empleo de este tipo de enfoque no tiene, a priori, una pretensión de cientificidad mayor o con más validez que el enfoque cualitativo. Para este caso, las herramientas cuantitativas permiten entender la realidad de una manera particular y funcionan para realizar una primera aproximación al problema de análisis. Sin embargo, reconozco que el enfoque cuantitativo no profundiza en elementos que también pueden ser relevantes dentro de la investigación como, por ejemplo, quiénes son los sujetos de los que se habla en las notas de prensa, quiénes son los periodistas que produjeron las notas, cuáles eran sus intereses, sus trayectorias y sus relaciones con otros actores y su entorno.

---

<sup>4</sup> Solo una persona realizó dicha codificación.

## Capítulo 2

### Características generales de las publicaciones

*Empieza entonces una labor lenta y meticulosa*  
*Emilia Pardo Umaña (Crónicas de una mujer de 1,49, p.143)*

En este capítulo me interesa analizar las características principales de las notas producidas durante 1990 y 2004. Para ello abordé ocho variables: la aparición de las notas en la versión impresa del periódico El Tiempo, las secciones del periódico en las que se ubicaron dichas notas, quiénes fueron los autores de las notas y su género, el género informativo al que pertenecen las publicaciones, los elementos informativos que se emplearon en cada nota, el origen geográfico y el tema general que abordan. Estas variables permiten construir un panorama general sobre la manera en que el periódico El Tiempo representó al pueblo arhuaco.

En primer lugar, durante la recolección de información en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia encontré que, si bien todas las notas analizadas se encuentran en el archivo digital del periódico El Tiempo, algunas de ellas no fueron publicadas en la versión impresa del periódico. Esto quiere decir que durante 1990 y 2004 los periodistas produjeron información sobre el pueblo arhuaco. Sin embargo, el 37 % de esa información no fue publicada (43 notas) y por tanto el público no tuvo acceso a ella en el momento en que fue redactada<sup>5</sup>.

Desconozco la razón por la que estas notas no fueron publicadas en la versión impresa, pero una primera conjetura apunta a la priorización de la información y el espacio disponible en el periódico. Por ejemplo, la nota del 25 de febrero de 1998, “*El Sol está enojado con los arhuacos*” no aparece en la versión impresa; no obstante, en el impreso se emplea una imagen relacionada con dicha nota (ver Foto 2) y se prioriza el cubrimiento del eclipse solar en otras regiones de Colombia (ver Foto 3). Así mismo, la nota titulada “*Multicolor fiesta de los Tayronas*” del 13 de febrero de 1998, fue suprimida y en su lugar se destina espacio al cubrimiento de la Copa Davis entre Argentina y Colombia y a la aprobación del proyecto de Edson Arantes, ‘Pele’, que tuvo como objetivo garantizar independencia laboral y estabilidad económica a los deportistas de Brasil

---

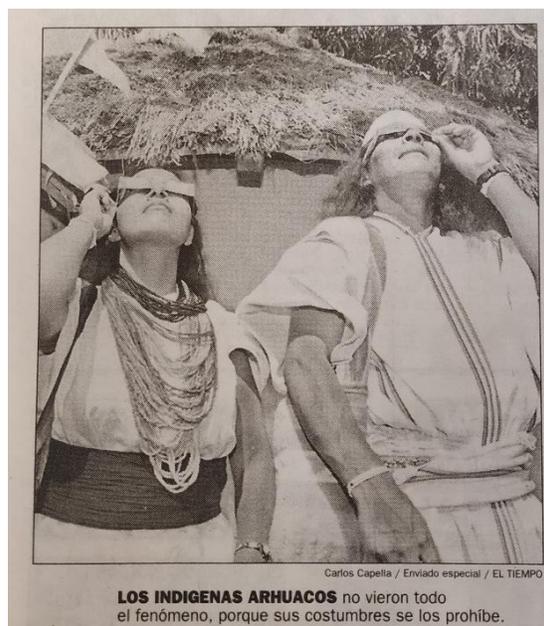
<sup>5</sup> En la actualidad es posible acceder a estos contenidos a través del archivo digital del periódico El Tiempo.

(ver Foto 1). A pesar de este panorama, el 63 % de los datos analizados (73 notas) sí fueron publicadas en la versión impresa del periódico.



**Foto 1.** Nota del 13 de febrero de 1998.

**Fuente:** Periódico El Tiempo.

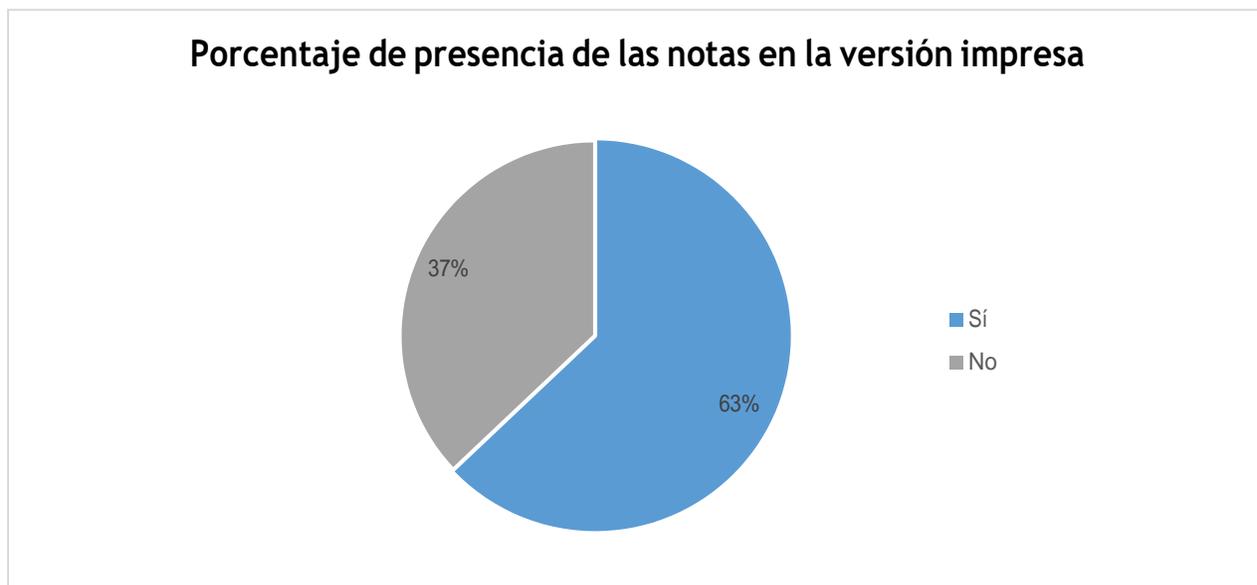


**Foto 2.** Foto de la nota principal del 27 de febrero de 1998.

**Fuente:** Periódico El Tiempo.



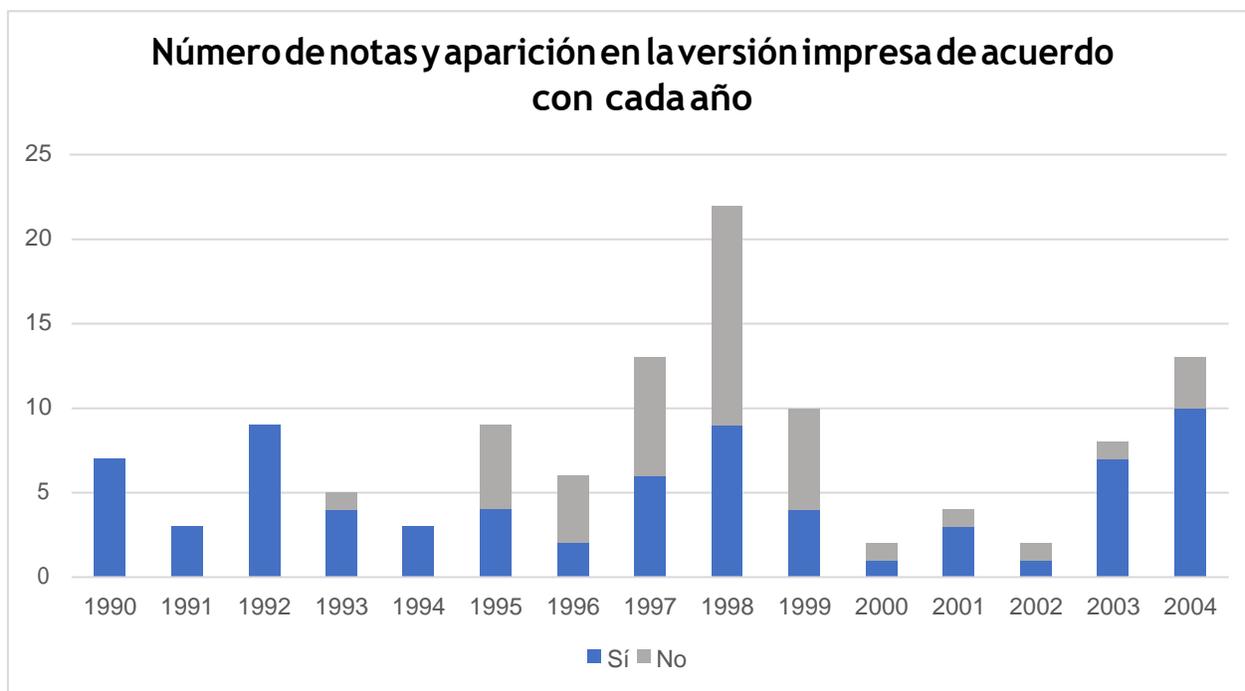
publicaciones en el periódico. El año en que se omitió la mayor cantidad de notas en el impreso fue 1998, mientras que en 1993, 2000, 2001, 2002 y 2003 se omitió la menor cantidad de notas: una publicación en cada uno de estos años.



**Figura 2.** Gráfica del porcentaje de notas que aparecen en la versión impresa.

**Fuente:** Elaboración propia.

Un aspecto que llama la atención es que las notas de ciertos autores siempre fueron publicadas en la versión impresa del periódico. Este es el caso de las crónicas escritas por José Navia (6 notas), las publicaciones de Andrés Hurtado García (3 notas), y las notas de Bibian Redondo (3 notas). Por otra parte, las notas de Joaquín Acosta (4 notas) y las de Tony Pérez Mier (2 notas) nunca aparecieron en la versión impresa. Otro caso interesante es el de Paul Bolaño, quien escribió 10 notas en total, 4 de ellas se publicaron en la versión impresa, aunque una fue modificada, y 6 fueron omitidas.



**Figura 3.** Gráfica del número de notas y su aparición en la versión impresa del periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

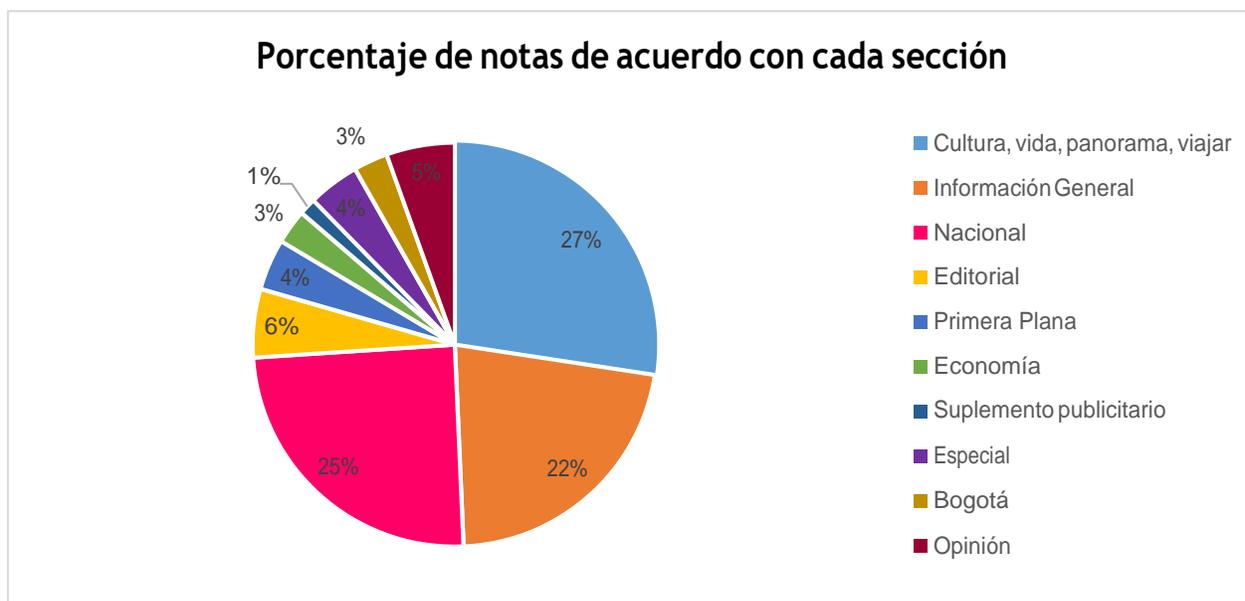
**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la distribución de las notas en cada una de las secciones del periódico, lo primero que debo señalar es que durante los años comprendidos en este análisis las secciones se modificaron y cambiaron su nombre y su imagen. De esta manera, durante el análisis de la información se agruparon las notas en categorías generales que dieran cuenta de sus características. De esta manera, se establecieron nueve categorías descritas a continuación:

- **Cultura, vida, panorama, viajar:** Se ubicaba al final de la edición impresa, antes de los clasificados y la sección Bogotá y se refería a temas sociales, culturales y recomendaciones para que los lectores conocieran nuevos lugares y formas de vida.
- **Información general:** Se ubicaba luego de la primera plana y contenía las noticias más relevantes del día con temas referidos a la política y al ámbito jurídico.
- **Nacional:** Por lo general se ubicaba después de la información general y contenía las noticias más importantes en las diferentes regiones del país.

- **Editorial:** Durante varios años el periódico destinó un espacio al inicio de la versión impresa en la que los lectores podían enviar sus comentarios y pequeños escritos referentes a temas variados. Así mismo, algunas de las publicaciones en esta sección fueron firmadas por la redacción del periódico.
- **Primera Plana:** La primera página del periódico a la que tenían acceso los lectores, caracterizada por llevar siempre una fotografía en tamaño grande.
- **Economía:** Todas las noticias relacionadas con el sector económico, agronómico y agropecuario se encontraban en esta sección. Con el tiempo, se incluyó una parte destinada a la actualidad referenciada por The Wall Street Journal.
- **Suplemento publicitario:** La pauta publicitaria acaparó una gran parte del periódico durante los años abordados en esta investigación. En algunos casos comprendía una sección completa del impreso en la cual se generaban notas y publibreportes.
- **Especial:** En algunas oportunidades se generaron especiales referentes a temas particulares como el medio ambiente. Por lo general estos especiales se incluían hacia al final de la publicación y antes de las noticias referentes a temas culturales.
- **Bogotá:** Esta sección se ubicaba antes de los clasificados y estaba destinada a abordar de manera exclusiva los acontecimientos que transcurrían en la capital del país.
- **Opinión:** La sección es muy similar a la que hoy se conoce. En ella los columnistas y editores publicaban columnas relacionadas con temas actuales. En ocasiones se incluían caricaturas.

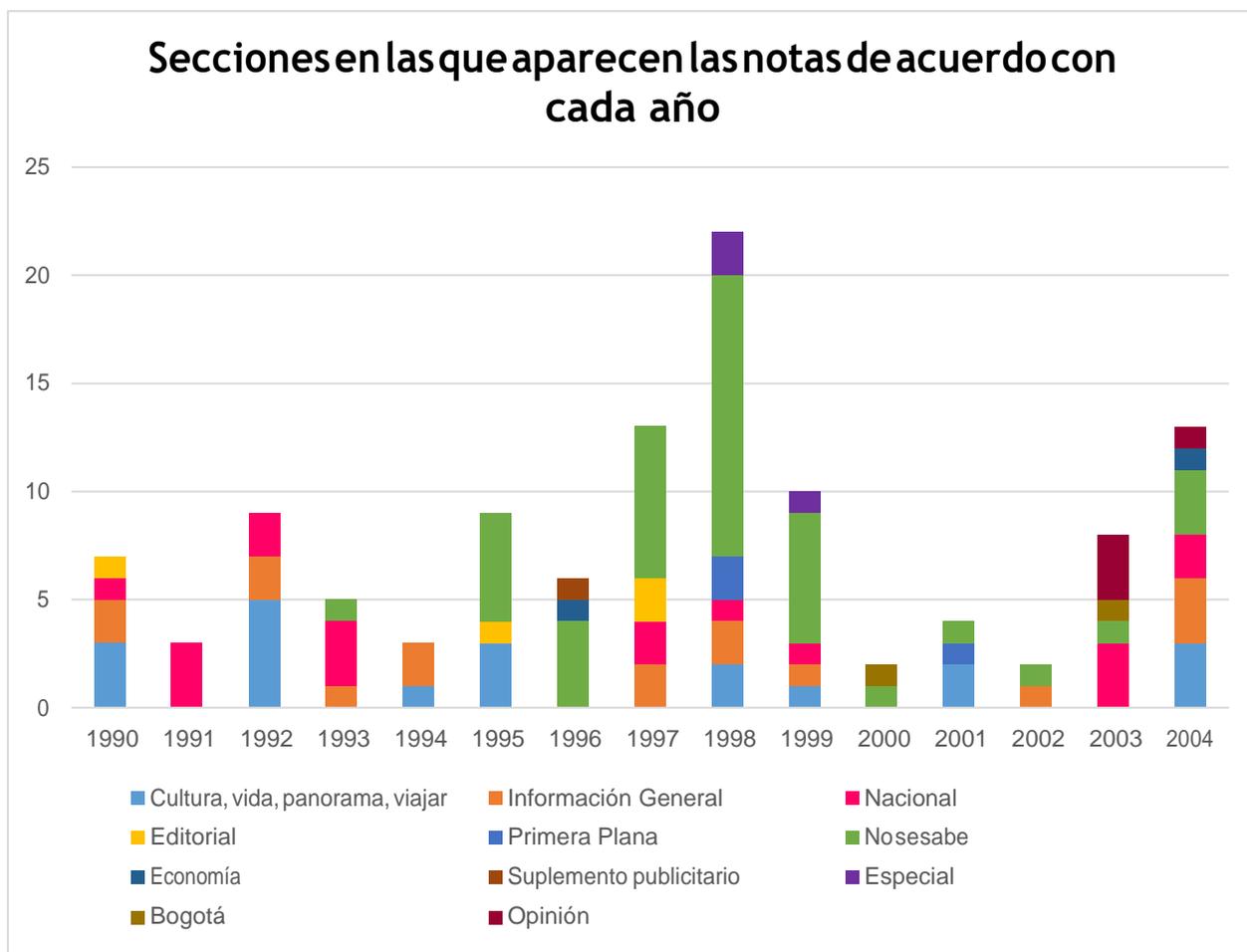
De acuerdo con el análisis de datos, la mayor cantidad de notas a propósito del pueblo arhuaco se ubicó en la sección referente a cultura, vida y viajes (20 notas), seguida por la sección destinada a temas nacionales (18 notas) y por la sección de Información General (16 notas). El menor porcentaje de notas para cada sección se encuentra en el suplemento publicitario (1 nota), seguida por las secciones de Bogotá y Economía, en las cuales se publicaron dos notas en cada una. Para el mayor porcentaje de publicaciones en total, el 37 %, se desconoce la sección en la que posiblemente iban a ser ubicadas. Este dato no se puede establecer debido a que es el mismo porcentaje de notas que no aparecen en la versión impresa.



**Figura 4.** Gráfica del porcentaje de notas correspondiente a cada sección del periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

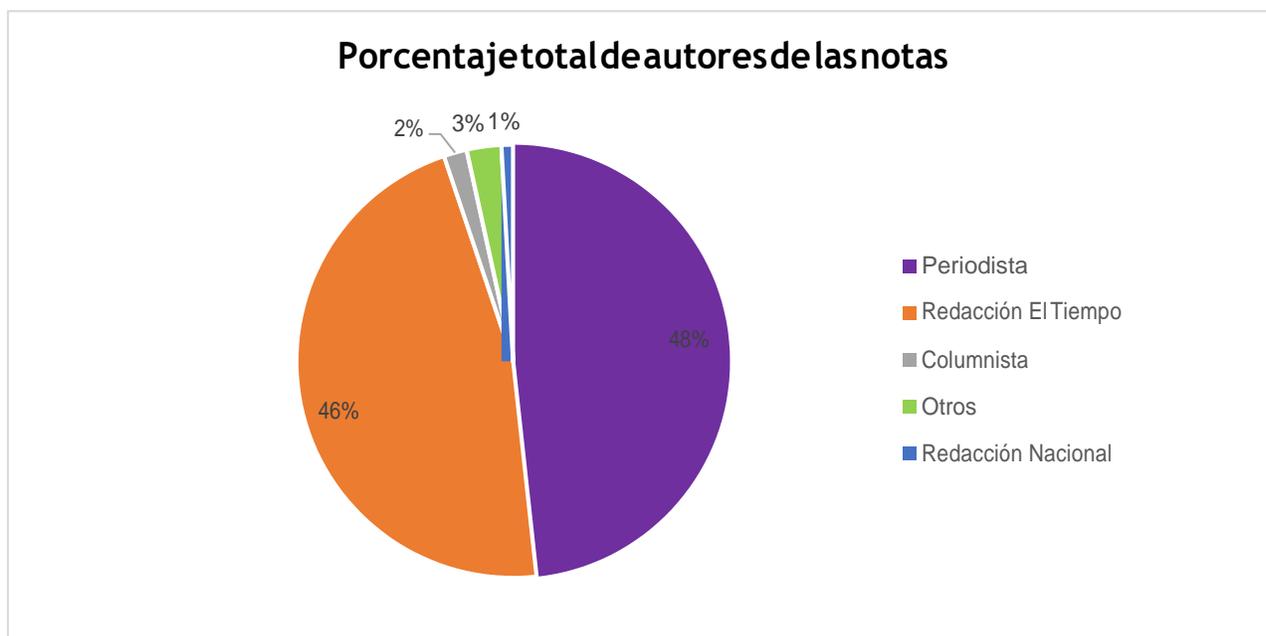
Teniendo en cuenta los años abordados, la distribución de las notas en cada una de las secciones muestra que, en primer lugar, ninguna de las secciones permanece estable a lo largo del tiempo. Sin embargo, las secciones que tienen mayor estabilidad durante los años comprendidos son la Nacional y la de Información General (presentes en 9 años), seguidas por la sección de temas culturales (presente en 8 años). En segundo lugar, la sección con menor estabilidad es el suplemento publicitario, presente en un solo año, seguida por la sección Bogotá, presente en 2 años, y la sección de Opinión, que aparece solo desde el año 2003 y continúa en el año 2004. Así mismo, los especiales fueron generados únicamente en 1998 y 1999.



**Figura 5.** Gráfica de distribución de las notas de acuerdo con cada sección y año en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

En lo que se refiere a los autores de las publicaciones, 56 fueron producidas por periodistas, mientras que 54 fueron adjudicadas a la Redacción de El Tiempo. El menor porcentaje de publicaciones fue para la Redacción Nacional (1 nota), asignada de esta manera por el diario y diferenciada de la redacción del periódico. A esta cantidad le siguen las publicaciones hechas por columnistas (2 notas). En cuanto a la categoría “Otros”, hace referencia a lectores que en su momento enviaron textos de su autoría al periódico (3 notas).

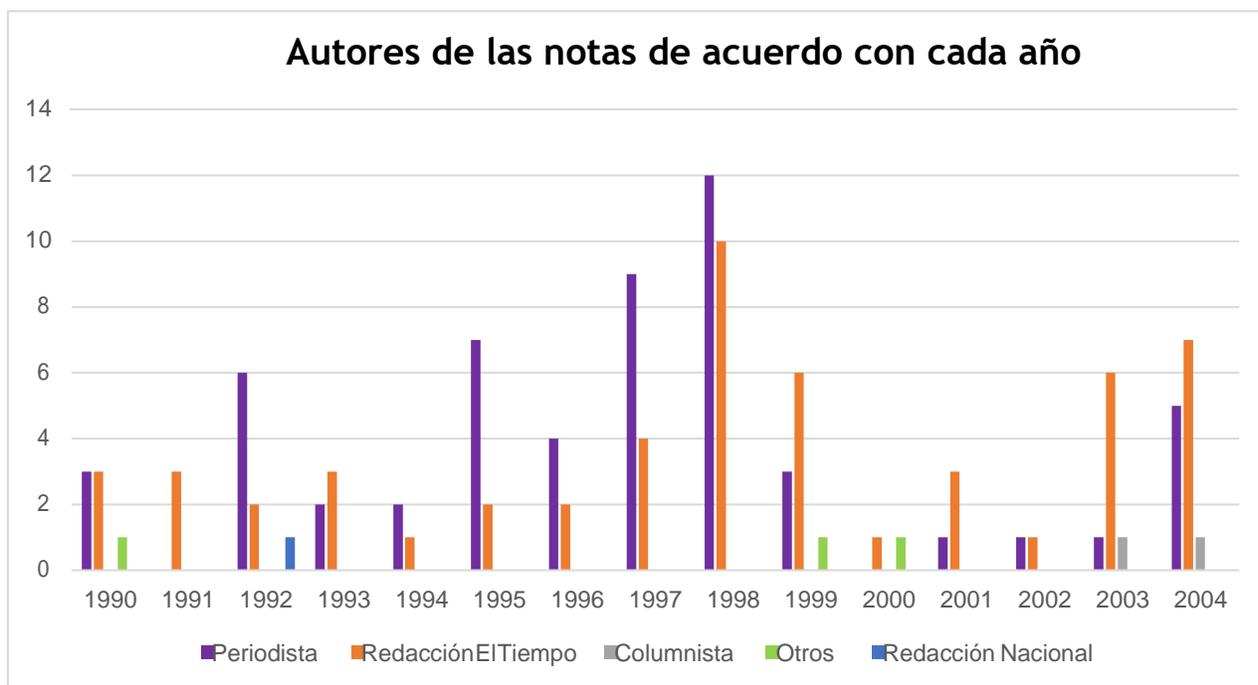


**Figura 5.** Gráfica del porcentaje total de autores de las notas en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la distribución de autores según el año de publicación, se encuentra que la Redacción de El Tiempo es el autor que se mantuvo constante a través de los años, pues se encuentra presente en todos los periodos abordados. En cuanto a las notas firmadas por periodistas, estas estuvieron presentes en todos los años exceptuando 1991 y el año 2000. Como se mencionó anteriormente, los columnistas y el género de opinión toman fuerza desde el año 2003 y los autores agrupados en la categoría “Otros” están presentes en tres momentos: 1990, 1999 y 2000.

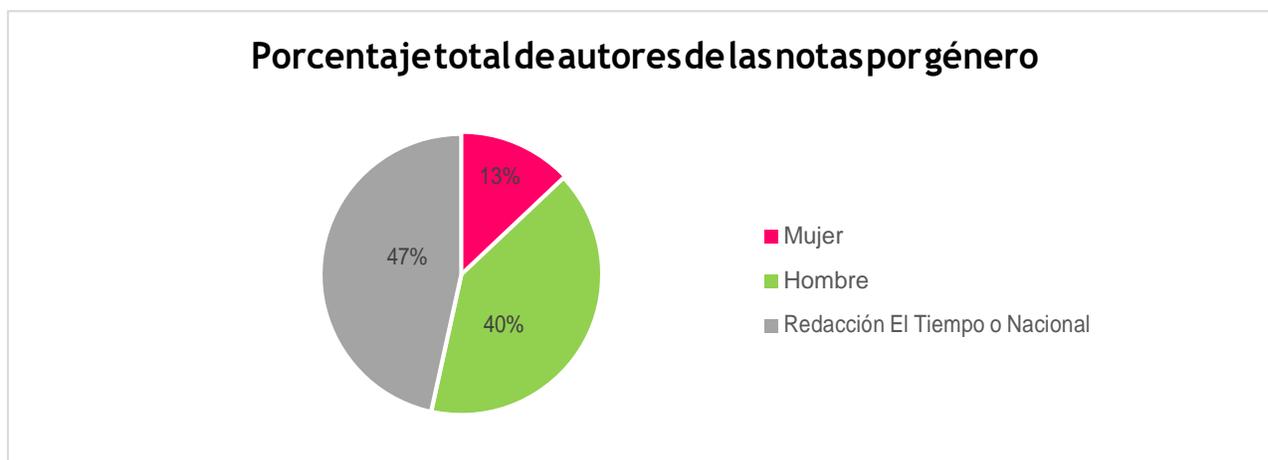
Un aspecto notable es que las notas firmadas por periodistas tienen un comportamiento irregular durante 1990 y 1995, pero a partir de 1996 y hasta 1998 las notas firmadas por periodistas aumentan de manera exponencial y superan la cantidad de notas adjudicadas a la Redacción de El Tiempo. Sin embargo, a partir de 1999 la cantidad de notas cuya autoría pertenece a los periodistas disminuye y se ve siempre superada o igualada por la cantidad de notas que referencian su autoría a la redacción del periódico. Incluso en el año 2000 ningún periodista produce notas relacionadas con el pueblo arhuaco.



**Figura 6.** Gráfica de distribución de las notas de acuerdo con cada tipo de autor y año en el periódico El Tiempo.

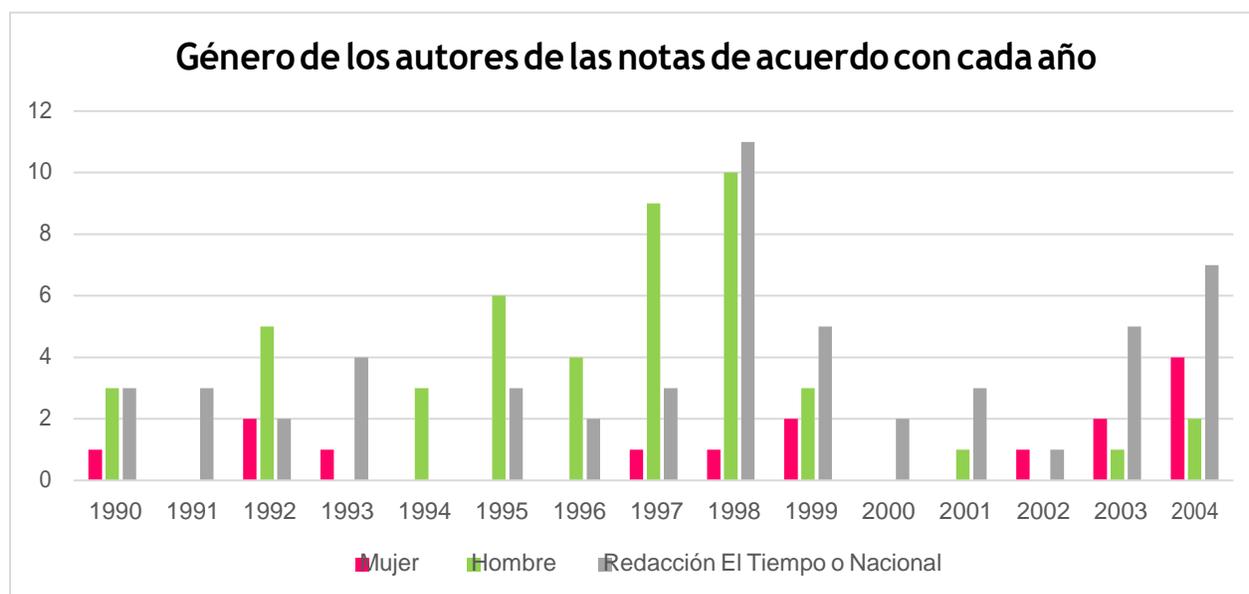
**Fuente:** Elaboración propia.

Siguiendo con las características de los autores de las notas, el 40 % fueron hombres y el 13 % mujeres. El porcentaje restante se distribuye entre los dos tipos de redacción referenciados anteriormente. En cuanto a la distribución del género de los autores en los años estudiados, ninguno de los géneros se mantiene constante durante el periodo de tiempo abordado, aunque los hombres tienen mayor presencia a lo largo de los años, pues aparecen en 11 de los 15 periodos analizados. Por su parte, las mujeres tienen presencia en 9 de los 15 años observados. En cuanto a los autores agrupados en la categoría restante, tienen mayor presencia que las mujeres y los hombres, pues aparecen en 14 de los 15 años estudiados.



**Figura 7.** Gráfica del porcentaje de notas de acuerdo con género del autor.

**Fuente:** Elaboración propia.

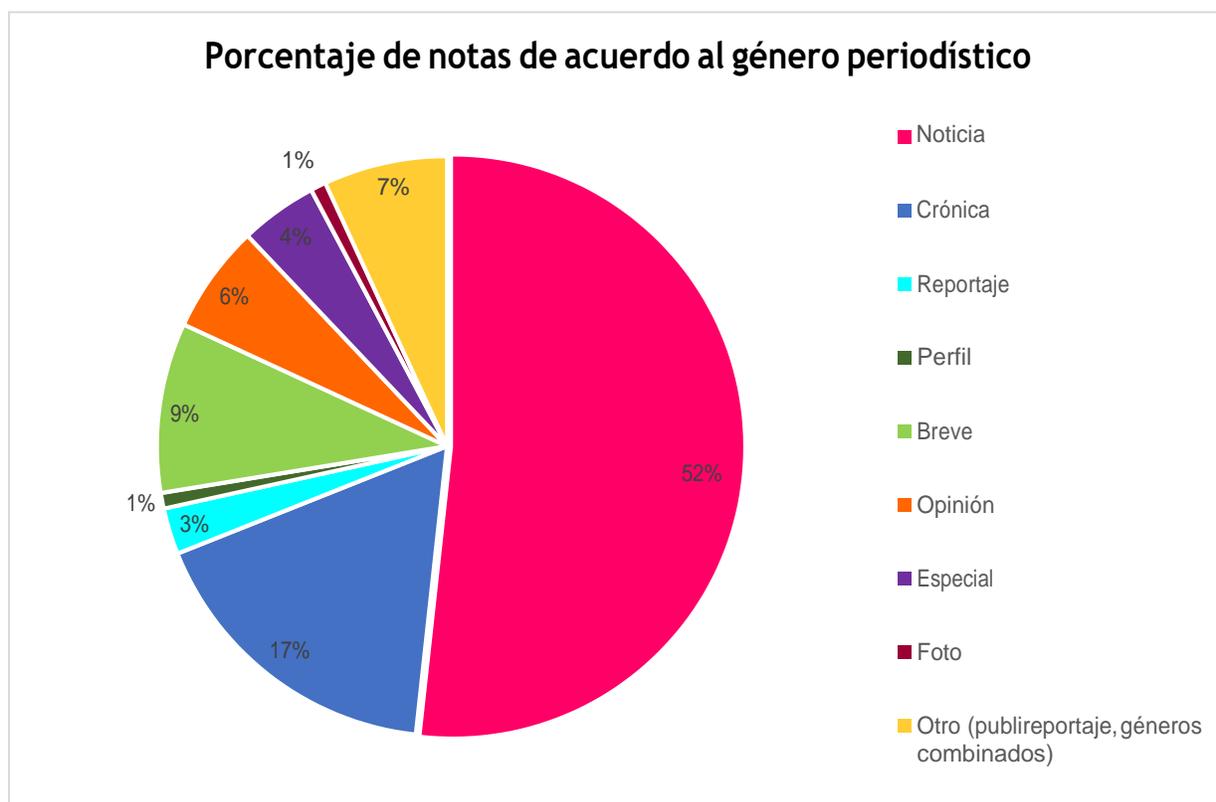


**Figura 8.** Gráfica de distribución de las notas de acuerdo con el género del autor y el año de publicación en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la clasificación de las notas según los géneros periodísticos, el mayor porcentaje de notas corresponde al género de noticia (60 notas), seguido por las crónicas (20 notas)

y las notas breves (11 publicaciones). El menor número de publicaciones corresponde al perfil (1 nota) y a la foto (1 nota), seguidos por el reportaje (3 notas) y los especiales (5 publicaciones). Este porcentaje se distribuye en los 15 años comprendidos de la siguiente manera. En primer lugar, la noticia es el género que permanece más estable en el tiempo, pues está presente en 14 de los quince años analizados. El género que le sigue en permanencia es la crónica, presente en 10 de los años estudiados. El género que tiene menos permanencia en el tiempo es la Foto y el Perfil, cada uno de ellos presente solamente en un año. Las notas agrupadas en la categoría “Otros” corresponden a publicaciones que combinan más de un género —una noticia acronicada, por ejemplo— y/o a publirreportajes. Estas publicaciones tienen presencia en 6 de los años estudiados.

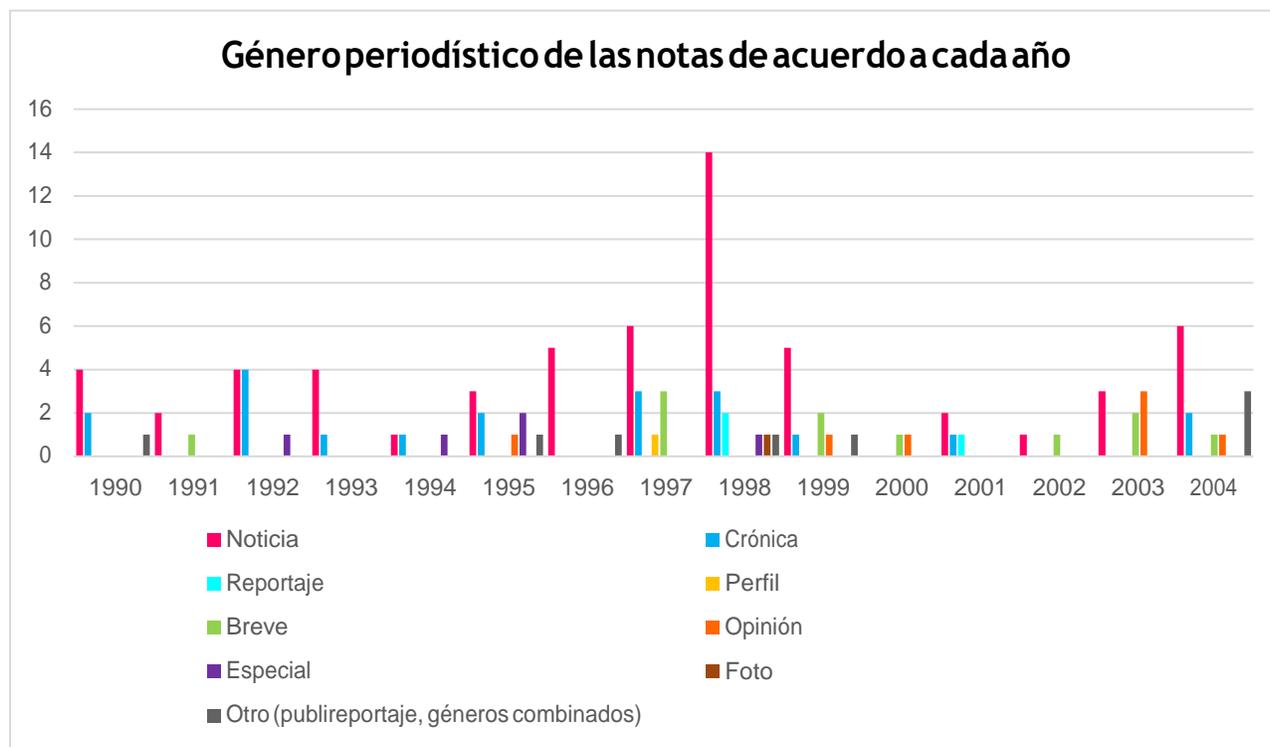


**Figura 9.** Gráfica del porcentaje de notas de acuerdo con el género periodístico.

**Fuente:** Elaboración propia.

Respecto a las noticias, a partir de 1994 y hasta 1998 hay un incremento de este género, mientras que las crónicas se mantienen estables entre 1997 y 1998. En el año 2003 se genera el mayor número de artículos de opinión, lo cual es significativo teniendo en cuenta que las

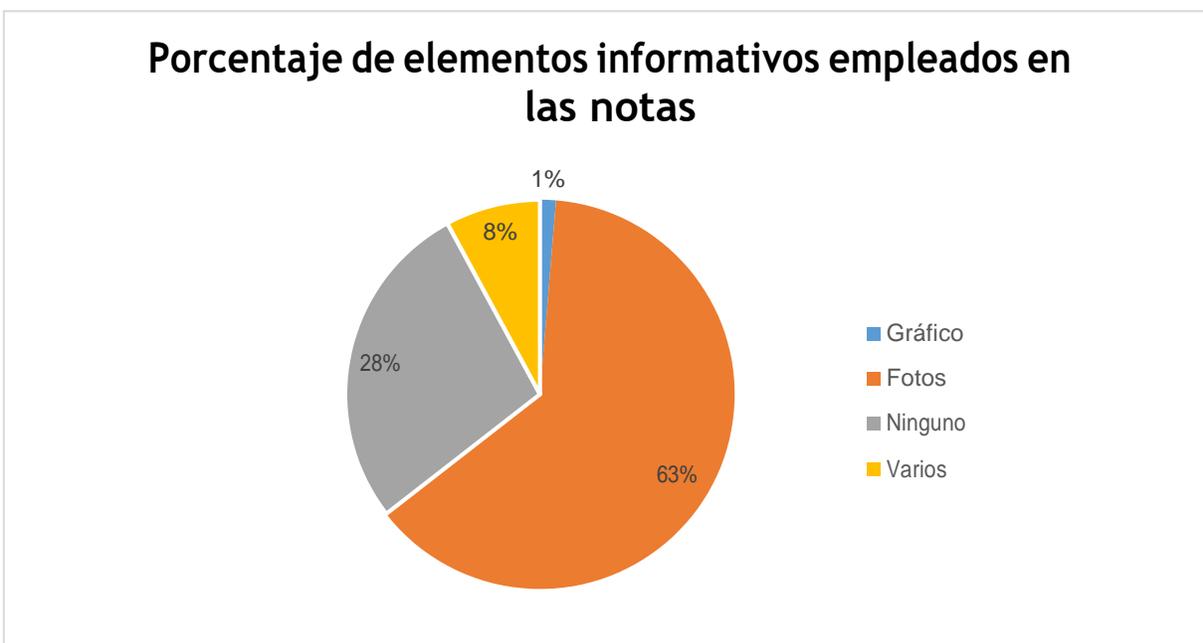
publicaciones vinculadas a este género se habían mantenido estables desde 1995. Sin embargo, en 2004 el género de opinión vuelve a tener la misma cantidad de apariciones que en 1995, 1999 y 2000. Por otra parte, la publicación de especiales disminuye a partir de 1995 y desaparece en 1998. Finalmente, las publicaciones relacionadas con géneros mixtos y publibreportajes aumentan en 2004, pues la cantidad de notas se triplica en comparación con 1990, 1995, 1996, 1998 y 1999.



**Figura 10.** Gráfica de distribución de las notas de acuerdo con el género periodístico y el año de publicación en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

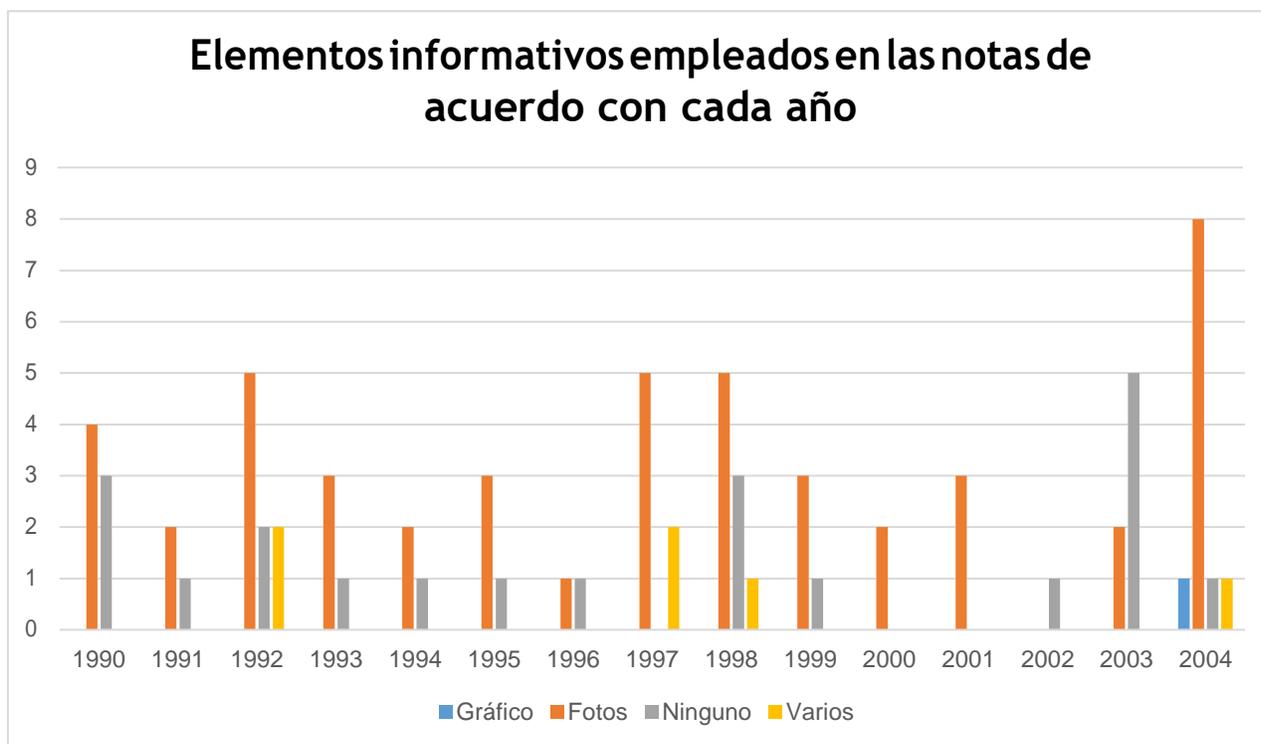
En las notas publicadas a propósito del pueblo arhuaco se emplearon algunos elementos informativos. El elemento de mayor porcentaje es la foto, pues se usó una o más fotografías en 48 de las 116 noticias analizadas. A este número le sigue que 21 notas no hicieron uso de ningún elemento, es decir, las notas se componen únicamente de texto. En 6 notas se empleó más de un elemento, por lo que se combinaron fotografías, ilustraciones, o gráficos. Usualmente la característica principal de estas notas es que tenían un mayor espacio dentro del periódico.



**Figura 11.** Gráfica del porcentaje de elementos informativos empleados en las notas.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la distribución y uso de los elementos informativos de acuerdo con cada año, las fotos son el elemento que se mantiene más estable en el tiempo, dado que se emplean en 14 de los 15 años analizados. El año que tiene mayor variedad de elementos informativos en las notas es el 2004, pues se emplearon todos los elementos categorizados. Los gráficos solo se emplearon en 2004, mientras que los elementos combinados se emplearon en cuatro oportunidades: 1992, 1997, 1998 y 2004. De acuerdo con la gráfica, el empleo de fotografías es similar entre 1990 y 2003. Si embargo, en el 2004 se usa la mayor cantidad de fotografías y la cantidad se cuadruplica en comparación con el 2003. A diferencia de las fotografías, el uso de varios elementos en una misma nota disminuye a través del tiempo, pues en 1998 y 2004 las notas con estas características se reducen a la mitad en comparación con 1992 y 1997.

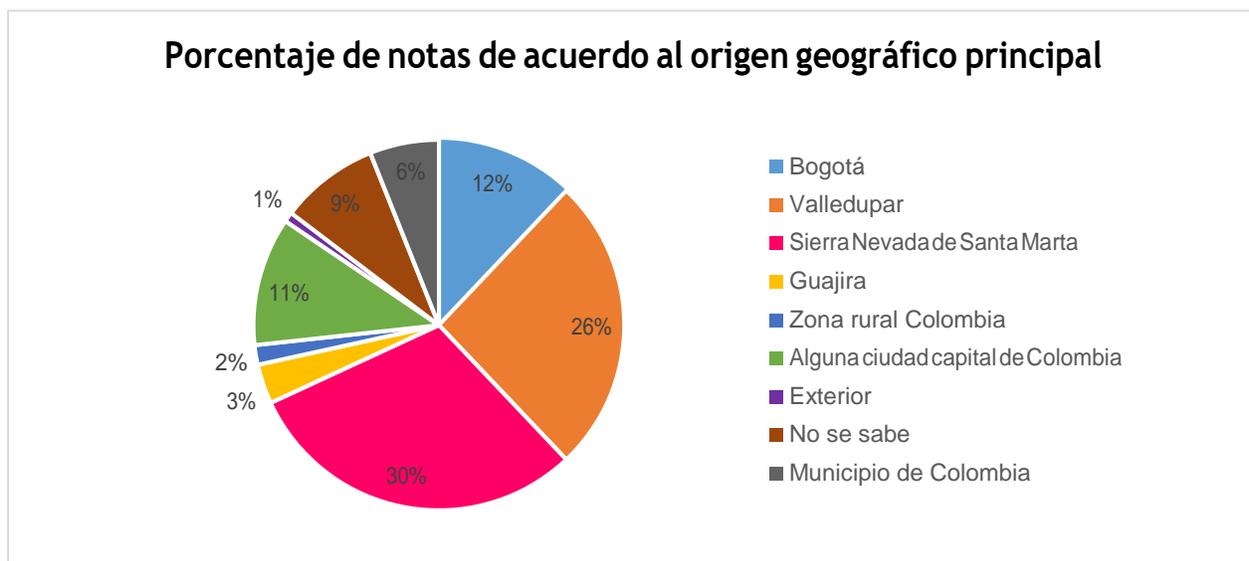


**Figura 12.** Gráfica de distribución de las notas de acuerdo con el género periodístico y el año de publicación en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

Respecto al lugar geográfico en el que se originaron las notas analizadas, la mayor cantidad de notas (35) proceden de la Sierra Nevada de Santa Marta, reconocida porque desde 1979 la UNESCO la declaró Reserva de la Biosfera y por ser el asentamiento de varias comunidades indígenas, dentro de ellas el pueblo arhuaco. Enseguida de esta ubicación se encuentra Valledupar, donde se originaron 30 notas. Valledupar es la capital del departamento del César y la razón de su recurrencia en las notas se debe a que es uno de los centros urbanos más grande y accesible desde la Sierra Nevada de Santa Marta. El siguiente lugar desde el cual se produjeron mayor cantidad de notas es Bogotá, la capital del país (14 notas) y la ciudad en la que se encuentra la redacción y la imprenta del periódico El Tiempo. Una cantidad notable de notas (13) se produjeron en alguna ciudad capital de Colombia como Santa Marta y Barranquilla, mientras que 4 notas tuvieron como origen geográfico principal La Guajira. La razón por la que La Guajira se encuentra en una categoría independiente se debe a que es una localización recurrente para encuentros y reuniones

indígenas. Por otra parte, 2 notas fueron producidas desde zonas rurales del país, 7 tienen como origen geográfico principal algún municipio de Colombia y tan solo una de ellas se produjo desde Ginebra, Suiza, a propósito de un dictamen de la ONU respecto al asesinato de miembros del pueblo arhuaco. El origen geográfico de 10 de las 116 notas no se menciona de manera explícita.



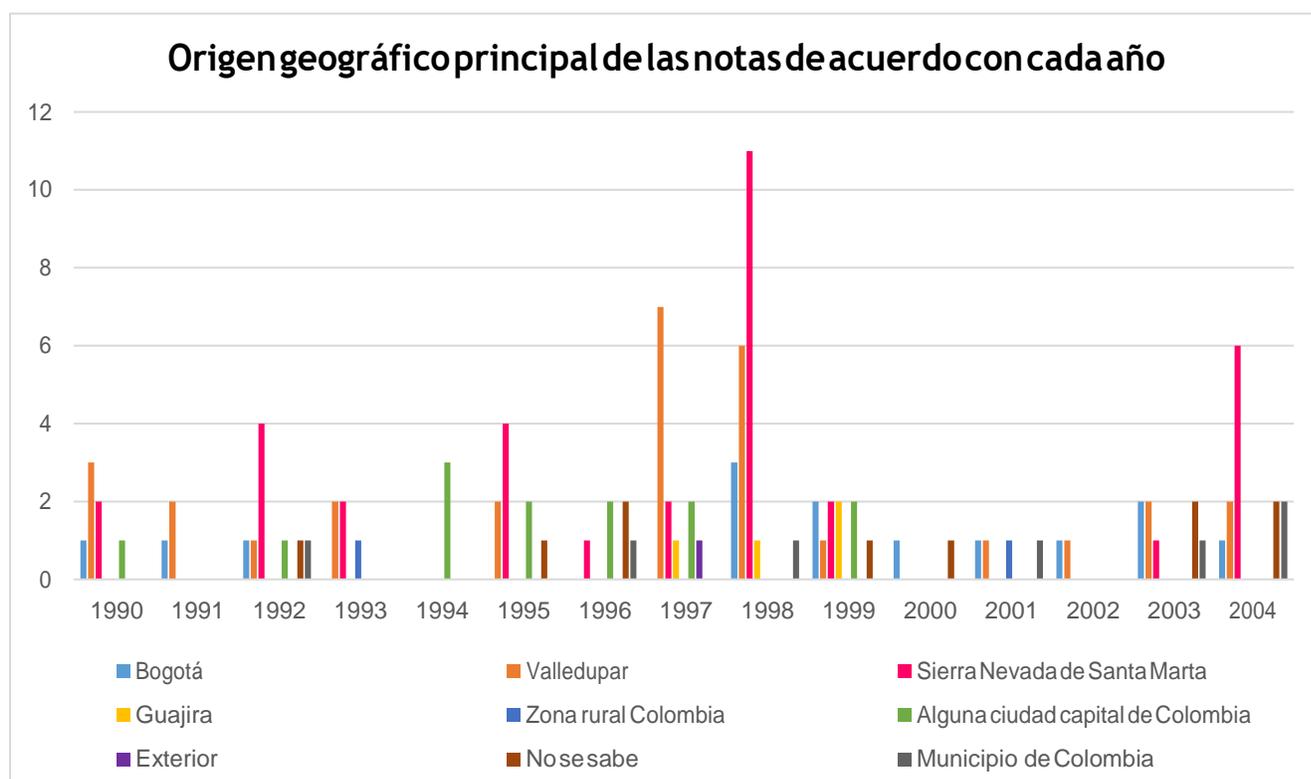
**Figura 13.** Gráfica del porcentaje de notas según el origen geográfico principal.

**Fuente:** Elaboración propia.

Ahora, la distribución de notas de acuerdo con el origen geográfico sucede de la siguiente manera. El primer aspecto notable es que en 10 de los 15 años analizados la Sierra Nevada de Santa Marta es referenciada como origen geográfico principal. Así mismo, el uso de esta ubicación aumenta desde 1990 hasta 1998, pero se reduce a una quinta parte en 1999. A partir del año 2000 y hasta el 2002, la Sierra Nevada deja de ser el origen geográfico principal de las notas. En 2003 vuelve a ser el referente geográfico para los textos sobre el pueblo arhuaco, aunque con la mitad de recurrencia que en 1999. En el 2004, la cantidad de notas que tienen como origen geográfico principal a la Sierra Nevada es cinco veces mayor que en 2003.

En cuanto a Valledupar, 1997 es el año en que mayor número de notas (7) tienen a esta ciudad como origen geográfico principal. La capital del César es uno de los referentes geográficos

con mayor estabilidad en el tiempo, pues aparece en 12 de los 15 años analizados. Respecto a Bogotá, esta ciudad tiene presencia en 10 de los años abordados, siendo 1998 el año con mayor número de notas que tienen a la capital como origen geográfico principal. Por su parte, La Guajira se hace presente en 3 de los años analizados y la cantidad de notas con este origen geográfico se duplica en 1999 a comparación de 1997 y 1998. Otras ciudades capitales tienen aparición intermitente entre 1990 y 1999, pero a partir del 2000 dejan de ser referenciadas en las notas. La cantidad de municipios referenciados se duplica en 2004, en comparación con 1992, 1996, 1998, 2001 y 2003. Finalmente, las zonas rurales de Colombia se referencian únicamente en 1993 y 2001.

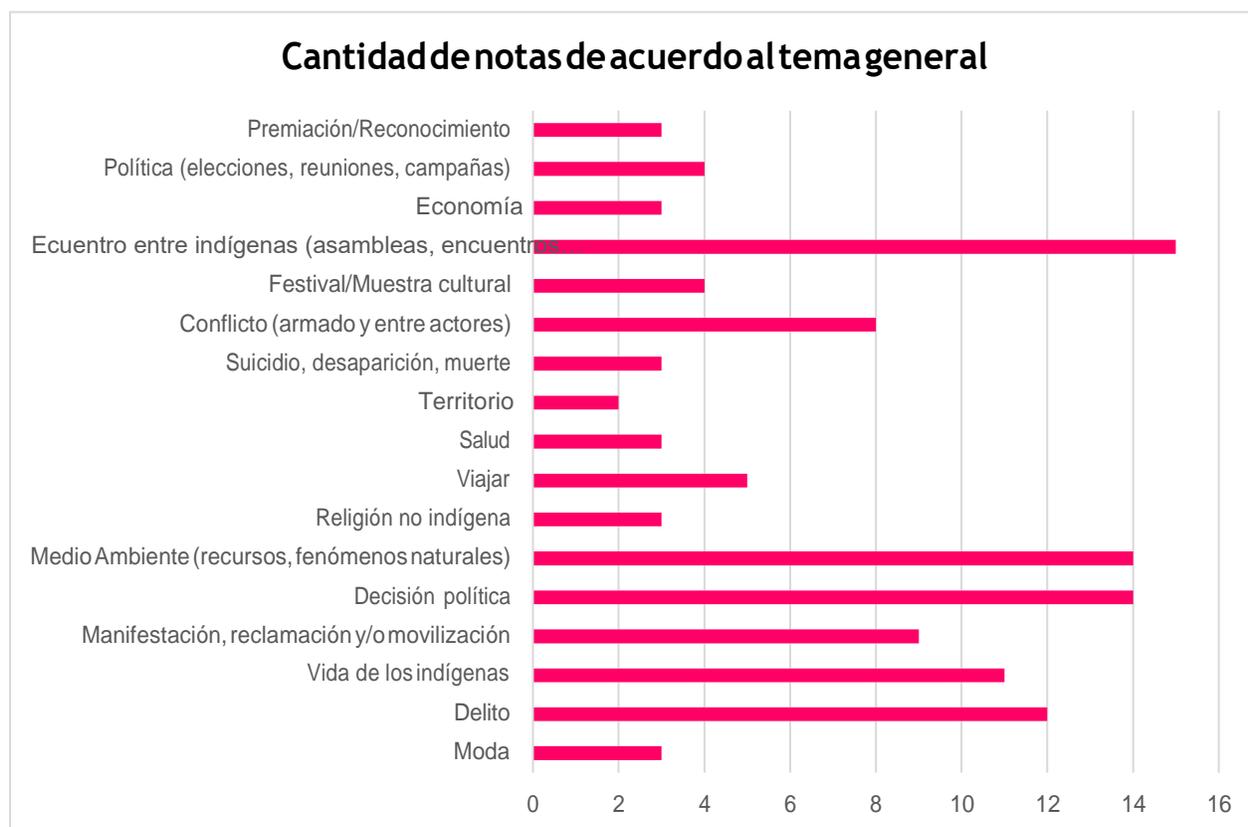


**Figura 14.** Gráfica de distribución de las notas de acuerdo con al origen geográfico principal y el año de publicación en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

Por último, las notas también fueron categorizadas según el tema general al que se referían. La mayor cantidad de notas trata sobre los encuentros entre pueblos indígenas, dentro de los que

destacan asambleas, encuentros deportivos y encuentros internacionales entre diferentes comunidades. A esta categoría les siguen las notas que se refieren al medio ambiente, el cual comprende temáticas relacionadas con recursos y fenómenos naturales; y las vinculadas a decisiones políticas en el ámbito local y nacional. El siguiente tema con mayor número de publicaciones es el delito, en el que destacan los abusos y ataques contra el pueblo arhuaco. Luego de este tema el más recurrente es la vida de los indígenas, donde las notas se caracterizan por exaltar las costumbres y modos de vida de los arhuacos y otros pueblos indígenas. El tema con menor número de publicaciones es el territorio y a los asentamientos indígenas, mientras que los viajes como tema principal se imponen sobre las notas cuya temática principal es la moda, la salud, el suicidio o la muerte, los festivales y las muestras culturales, la economía y la política.



**Figura 15.** Gráfica de la cantidad de notas según el tema general que abordan en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

### Capítulo 3

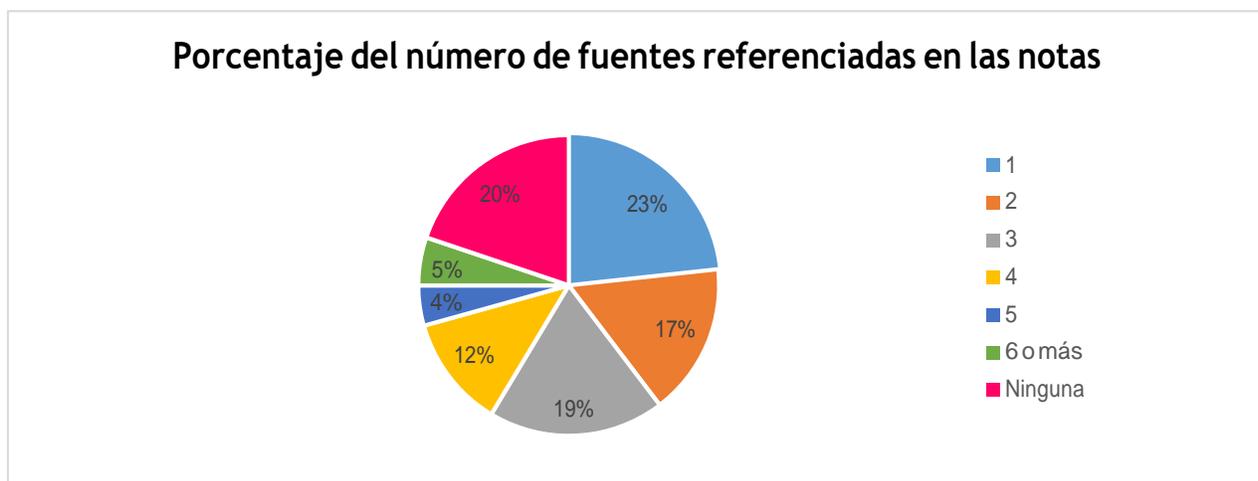
#### Características de las fuentes

*Eran intrusos cuyo conocimiento de la vida se me antojaba como una pretensión irritante, porque creía con absoluta certeza que no era posible que ellos supieran las cosas que yo sabía. Su comportamiento, que no era más que el comportamiento de individuos corrientes que hacían lo suyo en procura de una seguridad perfecta, me parecía tan ofensivo como el ultrajante alarde de insensatez ante un peligro que se es incapaz de comprender.*

*Joseph Conrad (El corazón de las tinieblas, p.175).*

En este capítulo me interesa abordar las características de las fuentes que fueron empleadas en cada una de las notas sobre el pueblo arhuaco. En primer lugar, identifiqué la cantidad de fuentes referenciadas en cada una de las publicaciones y este es el resultado: en el 23 % de los casos (27 notas) solamente se referencia una fuente para la construcción de la información. El siguiente porcentaje mayor, 20 %, indica que en 23 notas no se referenció de manera explícita a ninguna fuente. En el 19 % de los casos, 22 notas, se referenciaron a tres fuentes; mientras que en 19 notas, el 17 % del total, se referenciaron dos fuentes. Solo en el 5 % de las publicaciones, 6 notas, se referencian seis fuentes o más, y en el 4 % de los casos, cinco notas, se emplean cinco fuentes para construir la información.

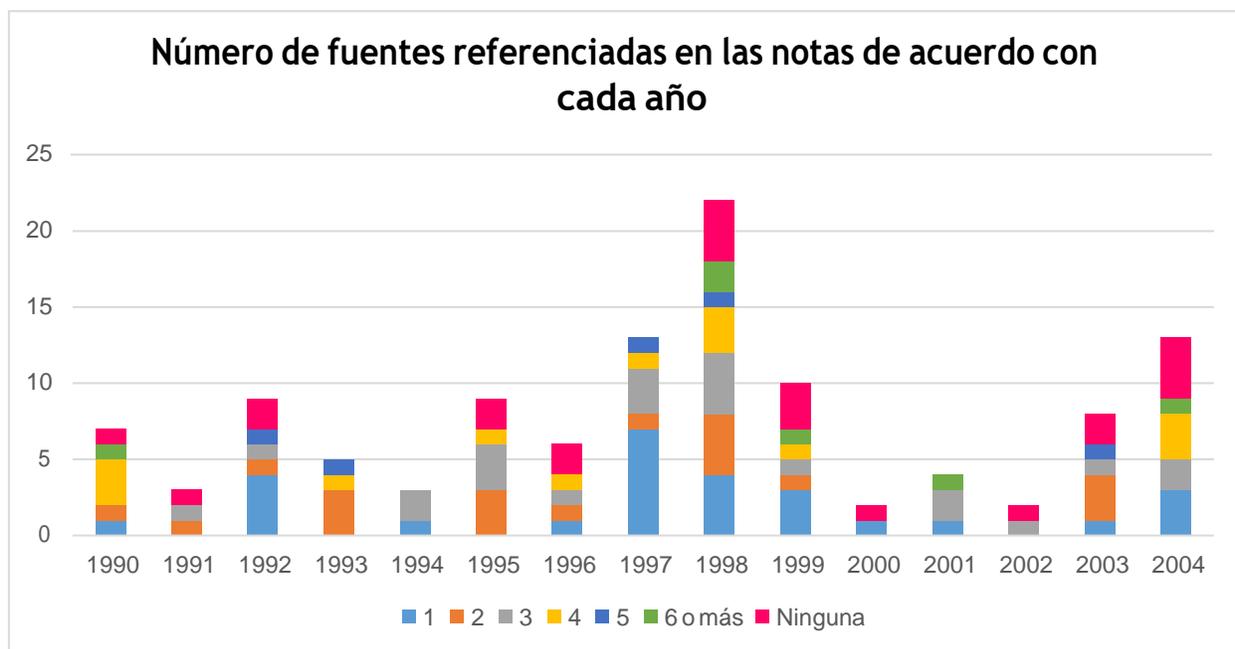
Respecto al número de fuentes empleadas en las notas es importante mencionar que no existe un número limitado o finito que el periodista debe emplear para producir sus publicaciones. Lo importante en la producción de la información es que el periodista sea capaz de seleccionar y jerarquizar los testimonios y los referentes documentales de tal manera que la información que se presente al público sea veraz y contrastada. De ninguna manera pretendo sugerir un promedio o estándar de fuentes que deban ser empleadas para producir información sobre las comunidades indígenas.



**Figura 16.** Gráfica del porcentaje de número de fuentes referenciadas en las notas.

**Fuente:** Elaboración propia.

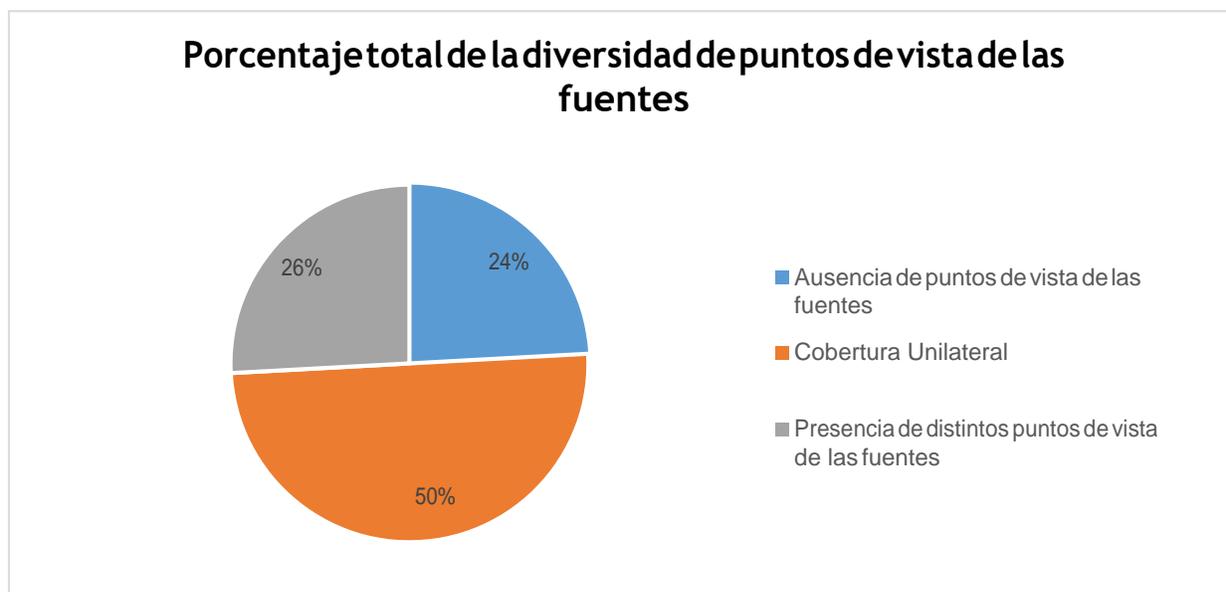
En la Figura 17 se puede ver la transformación del número de fuentes referenciadas en cada uno de los años analizados. En primer lugar, es notable que a partir del año 2000 y hasta el 2004 aumenta la cantidad de notas que no referencian de manera explícita a algún tipo de fuente, mientras que desde 1997 y hasta 2003 la cantidad de notas que tienen solamente una fuente disminuye. Por otra parte, las notas que emplean seis fuentes o más están presentes en cinco periodos de tiempo: 1990, 1998, 1999, 2001 y 2004. El año 1998 también es el que registra la mayor variedad de cantidad de fuentes, siendo este mismo año el que posee mayor cantidad de publicaciones, aunque, como se mencionó en el capítulo anterior, es el mismo año en el que hay un número mayor de notas que no fueron publicadas en la versión impresa del periódico El Tiempo. Las notas que referencian una fuente y las que no referencian de manera explícita a ninguna se encuentran presentes en 11 de los 15 periodos analizados.



**Figura 17.** Gráfica de distribución del número de fuentes referenciadas en las notas del periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

Ahora, en cuanto al porcentaje total de la diversidad de puntos de vista de las fuentes, el análisis de datos muestra que en el 50 % de los casos, 58 notas, las fuentes se refirieron a una sola perspectiva sobre el asunto principal tratado en cada una de las publicaciones. En el 26 % de las notas, 30 publicaciones, se muestran distintos puntos de vista por parte de las fuentes que proporcionan la información. Finalmente, en el 24 % de los casos, 28 notas, se registra la ausencia de los puntos de vista de las fuentes.



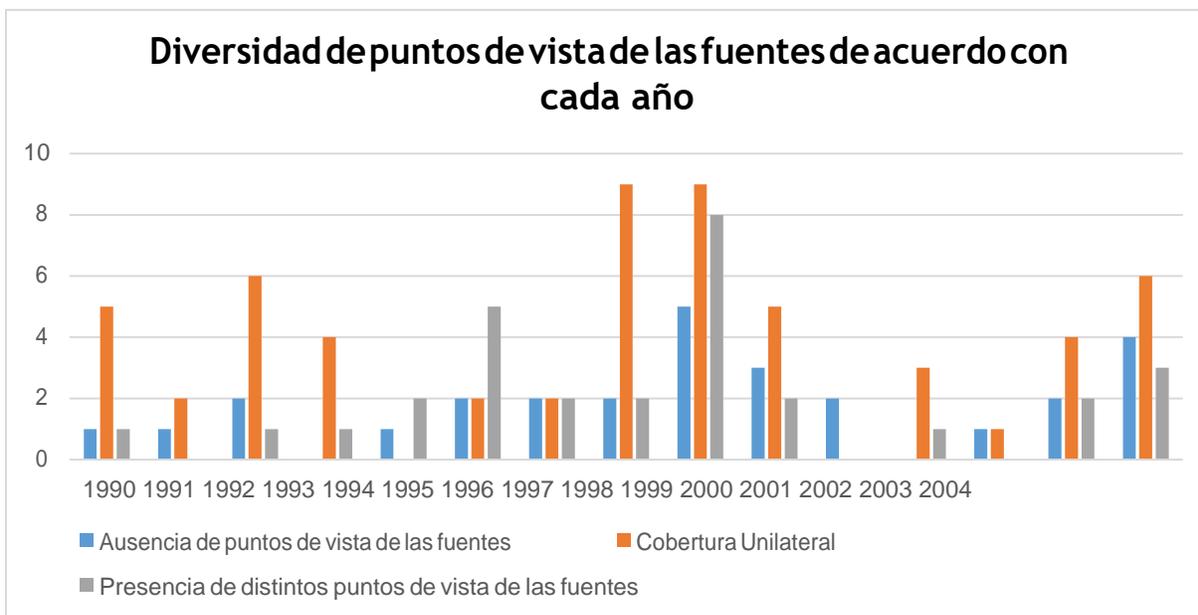
**Figura 18.** Gráfica del porcentaje de la diversidad de puntos de vista de las fuentes en las notas del periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

Ahora, este porcentaje se distribuye en el tiempo observado en la investigación de la siguiente manera. En primer lugar, la cobertura unilateral se mantiene en 13 de los 15 periodos analizados, la presencia de distintos puntos de vista de las fuentes se mantiene durante 12 de los periodos analizados, mientras que en 13 de los años abordados se registra la ausencia de puntos de vista de las fuentes. El periodo de 1998 es un año significativo en tanto que registra el mayor número de notas para cada una de las categorías así: cinco publicaciones tienen ausencia de puntos de vista de las fuentes, nueve notas tienen una cobertura unilateral, y ocho notas poseen distintos puntos de vista de las fuentes.

La gráfica también muestra que desde el año 2002 hasta el 2004 se registra un aumento de las notas que tienen una cobertura unilateral del punto de vista de las fuentes. A partir de 1998 se muestra un declive de la cantidad de notas que muestran distintos puntos de vista de las fuentes, pues se pasa de ocho notas en 1998, a cero notas en 2002. En cambio, el número de notas que

tienen ausencia de puntos de vista de las fuentes pasa de cero publicaciones en 2001, a cuatro en el año 2004.



**Figura 19.** Gráfica de distribución de la diversidad de puntos de vista de las fuentes referenciadas en las notas del periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

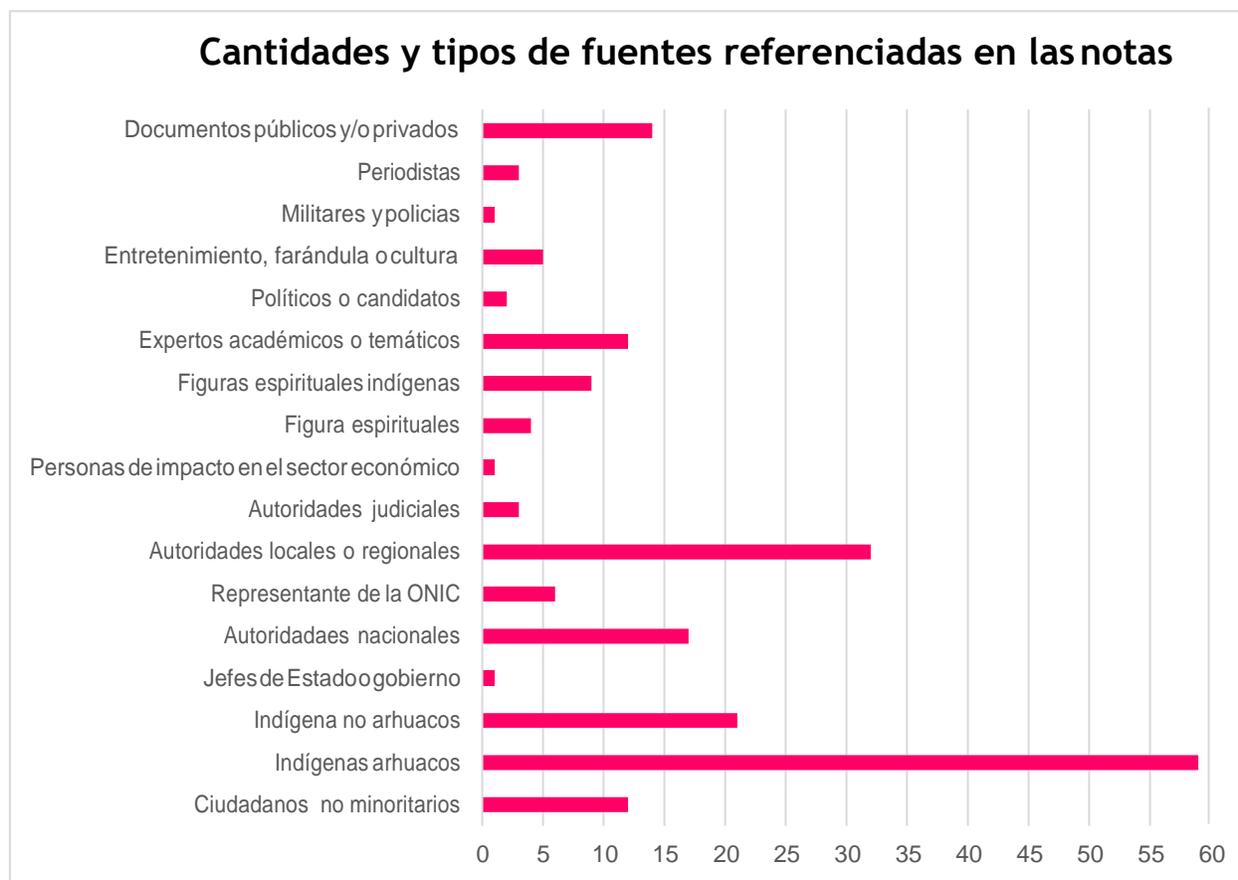
**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a los tipos de fuentes referenciadas en las notas, el análisis muestra que la mayor cantidad de fuentes corresponde a los indígenas arhuacos (59 referencias). Esto muestra que los periodistas seleccionaron en la mayoría de los casos a los miembros del pueblo arhuaco para reportar la información y dar cuenta de la realidad de las poblaciones minoritarias. La siguiente fuente más recurrente son las autoridades locales o regionales (32 referencias), dentro de las que destacan cabildos gobernadores, alcaldes y representantes de las comunidades indígenas en determinados territorios. El uso mayoritario de estas fuentes puede relacionarse con uno de los datos presentados en el capítulo anterior, pues el lugar geográfico que registra la mayor cantidad de notas es la Sierra Nevada de Santa Marta. Con esto se puede decir que durante 1990 y 2004 los periodistas del periódico El Tiempo acudieron a zonas no capitales del país y permitieron que el pueblo arhuaco y sus representantes manifestaran su perspectiva sobre los asuntos noticiosos.

Los indígenas no arhuacos también fueron una fuente recurrente en las notas analizadas (21 referencias). Esto es interesante en la medida en que el tema más frecuente en las notas fueron las asambleas y encuentros entre diferentes comunidades indígenas. En este caso se muestra que los ciudadanos minoritarios del país fueron quienes proporcionaron los recursos a los periodistas para que estos elaboraran notas en diferentes géneros periodísticos.

Los ciudadanos no minoritarios y los expertos académicos o temáticos fueron empleados el mismo número de veces: 12. Estos dos tipos de fuentes fueron superadas por las autoridades nacionales dentro de las que se encuentran las organizaciones, los ministros, los congresistas y los órganos de control (17 referencias), y por las fuentes documentales dentro de las que se encuentran documentos públicos y privados (14 referencias).

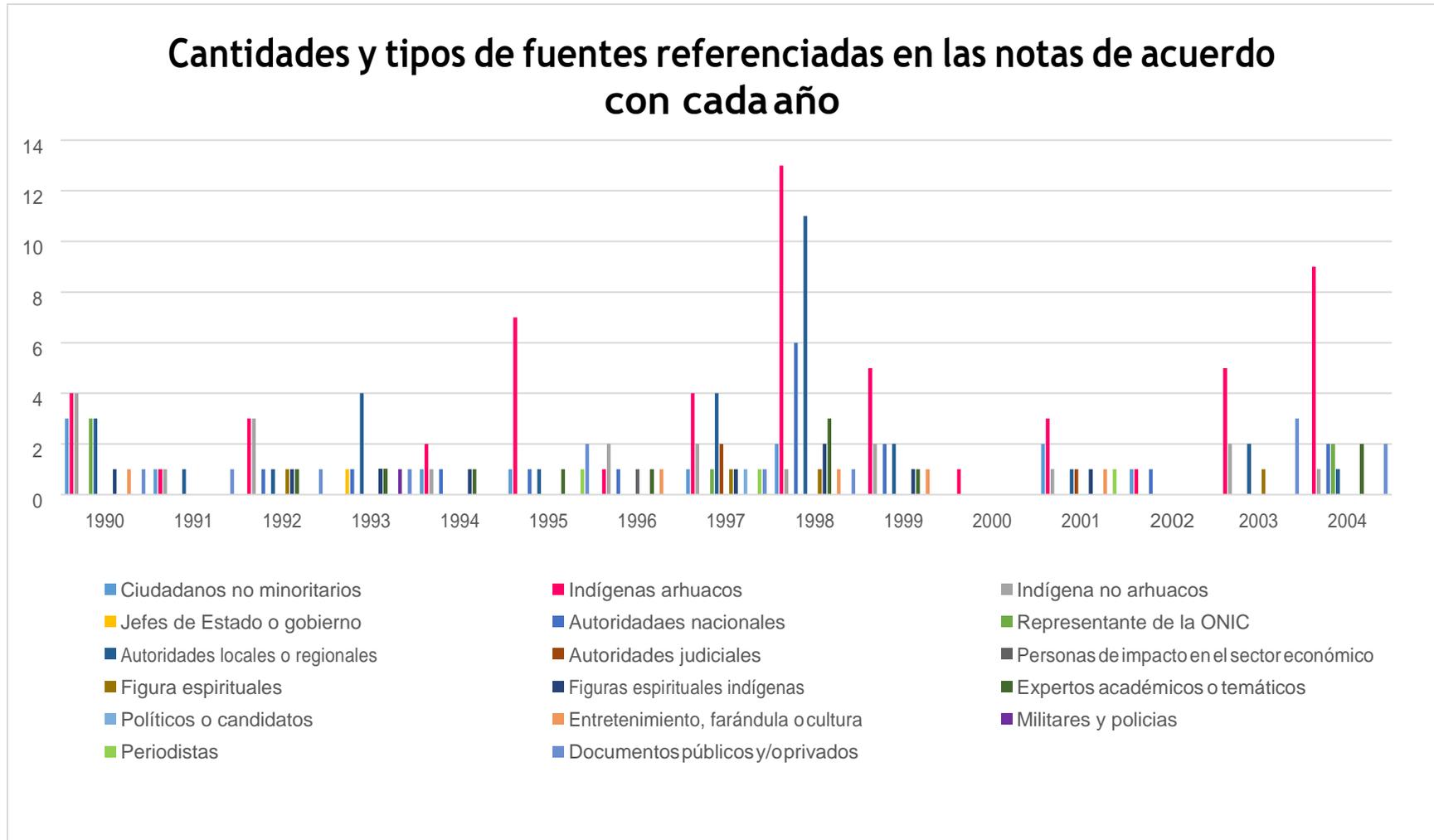
Las fuentes menos empleadas fueron los periodistas y las autoridades judiciales, con tres referencias cada uno; los políticos o candidatos políticos, con dos referencias cada uno; y los militares y policías, las personas de impacto en el sector económico, y los jefes de Estado y gobierno, cada uno con una única aparición en las notas. En cuanto a los personajes relacionados con el entretenimiento, la farándula y la cultura, estos fueron referenciados en cinco oportunidades; mientras que los representantes de la ONIC sirvieron de fuente en seis oportunidades. En cuanto a las figuras espirituales, el uso de estas fue más recurrente cuando se trataba de las comunidades indígenas (nueve referencias), mientras que las figuras espirituales no indígenas fueron referenciadas en cuatro oportunidades.



**Figura 20.** Gráfica de la cantidad y tipos de fuentes mencionadas en las notas del periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

Finalmente, en cuanto al comportamiento que tuvieron los diferentes tipos de fuentes a través de los años abordados en la investigación, un aspecto notable es que los indígenas arhuacos fueron empleados como fuente en 13 de los 15 periodos abordados; mientras que las autoridades locales o regionales estuvieron presentes en 11 años. El análisis de datos muestra que en todos los años los indígenas arhuacos superaron a las autoridades locales y que el aumento más significativo en cuanto al uso de indígenas arhuacos como fuente de información fue en 1998. De hecho, ninguna de las fuentes fue empleada en la misma proporción registrada para los indígenas arhuacos en este periodo de tiempo.



**Figura 21.** Gráfica de la cantidad y tipos de fuentes empleadas en las notas del periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

## Capítulo 4

### Características del contenido

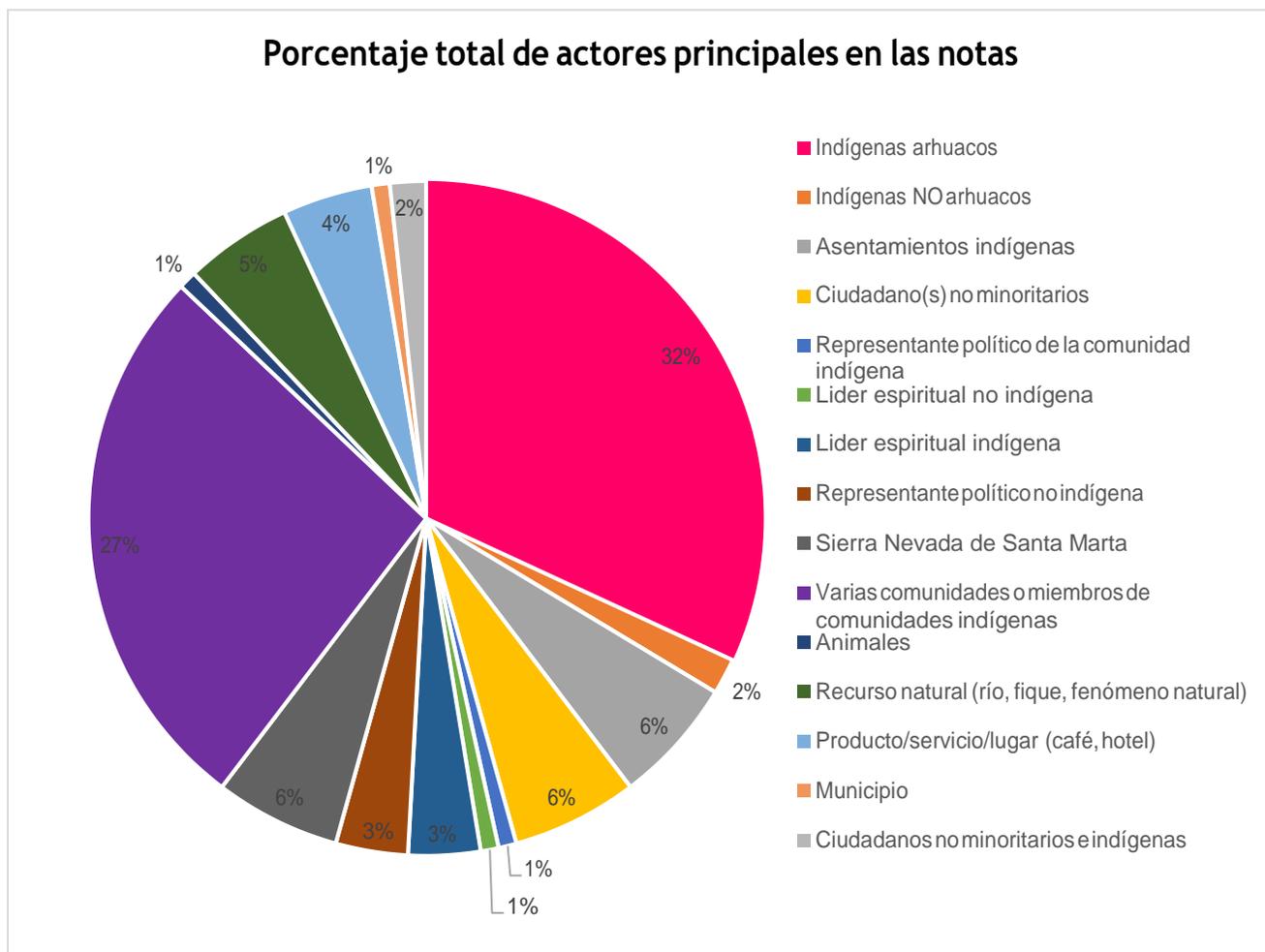
*Todo estereotipo está sujeto a cambios —aunque sean lentos—, por eso es importante analizarlo según la época y el contexto, pues es inseparable de la historia.*

*Paula Barreiro (2019, p.160).*

En este capítulo me interesa describir las características más notables frente al contenido de las notas que tratan sobre el pueblo arhuaco en el periódico El Tiempo. Para ello abordaré los hallazgos frente a los actores principales de dichas notas, los temas que se hablan respecto al pueblo arhuaco, la experiencia del periodista frente a la comunidad indígena, el uso de adjetivos y opiniones dentro de las notas y la incidencia del conflicto armado interno en Colombia frente a la producción de estos contenidos.

En primer lugar, en el corpus analizado es posible identificar 15 actores principales alrededor de los cuales se generó el contenido informativo. El actor con mayor número de notas fueron los indígenas arhuacos (37 notas), seguidos por varias comunidades o miembros de otras comunidades indígenas (31 notas). Este dato se relaciona con otro que fue mencionado en el capítulo dos, pues el tema más recurrente en estas notas fueron los encuentros entre diferentes comunidades indígenas. Lo que se muestra en este caso es que la vida pública de los indígenas fue un tema central a la hora de generar información sobre el pueblo arhuaco y que, por encima de los eventos, lo que interesaba a los generadores de información era dar cuenta de los actores involucrados en los acontecimientos.

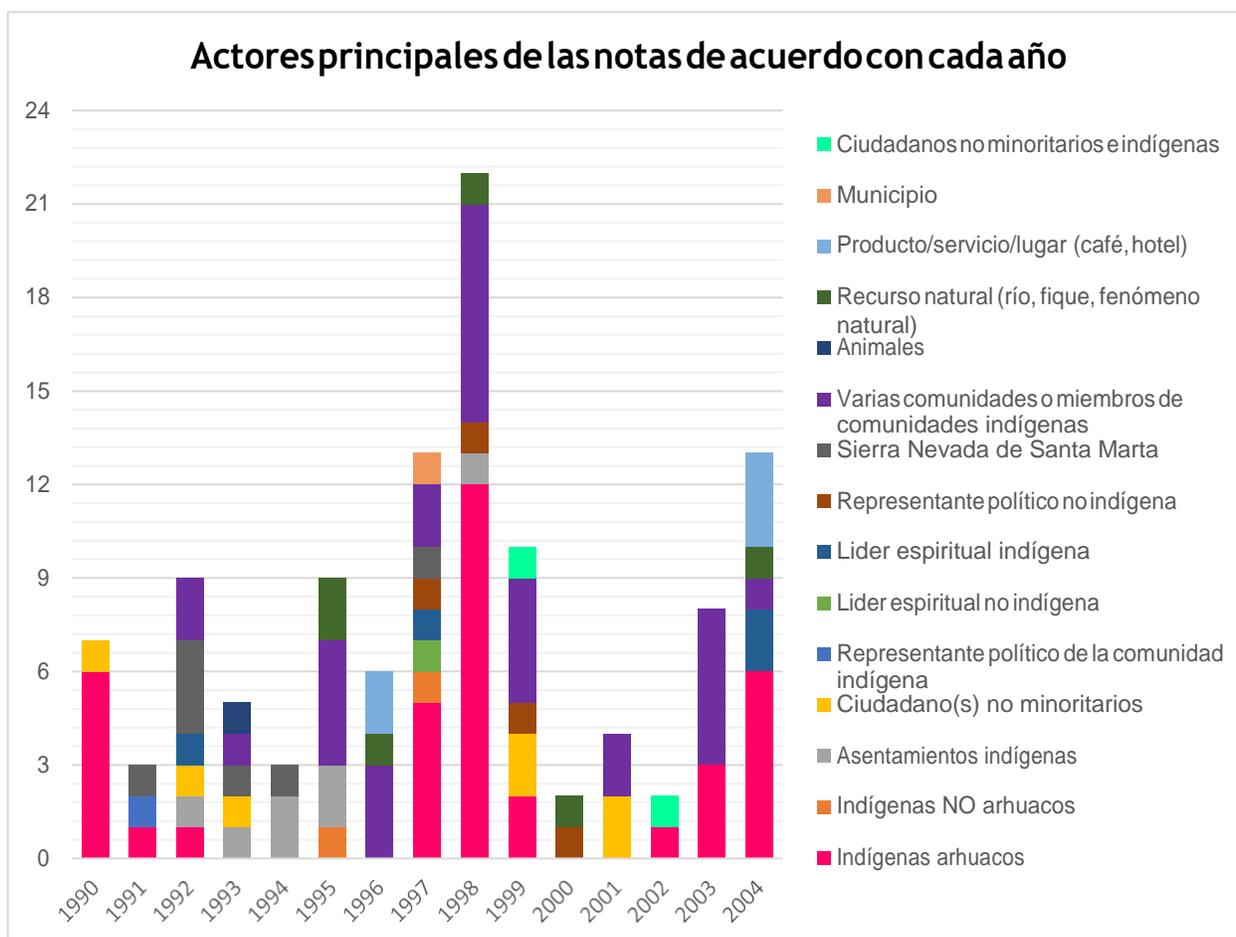
Ahora, en cuanto a los actores principales que menos notoriedad tuvieron en las notas analizadas se encuentran los municipios, los líderes espirituales no indígenas, los animales y los representantes políticos de las comunidades indígenas, con una mención cada uno. Este último actor es interesante en tanto que muestra que la mayoría de los voceros del pueblo arhuaco frente a la prensa no eran necesariamente líderes notables, en cambio, se trataban de personas que no tenían ningún estatus particular dentro de la comunidad pero que eran protagonistas de acontecimientos noticiosos.



**Figura 22.** Porcentaje de actores principales identificados en las notas del periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la distribución de estos tipos de actores de acuerdo con cada año, se muestra que los indígenas arhuacos estuvieron presentes en nueve de los 15 años analizados, mientras que varias comunidades o miembros de otras comunidades indígenas estuvieron presentes en 10 de los 15 periodos explorados. A pesar de que 1998 fue el año con más producción de contenido, el año con mayor diversidad de actores principales fue 1997, pues en este año se identificaron ocho actores principales dentro de las 13 notas analizadas. Por su parte, 1994, 2000, 2001, 2002 y 2003 fueron los años con menor diversidad de actores principales en sus notas, pues para cada uno de estos años se identifican dos actores principales dentro de las notas.

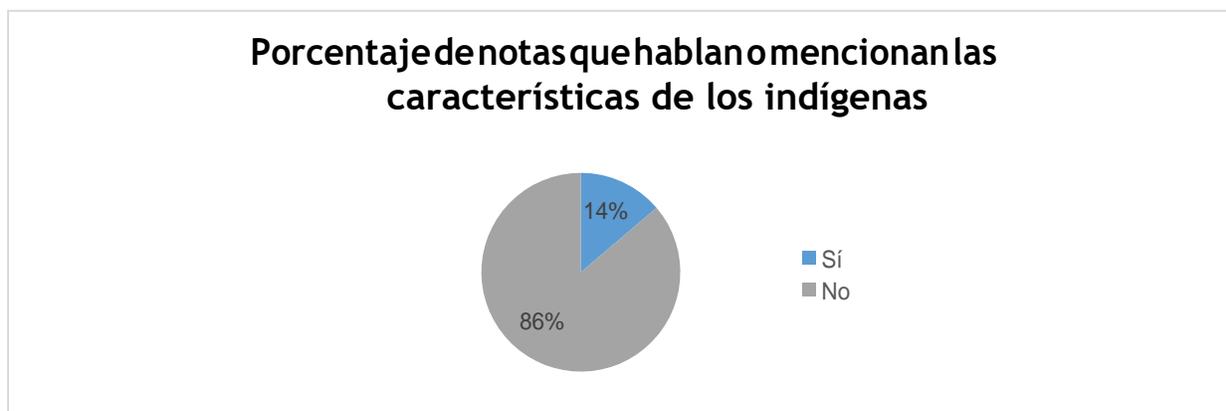


**Figura 23.** Gráfica de distribución de los actores principales referenciados en las notas del periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

A partir de 1999 ocurre un declive de la variedad de actores principales referenciados en las notas en comparación con los años anteriores, aunque se fortalece la aparición de los indígenas arhuacos y se les resta protagonismo a los miembros de otras comunidades indígenas. Otro elemento que se puede observar es que, a través de los años y luego de 1993, se referencia con más recurrencia a los ciudadanos no minoritarios como actores principales de las notas. Sin embargo, es reducido el número de notas en que tanto los ciudadanos no minoritarios como los indígenas son actores principales, pues estas notas se generan únicamente en dos momentos: 1999 y 2002. Finalmente, otro de los actores que reduce su número de apariciones con el transcurso del tiempo

son los recursos naturales, pues luego de 1995 el número de menciones se reduce a la mitad en comparación con los años anteriores.



**Figura 24.** Porcentaje de notas que hablan o mencionan las características de los indígenas en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.



**Figura 25.** Gráfica de distribución de las notas que hablan o mencionan las características de los indígenas en el periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

Respecto al modo de vida de los indígenas, 57 notas se refieren a este aspecto, esto es, hacen alusión a la ropa, la comida, las ceremonias, las concepciones, los lugares, las reglas sociales, entre otros. Por ejemplo, en una de las notas se lee:

Para los arhuacos, las ofrendas, el trabajo de la tierra o el consumo de la coca, son actividades que tienen un amplio significado cultural y su incumplimiento por parte de algunos miembros de la tribu puede traer graves efectos para toda la comunidad.

Cuando un indígena se niega por ejemplo, a practicar sus ritos ancestrales, las creencias tradicionales afirman que esto puede poner en peligro el equilibrio del entorno de la tribu y provocar una reacción negativa por parte de la naturaleza, como sequías o malas cosechas.

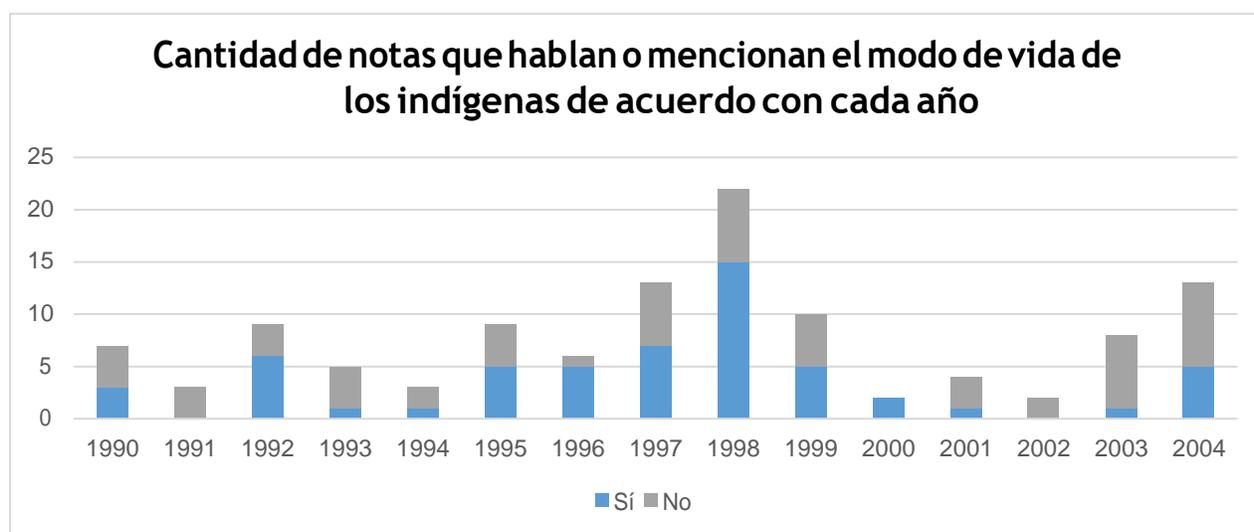
El cultivo de la tierra, según los arhuacos, no puede ser visto como una simple labor productiva, sino que tiene también un contenido religioso (El Tiempo, 1998).

Las 59 notas restantes no se refieren a estos aspectos. En cuanto a la distribución de estas notas a través de los años analizados, solo en dos años se encuentran ausentes las notas que hablan del modo de vida de los indígenas: en 1991 y 2002. En 1992, 1995, 1996, 1997 y 1998 el número de notas que hablaron o mencionaron el modo de vida de los indígenas fue superior a la cantidad de notas que no lo hicieron. A partir de 1995 y hasta 1998 la cantidad de notas que hicieron referencia a este aspecto aumentó de cinco a 15. Luego, desde 1999 y hasta 2003 la cantidad de notas de este tipo disminuye, pasando de cinco a una.



**Figura 26.** Porcentaje de notas que hablan del modo de vida de los indígenas en el periódico El Tiempo.

**Fuente:** Elaboración propia.



**Figura 27.** Gráfica de distribución de las notas que hablan del modo de vida los indígenas en el periódico El Tiempo de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

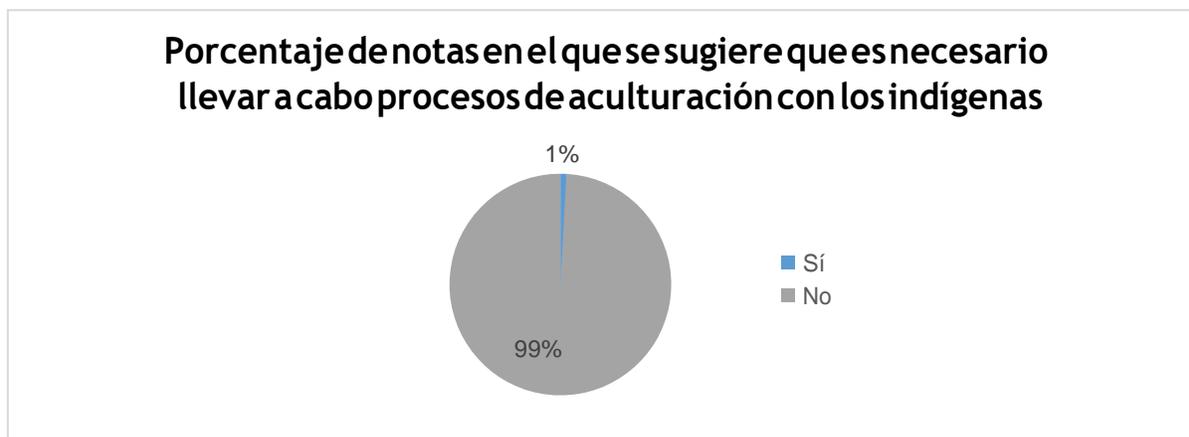
Este análisis también muestra que a pesar de que se menciona el modo de vida de los indígenas, en los mismos periodos de tiempo se registran notas que no hacen alusión a estos aspectos. En este sentido, se puede decir que durante el periodo de tiempo analizado no existió una tendencia por parte de los diferentes autores a desarrollar o suprimir exclusivamente el contenido relacionado con el modo de vida de los indígenas.

Ahora, si bien un gran porcentaje de las notas hablaron del modo de vida de los indígenas, tan solo en el 1 % se sugirió que era necesario llevar procesos de aculturación con los ciudadanos no minoritarios (Figura 28). La aculturación se refiere a transformar el modo de vida de los indígenas de tal forma que adopten las convenciones sociales de los ciudadanos no minoritarios. En este caso, la nota que sugiere realizar un proceso de aculturación entre los indígenas surge debido a la crisis ambiental generada por el consumo de iguanas en Valledupar. Álvaro Oviedo, el autor de la nota, escribe:

Ante los resultados obtenidos en Aguachica, ahora se adecua otro zocriadero en la región de Sabana Crespo-Sierra Nevada de Santa Marta, en Valledupar, el cual será manejado por la comunidad arhuaca, bajo la asesoría de los biólogos de Corpocesar.

[El biólogo Wilson] Pérez considera que educar a la comunidad para que no consuma la iguana es bastante complicado, por ser una tradición casi cultural en esta zona del país. No obstante, se puede encausar la depredación organizando a quienes se dedican a la captura de las mismas (El Tiempo, 1993).

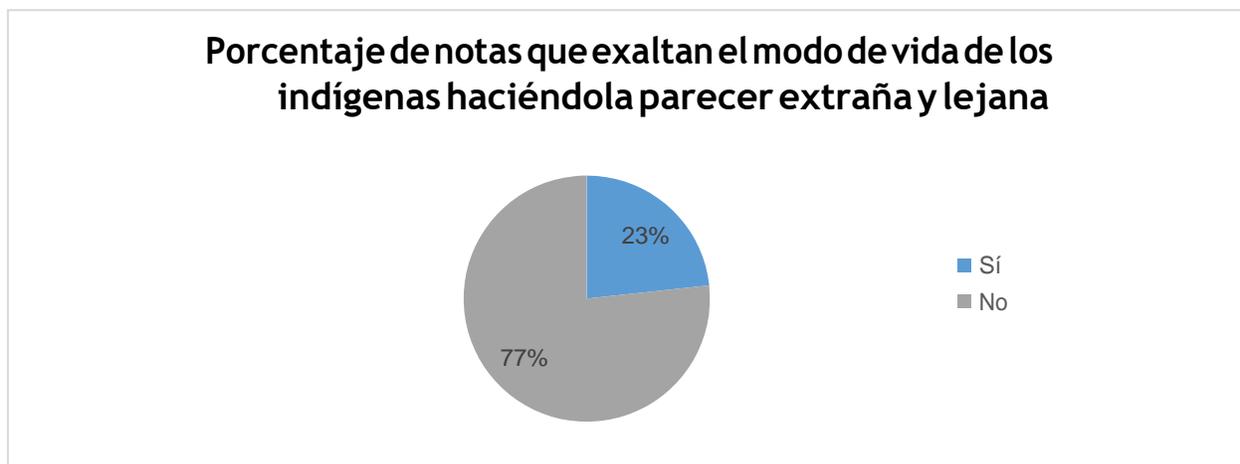
Con esto lo que se puede afirmar es que, al menos en el periodo estudiado, desde las publicaciones de prensa no se pretendía transformar o generar una intervención sobre la realidad y los modos de vida de las comunidades minoritarias.



**Figura 28.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que sugieren que es necesario llevar procesos de aculturación con los indígenas.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto a la exaltación y exotización de la diferencia, el análisis muestra que en 27 de las notas analizadas se exalta el modo de vida de los indígenas de tal manera que es presentando al público como si se tratara de una situación extraña y ajena a su cotidianidad inmediata. Una de las deducciones que se puede realizar al relacionar este dato con la Figura 26 es que en 23 de las 57 notas que se refieren al modo de vida de los indígenas se alude a un modo de vida que desafía la cotidianidad de las personas que residen en centros urbanos. En este sentido, lo que se puede conjeturar es que el modo de vida del pueblo arhuaco y otras comunidades indígenas fue incorporado a la agenda informativa del periódico El Tiempo entre 1990 y 2004. Sin embargo, estas comunidades seguían siendo objeto de extrañeza, por lo que la prensa contribuía a generar límites espaciales y simbólicos que reafirman la diferencia cultural.



**Figura 29.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que exaltan el modo de vida de los indígenas haciéndola parecer extraña y lejana.

**Fuente:** Elaboración propia.

En cuanto al comportamiento de este aspecto a través del tiempo, el análisis muestra que en nueve de los 15 años analizados se produjeron notas que se refieren al modo de vida de los indígenas como un aspecto que es lejano o extraño. Los años con mayor cantidad de notas con esta característica son 1992 y 1998, pues en cada periodo se produjeron seis notas de este tipo. Desde 1996 y hasta 1998 se presenta un aumento en las notas de este tipo en tanto que se pasa de una a seis notas. Por otra parte, a partir del 2002 se dejan de producir notas con esta característica. En todos los casos la cantidad de notas que no muestran algún tipo de exotización a la diferencia es superior a la cantidad de notas que se refieren al modo de vida de los indígenas como un asunto extraño y lejano para los ciudadanos no minoritarios.

Un ejemplo de este tipo de notas es la descripción que hace Catalina Gómez en una de sus publicaciones:

### **Pueblo de fantasía**

Y es allí, en la mitad de esta planicie rodeada de montañas en forma de cono, donde está el pueblo original de Nabusímake, la población base de los arhuacos de esta región de la Sierra, del costado del departamento del Cesar.

Son 74 casas que se parecen a las viviendas de los Pitufos, encerradas por un cerco de piedra que forma un círculo. Casas construidas con piedras gordas en la base y bahereque (sic) pintado con cal. El techo de paja a dos aguas en forma de triángulo cae sobre las paredes, como la lluvia, y da un viso extraño ya que sobre el café oscuro brota un verde fosforescente (sic) producto del musgo que le ha nacido con los años.

En ese mítico lugar, que solo parece ser real en las películas, viven un comisario, un cabo y varios policías. Todos son arhuacos tradicionales que no tienen casi contacto con los blancos, ni con los demás indígenas más liberados ni con los colonos de este valle que aparece de repente después de transitar durante dos horas desde Pueblo Bello, Cesar, por la peor carretera que existe en Colombia.

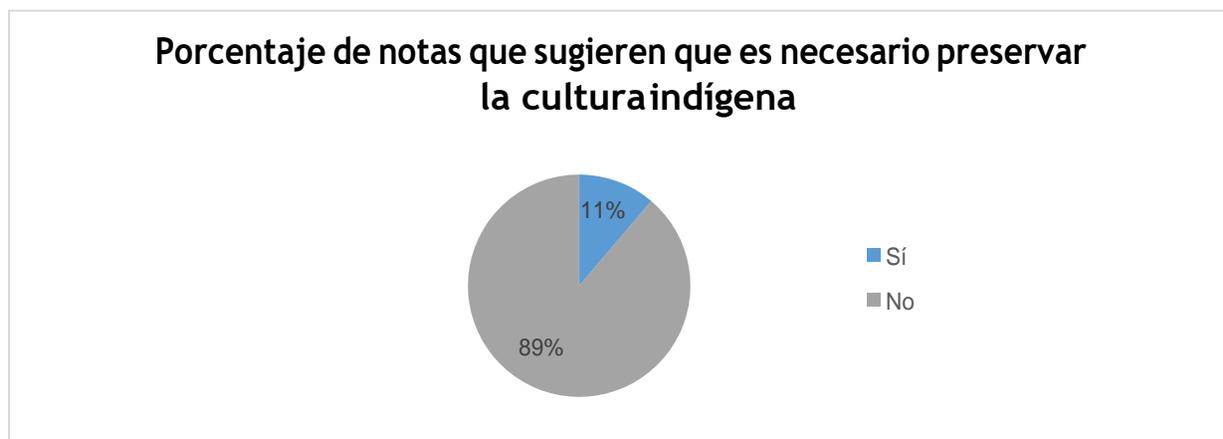
Están tan desconectados de los demás habitantes que eran las únicas personas del pueblo que no tenían ni idea que ayer debutaba Colombia en el Mundial de Fútbol. Tampoco les interesó saberlo. Queremos guardar nuestras tradiciones, dijo el cabo, tímidamente (El Tiempo, 1998).



**Figura 30.** Gráfica de distribución de las notas en el periódico El Tiempo que exaltan el modo de vida de los indígenas haciéndolo parecer extraño o lejano de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

Ahora bien, en 13 de las notas analizadas se sugiere que es necesario preservar la cultura indígena, pues es considerada como un elemento en vía de extinción y en peligro. En este caso, lo que también se resalta es una noción del ‘buen salvaje’ en la que la etnicidad se ve interpelada por un asunto moral en tanto que los indígenas son considerados como ‘buenos’ debido a su relación ‘armónica’ con la naturaleza y los recursos naturales. En el primer caso, una de las notas menciona respecto al trabajo de una diseñadora de modas: “el mundo de la producción en serie todavía no admite el hecho de *rescatar culturas*<sup>6</sup> que se están ahogando entre la tecnología de lo práctico” (El Tiempo, 1990). En cuanto a la noción de ‘buen salvaje’, una de las notas señala: “y es que los tayronas [antepasados de los indígenas kogui, ijka y arhuacos], orientados por firmes principios religiosos, se vieron obligados a desarrollar altas técnicas de urbanismo y agricultura que no afectaran su pacha-mama: su tierra, su dios” (El Tiempo, 1992).



**Figura 31.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que sugieren que es necesario preservar la cultura indígena.

**Fuente:** Elaboración propia.

Las notas que sugieren que es necesario preservar la cultura indígena se encuentran en ocho de los 15 años estudiados: 1990, 1991, 1992, 1995, 1996, 1997, 1998 y 1999. En estos años, los periodos con mayor número de notas son 1990, 1992, 1995, 1996 y 1998, con dos notas cada uno.

<sup>6</sup> El resaltado es mío.

El análisis muestra que no existe un aumento o disminución significativa de este tipo de contenido a través de los años.



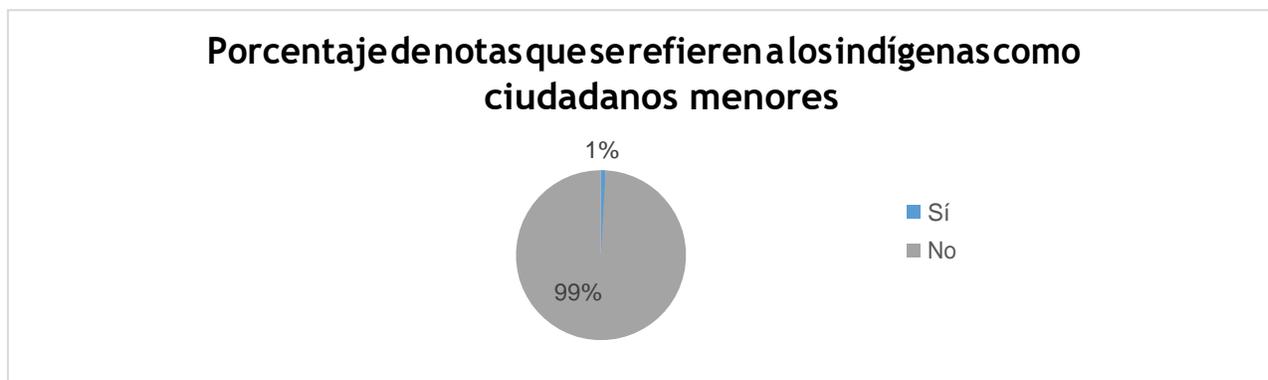
**Figura 32.** Gráfica de distribución de las notas en el periódico El Tiempo que sugieren que es necesario preservar la cultura indígena de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

Frente al trato hacia los indígenas arhuacos como ciudadanos menores, solo una de las notas se refiere al pueblo arhuaco de esta manera. En esta nota se evidencia una postura paternalista por parte de una líder arhuaca hacia su comunidad:

La líder arhuaca de los Derechos Humanos, Leonor Zalabata, dijo: “estamos analizando la forma de prevenir a la comunidad porque si le decimos que no miren al sol ese día se podrían asustar. Trataremos de llevar un mensaje cultural donde se les inculque que ese día deben mirar al sol indirectamente como si fuera un adulto del resguardo, a quien no se le puede mirar fijamente como lo prohíben nuestras leyes”, explicó [...] (El Tiempo, 1998).

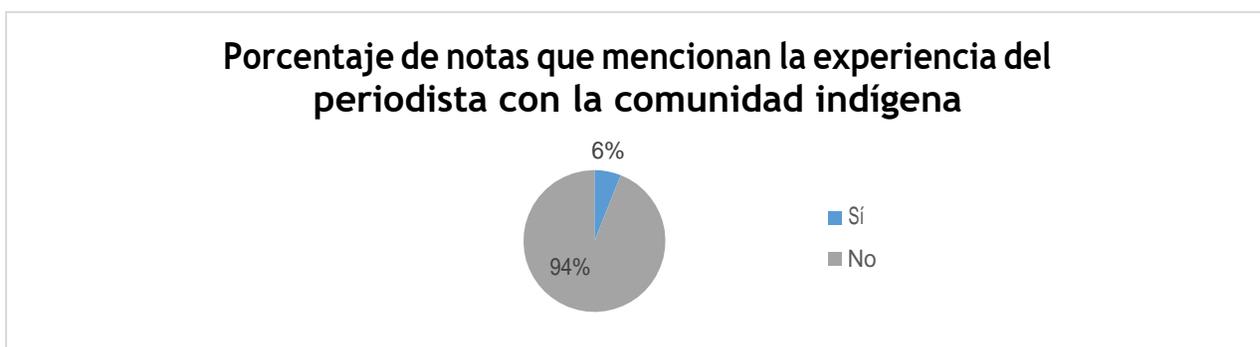
En este caso, de manera indirecta, se expone que las concepciones de los indígenas necesitan ser reformuladas y acompañadas por las perspectivas científicas de la población no minoritaria con el fin de evitar daños al mismo pueblo arhuaco.



**Figura 33.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que se refieren a los indígenas como ciudadanos menores.

**Fuente:** Elaboración propia.

Frente al relato de la experiencia del periodista con la comunidad indígena, siete de las notas analizadas se refieren a este aspecto. En este caso, cuatro de esas notas son crónicas en las que los periodistas relataron los acontecimientos vividos junto con el pueblo arhuaco. Los años en los que se produjeron estas notas fueron 1990, 1995, 1997 y 1998, siendo 1995 el año con mayor cantidad de notas de este tipo: tres notas. Estos datos muestran que mencionar la experiencia del periodista con la comunidad indígena no fue una prioridad dentro de la construcción de la información, en cambio, y como también se muestra en la Figura 20, se priorizó la voz de la población indígena para hablar de los acontecimientos del pueblo arhuaco.



**Figura 34.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que mencionan la experiencia del periodista con la comunidad indígena.

**Fuente:** Elaboración propia.



**Figura 35.** Gráfica de distribución de las notas en el periódico El Tiempo que mencionan la experiencia del periodista con la comunidad indígena de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

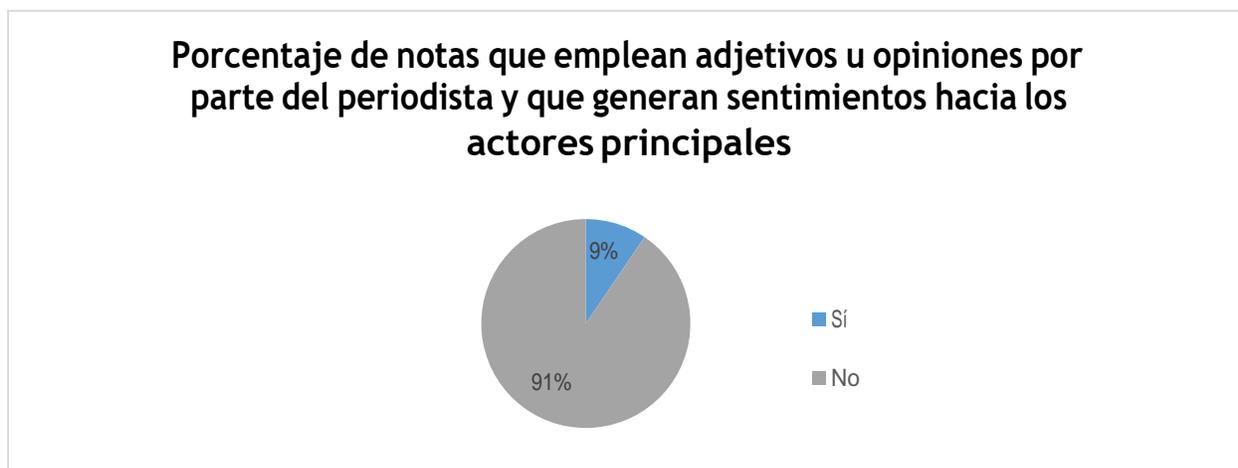
En esta misma línea, 11 de las notas analizadas emplean adjetivos u opiniones por parte del periodista que generan sentimientos por parte de los lectores hacia los actores principales. De estas 11 notas, tres son crónicas y dos son noticias. En una de las crónicas el autor relata: “Juan Tama, el gran cacique de los paeces<sup>7</sup>, es recogido recién nacido en la quebrada Lucero y amamantado por las más bellas mujeres de la tribu” (El Tiempo, 1992) y más adelante agrega:

En fechas que solo ellos conocen, los sacerdotes arhuacos abandonan sus chozas rituales de las montañas, y se trasladan en silencio a sitios tan alejados de sus dominios como el Salto del Tequendama y la laguna de Guatavita. Van con los pies descalzos o protegidos con abarcas, gorros y vestidos blancos de algodón, y sus mochilas de hilo con el hayo y el poporo ceremonial. (El Tiempo, 1992).

Este tipo de notas se distribuyen a través de los años abordados de la siguiente manera: aparecen en siete de los 15 periodos estudiados: 1990, 1991, 1995, 1996, 1997, 1998 y 1999. El

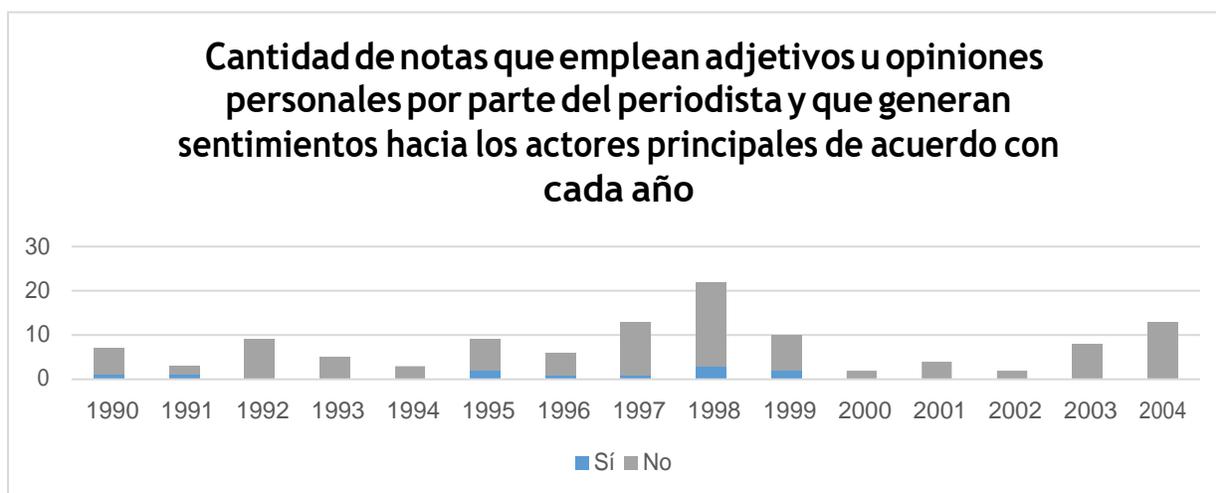
<sup>7</sup> Pueblo indígena que habita el departamento del Cauca.

año con mayor cantidad de notas de este tipo es 1998 con tres notas, mientras que 1995 y 1999 registran dos notas. Los años restantes solo registran una nota.



**Figura 36.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que emplean adjetivos u opiniones por parte del periodista y que generan sentimientos hacia los actores principales.

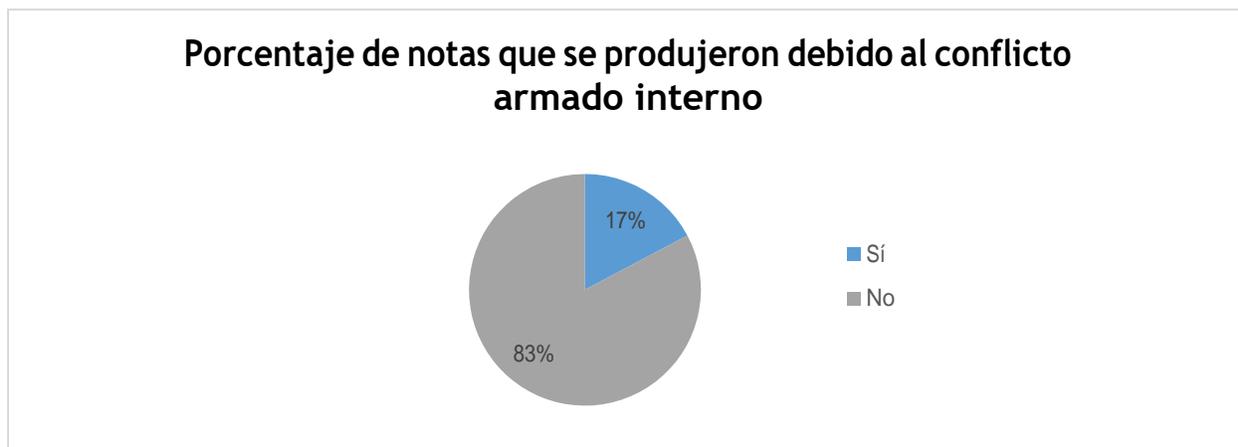
**Fuente:** Elaboración propia.



**Figura 37.** Gráfica de distribución de las notas en el periódico El Tiempo que emplean adjetivos u opiniones por parte del periodista y que generan sentimientos hacia los actores principales de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

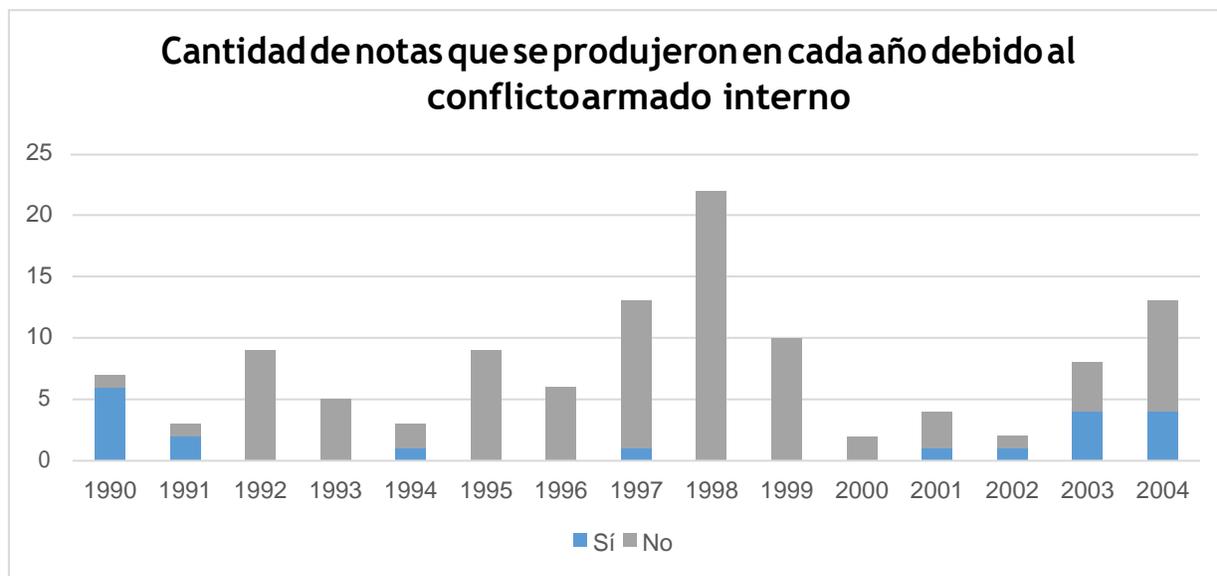
Finalmente, 20 de las 116 notas analizadas se produjeron a causa del conflicto armado interno. Estas notas se encuentran en 1990, 1991, 1994, 1997, 2001, 2002, 2003 y 2004. Dentro de estos años 1990 es el año con mayor número de notas con esta característica (seis notas), mientras que en 1994, 1997, 2001 y 2002 solo se registra una nota de este tipo para cada año.



**Figura 38.** Porcentaje de notas del periódico El Tiempo que se produjeron a causa del conflicto armado interno.

**Fuente:** Elaboración propia.

De acuerdo con la periodización de la guerra en Colombia, desde 1982 hasta 1995 ocurre una expansión de las guerrillas revolucionarias que surgieron durante 1965 y 1981. En este periodo también ocurre el surgimiento de los paramilitares y el narcotráfico. Por otra parte, desde 1996 hasta el 2002 se desarrolla el punto más crítico del conflicto, pues ocurre el máximo crecimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y se desencadenan las masacres por parte de los grupos guerrilleros y paramilitares debido a que estos dos grupos se encuentran enfrentados a muerte. Los años finales de este estudio coinciden con la etapa de degradación del conflicto armado en Colombia (2003-2017), caracterizado por una disminución de los índices de violencia, por la desmovilización de los paramilitares, por el fortalecimiento de las fuerzas militares y por el repliegue de la guerrilla de las FARC.



**Figura 37.** Gráfica de distribución de las notas en el periódico El Tiempo que se produjeron debido al conflicto armado interno de acuerdo con cada año.

**Fuente:** Elaboración propia.

En estas notas se evidencia a la población arhuaca como vulnerable frente a los ataques por parte de grupos armados. Uno de los casos más emblemáticos es el asesinato de los líderes indígenas Antonio Hugues Chaparro y los hermanos Luis Napoleón y Ángel María Torres en 1990. Este caso fue seguido durante varios años debido a que las autoridades nacionales e internacionales se pronunciaron de manera reiterada frente al crimen. Así mismo, en el 2004 se registró el caso del asesinato del mamo arhuaco Mariano Suárez Chaparro a manos de las FARC. De acuerdo con Leticia Forero, autora de la nota, este hecho “significó no solo la eliminación física de un hombre bueno, padre y vecino amistoso, sino la extinción de 70 años de sabiduría y filosofía profunda” (El Tiempo, 2004).

## Conclusiones

*Y sin embargo las gentes consideran que el periodista no hace nada, nada absolutamente.*

*Emilia Pardo Umaña (Crónicas de una mujer de 1,49, p. 45)*

Este trabajo buscó indagar por la manera en que el periódico El Tiempo representó al pueblo arhuaco durante el periodo 1990-2004 a partir de la categorización de los temas vinculados con esta comunidad y la evolución a través del tiempo de las características principales de las notas, de las fuentes referenciadas y del contenido generado en las piezas informativas. En primer lugar, el estudio muestra que durante 1990 y 2004, los indígenas arhuacos no fueron representados por el periódico El Tiempo como ciudadanos menores o como víctimas del conflicto armado. En cambio, las notas publicadas durante este periodo se refieren al pueblo arhuaco como una población colombiana que tiene un modo de vida diferenciado al de la población mayoritaria del país. En este sentido, en las notas publicadas por el periódico El Tiempo se plantea un juego de inclusión y exclusión entre lo conocido y la asimilación de la identidad; y lo extraño, lo distante, y lo que se identifica como Otro.

La investigación muestra que durante los 15 años abordados se produjeron 116 notas referentes a los indígenas arhuacos. Este es un número reducido de publicaciones si se tiene en cuenta que el periódico se publica diariamente con un aproximado de 14 secciones. Así mismo, de estas 116 notas, el 37 % de ellas no fue publicada en la versión impresa y en la actualidad se tiene acceso a ellas únicamente a través del archivo digital del periódico. Este hecho muestra que, si bien los periodistas y la redacción del periódico tuvieron la intención de hacer cobertura de acontecimientos relacionados con la comunidad indígena, la editorial de El Tiempo decidió suprimir estos contenidos o emplearlos de manera diferente a la propuesta inicialmente planteada. Se puede debatir si este hecho se trata de un caso de racismo oculto, o si se trata de la consecuencia de otros factores como el espacio disponible en los medios y la jerarquización de la información que se plantea al interior de las redacciones.

El ocultamiento y silenciamiento de algunas notas se relaciona con una de las ideas formuladas por Maurizio Ali (2010), según la cual los indígenas y los temas relacionados con estas

comunidades tienen poco espacio en los medios de comunicación. Sin embargo, a diferencia de la propuesta de Ali (2010), este estudio muestra que en las notas analizadas no ocurre una exotización de la diferencia de manera mayoritaria. Esto se debe a que en el 77 % de los casos analizados no se exalta el modo de vida de los indígenas haciéndolo parecer extraño o lejano. En este sentido, lo que se muestra es un esfuerzo inicial por integrar a las comunidades indígenas a las dinámicas nacionales antes y después de que Colombia fuera proclamado como un país multicultural.

Este hecho apunta a otra característica que tradicionalmente ha sido señalada frente al periodismo de asuntos étnicos: la generalización que se construye alrededor de las poblaciones étnicas. Lo que sucede con la producción de la información es que se construye la creencia de que todos los miembros de los grupos étnicos, en este caso los que se asientan en la Sierra Nevada de Santa Marta, poseen las mismas características y actúan de manera similar. Este fenómeno acentúa la estereotipación hacia los indígenas y muestra que existe una subordinación de los pueblos indígenas hacia los periodistas. Esta generalización se hace evidente cuando se señala que el tema general con mayor cantidad de publicaciones es el referente a los encuentros entre comunidades indígenas. En estas notas se alude a los pueblos indígenas como habitantes de un mismo territorio e incluso como portadores de las mismas creencias y valores culturales. Lo que sugiero en este caso es la posibilidad de dejar de pensar al Otro como un ser homogéneo, y pensarlo y presentarlo dentro de sus particularidades, conflictos y realidades. Un primer paso para esto es realizar un contraste mayor de fuentes, pues de acuerdo con los datos analizados, en el 50 % de los casos se realizó una cobertura unilateral de la diversidad de puntos de vista de las fuentes.

En cuanto al número de fuentes y la cobertura unilateral de la diversidad de puntos de vista, es importante anotar que esto puede tener un carácter de dominación implícito en tanto que sugiere una aparente posibilidad de mirar al Otro desde la distancia y sin alterar el orden 'natural' de la realidad. En el momento en que se reduce el número de fuentes y la diversidad de puntos de vista para construir la información, se incrementa la facultad de crear una identidad para el Otro que, además de ser reemplazable, descontextualiza a los sujetos de sus procesos sociales, históricos, culturales, políticos y económicos.

A pesar de este posible escenario, esta investigación muestra que los indígenas fueron quienes se refirieron a sus propios acontecimientos, pues son referenciados en el 29 % de los casos

y en 13 de los 15 años analizados. Frente a esto, lo que se puede afirmar es que los indígenas arhuacos, además de ser los protagonistas de las historias narradas en la prensa, eran la fuente principal para generar conocimiento sobre su realidad. Esto es interesante en la medida en que muestra, primero, una voluntad por parte de los periodistas y la redacción para que los protagonistas de las historias sean los miembros de la comunidad, en lugar de intentar representar la realidad desde una mirada distante y ajena; y segundo, una iniciativa que propende por la participación ciudadana.

La integración de miembros de las comunidades indígenas en la construcción de la información también muestra que es posible generar un diálogo e integración entre los habitantes del territorio nacional. Esto, a su vez, contribuye a la consolidación de sociedades más democráticas, críticas y conscientes frente a las problemáticas locales. Esto es importante en la medida en que nos encontramos en un periodo de miras al posconflicto, en donde una de las prioridades para la construcción de escenarios de paz es atender a las regiones y poblaciones que han sido silenciadas históricamente y que han padecido de manera directa las secuelas del conflicto armado interno.

Considero que la integración de comunidades indígenas en los medios de comunicación contribuye a responder uno de los retos actuales del país: lograr una cultura de paz en la que el periodismo preste un servicio público, es decir, proporcione y debata sobre herramientas conceptuales y prácticas que promueven y hacen posible la inclusión y la tolerancia. En este escenario también me interesa reconocer que la construcción de paz es una actividad a largo plazo en la que intervienen múltiples actores que tienen roles diferentes. Uno de esos actores son los medios de comunicación y, al igual que los ciudadanos y los tomadores de decisión, deben reconocer que son plataformas para hablar sobre la paz y difundir prácticas que permiten su mantenimiento.

El análisis muestra que el 49 % de las notas habla o menciona el modo de vida del pueblo arhuaco y el 17 % de las notas se ubicó en las secciones referentes a cultura, vida y viajes. En este caso, los indígenas fueron asociados con estereotipos y fueron desvinculados de temas como la economía y los deportes. Así mismo, el 30 % de las notas tuvieron como origen geográfico principal la Sierra Nevada de Santa Marta. Estos hechos muestran que durante 1990 y 2004 la

información sobre los indígenas fue relegada a áreas y categorías con las que comúnmente se asocian a los indígenas. En este caso, propongo reconocer, rastrear y ceder espacio en los medios a la labor e influencia que tienen los indígenas por fuera de las áreas a las que históricamente han sido vinculados.

Así mismo, planteo la necesidad de ser conscientes de la conexión que se establece con otros temas, pues el segundo tema general más recurrente en las notas fue el medio ambiente, comprendido por los recursos y fenómenos naturales; y el tercero fueron los delitos contra el pueblo arhuaco. Lo que ocurre con estos dos casos es que los indígenas son vistos, en alguna medida, como cercanos a la naturaleza y como una población vulnerable, por lo que desde los medios de comunicación se construyen imágenes de carácter inmutable que producen aislamientos entre los acontecimientos de la realidad y las representaciones mentales. Estas formas de representar el mundo son problemáticas en la medida en que producen imprecisiones y descontextualizan a los sujetos, haciéndolos parecer homogéneos.

Ahora, el 14 % de las notas analizadas habla o menciona características como el lenguaje y los rasgos físicos de los indígenas. Solo el 1 % de los casos sugiere llevar a cabo procesos de aculturación y el 11 % sugiere que es necesario llevar a cabo procesos de preservación con el fin de que las tradiciones culturales no desaparezcan. En este sentido, se puede pensar que en el caso en que los indígenas son objeto de atención no se generan imposiciones sobre temas culturales por parte de la población mayoritaria. Sin embargo, reconozco que en estudios posteriores sería importante analizar los términos y las relaciones semánticas que se establecen en estos casos con el fin de conocer si a través del lenguaje se incentivan prácticas discriminatorias o racistas hacia las comunidades indígenas.

Una reflexión frente al estudio que no se puede perder de vista es el hecho de que durante el periodo analizado los medios de comunicación funcionaron como vehículo para conocer y acceder a escenarios distantes. Esto ha cambiado en la actualidad debido al desarrollo del periodismo ciudadano, las redes sociales, las plataformas digitales y la consolidación de medios independientes que no responden a presiones políticas o económicas. Con esto resalto la importancia de poner este estudio en perspectiva y entenderlo como un aporte a los estudios del

contexto colombiano y los medios de comunicación de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI.

Frente a la pregunta de qué hacer para crear medios de comunicación y productos informativos más incluyentes y democráticos, propongo que la respuesta es la interdisciplinariedad, pues es una solución que antecede al problema de las exigencias financieras a las que se enfrentan los medios, así como a las presiones políticas de las que son objeto. La interdisciplinariedad permite que desde su formación los periodistas sean capaces de comprender desde enfoques especializados que las sociedades son cada vez más globales y multiculturales y que es necesario señalar las particularidades de aquellos que son categorizados como indígenas.

Así mismo, planteo la necesidad de crear y consolidar cursos sobre periodismo étnico, pues de la misma manera que existen talleres y clases enfocadas en el género, el conflicto, la paz y los deportes, deben existir cursos que se preocupen por entender e informar sobre las diferencias étnicas y raciales, así como los debates teóricos en ciencias sociales que se han generado a propósito de la raza y la etnicidad. Los centros educativos deben dar la oportunidad a los periodistas para que ahonden y comprendan las construcciones históricas y sociales de categorías étnicas y raciales que surgen en medio de procesos globales de colonización, expansión del capitalismo y formación de Estados-nacionales. Así mismo, estos cursos pueden ayudar a comprender al periodista la manera en que diferentes actores sociales han empleado y apelado a las categorías de etnia y raza en diferentes momentos históricos. En este sentido, se trata de reconocer que la lectura hacia las comunidades indígenas está en constante disputa y por tanto es necesario que la información se construya de tal manera que tanto el periodista como el público sean conscientes de que las nociones de raza y etnicidad se han agenciado y se agencian a través de procesos específicos.

## Referencias

- Arias, J. & Restrepo, E. (2010). "Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas". *Crítica y Emancipación*, 2(3), 45-64.
- Alborta, W. (2015). Representación afro en la política colombiana. El caso de Piedad Córdoba en un medio de prensa nacional. *Revista Comunicación y Ciudadanía*, 7, 42-52.
- Alì, M. (2010). Medios de comunicación, asuntos étnicos e intercultura en Colombia. *Razón y Palabra*, 74(15), 1-27.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Avendaño, V. (2016). La representación de la mujer afrocolombiana en medios locales y regionales. Un caso: Ana Fabricia Córdoba. *Revista Comunicación y Ciudadanía*, 8, 16-26.
- Barredo, D. (2015). El análisis de contenido. Una introducción a la cuantificación de la realidad. *Revista San Gregorio*, 1, 26-31.
- Barreiro, P. (2019). *Indómita: Colombia según el cine extranjero*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Blanco, J. (2015). La cuestión afrocolombiana y las acciones afirmativas en un medio virtual como *La Silla Vacía*. *Revista Comunicación y Ciudadanía*, 7, 26-34.
- Bockting, B. (2009). *La prensa como creadora de estereotipos sobre colombianos y las FARC*. Tesis de maestría.
- Bosa, B. (2010). ¿Un etnógrafo entre los archivos? Propuestas para una especialización de conveniencia. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 497-530. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0486-65252010000200011&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252010000200011&lng=en&tlng=es)
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.

Calderón, D. (11 de noviembre de 1990). Tutu va Bien. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3875>

Conrad, J. (2008). *El corazón de las tinieblas*. Bogotá. Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

Constitución política colombiana (1991). Asamblea Nacional Constituyente, Bogotá, Colombia, 6 de Julio de 1991.

Cusi, E. (2005). Más allá de la hibridad: los medios televisivos y la producción de identidades indígenas en Oaxaca, México. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, III(2), 34-47.

DANE (s.f.). *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

DANE (2017). *Encuesta Nacional de Lectura*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/enlec/bt-enlec-2017.pdf>

Díaz del Castillo, A., Olarte Sierra, M. F., & Pérez-Bustos, T. (2012). “Testigos modestos y poblaciones invisibles en la cobertura de la genética humana en los medios de comunicación colombianos”. *Interface-Comunicação, Saúde, Educação*, 16, 451-467.

Espinosa, O. (1998). Los pueblos indígenas de la Amazonía peruana y el uso político de los medios de comunicación. *América Latina Hoy*, 19, 91-100.

Forero, L. (2 de diciembre de 2004). Indígenas en medio de varios fuegos cruzados. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1516288>

Giró, X. (2002). Comentarios sobre el *Manual de estilo* periodístico relativo a minorías étnicas y nuevas propuestas. *Quaderns del CAC*, 12, 13-25.

Gómez, C. (16 de junio de 1998). Calimeno aterró a los arhuacos. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-776610>

Gómez, M. (19 de marzo de 1992). El país Tayrona. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-69093>

Guerrero, J. (2009). Las representaciones que el diario El Tiempo hace de los indígenas en Colombia. *Forma y Función*, 22(2), 71-91.

Gutiérrez, L. (2007). La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia. *Palabra Clave*, 10(2), 11-25.

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Enviación Editores.

Hincapié, A. (2015). Análisis de la representación de los afrocolombianos en un medio de comunicación. Caso revista *Semana*, año 2011. *Revista Comunicación y Ciudadanía*, 7, 36-41.

McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Moscovici, S. (1979). *La representación social: un concepto perdido*. Argentina: Editorial Huemul.

Nahmad, A. (2007). Las representaciones indígenas y la pugna por las imágenes. México y Bolivia a través del cine y el video. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 45, 105-130.

Navia, J. (29 de marzo de 1992). Los manos y sus aguas mitológicas. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-78578>

Oviedo, A. (18 de enero de 1993). La iguana, fogón o preservación. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-17812>

Pardo, E. (2018). *Crónicas de una mujer de 1,49*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Paz, C.; Leal, M. & Alarcón, J. (2005). Identidad-alteridad wayuu. Imágenes de lo diverso en la prensa del siglo XX. *Opción*, 21(48), 9-33.

Pérez, R. (2017). *Periodismo de viajes y su difusión de estereotipos culturales. La imagen de las poblaciones indígenas de Latinoamérica en blogs especializados*. Tesis de maestría.

Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1 - 42.

Redacción El Tiempo. (19 de septiembre de 1998). Los arhuacos evangélicos, a orar en privado. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-738748>

Redacción El Tiempo. 15 de febrero de 1998). Indígenas adorarán al Sol y a la Luna. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-800517>

Redacción El Tiempo. (7 de agosto de 2010). EL TIEMPO lanza su archivo digital. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4087095>

Rocha, N; Padilla, A & Perneth, K (s.f). La prensa como instrumento pedagógico para la construcción de la mujer cartagenera: 1928-1946. *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 1-14.

Rodríguez, I. (2008). El valor de la investigación histórica para la teorización sobre la prensa 'étnica' en los Estados Unidos: El caso del periodismo en español de Nueva Orleans. *Razón y Palabra*, 63(13), 2-14.

Ros, J. (2004). Los indígenas olvidados. *Comunicar*, (22), 109-114.

Scherman, A. y Mellado, C. (2019). La performance periodística en la cobertura deportiva: un estudio comparado de televisión, radio, prensa impresa y medios online en Chile. *Palabra Clave*, 22(3), 1-27.

Sobrados, M. (2008). Construir ciudadanía ante el debate de las minorías étnicas. El reto de los medios de comunicación. *Comunicación e Ciudadanía*, 6, 1-14.

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39: 297-364.

Van Dijk, T. (1992). Discurso y desigualdad. *Estudios de Periodismo*, 1, 5-22.

Van Dijk, T. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. (2001). Discurso y racismo. *Persona y Sociedad*. XVI(3), 191-205.

Van Dijk, T. (2005). Nuevo racismo y noticias. En M. Nash, R. Tello y N. Benach (Eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*. pp. 33-56. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Wade, P. (2000). “El significado de raza y etnicidad” En *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Pp. 11-34. Quito: Abya-Yala.